

L



Letras de Parnaso
Revista Digital

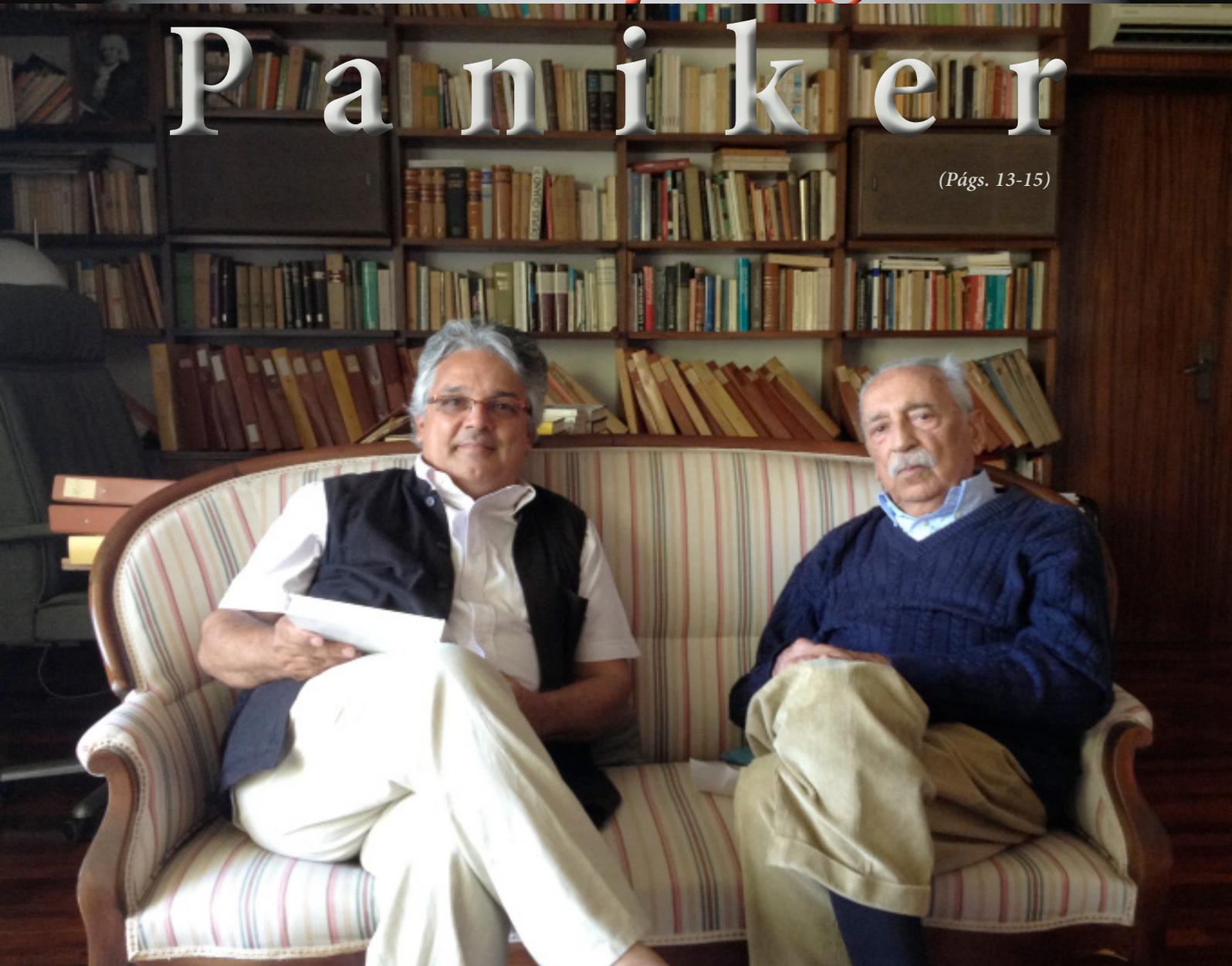
Año III- Septiembre 2015- N°36 ---- ISSN 2387-1601

“Sabemos que el conocimiento nos hace libres”

Salvador y Agustín

Panikier

(Págs. 13-15)

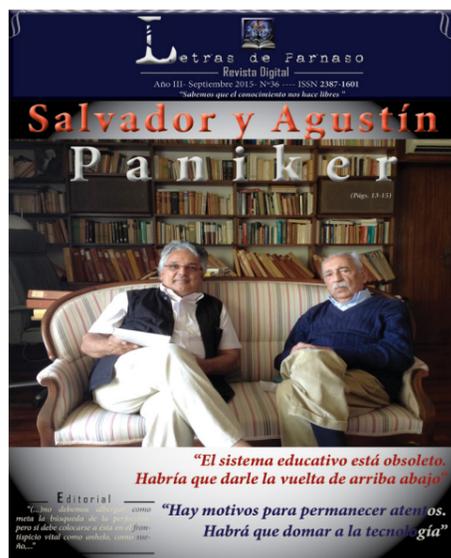


***“El sistema educativo está obsoleto.
Habría que darle la vuelta de arriba abajo”***

Editorial

“(…)no debemos albergar como meta la búsqueda de la perfección, pero sí debe colocarse a ésta en el frontispicio vital como anhelo, como sueño...”

***“Hay motivos para permanecer atentos.
Habrá que domar a la tecnología”***



Quiénes somos...

Editor: **Juan A. Pellicer**

Director: **Juan Tomás Frutos**

Diseño y maquetación:

4Muros Jpellicer

Contacto:

letrasdeparnasos@hotmail.com

ISSN: 2387-1601

Editada en: Cartagena.

Murcia (España)

Año III- Septiembre 2015- Nº36



Letras de Parnaso es una publicación cultural, de carácter gratuito y periodicidad mensual. Los autores y colaboradores son responsables de sus opiniones y de los contenidos de sus aportaciones, conservando los derechos de autor sobre los mismos.

Sumario

Editorial.....	3
Cartas al Director/ La Musa del Parnaso.....	4
El rincón de Alvaro Peña	5
Fotografía y comentarios.....	6
Fotografía con <i>Rafa Motaniz</i>	8
Poesía Gráfica	9
Se ha hablado.....	10
De puño y letra con <i>Juan Tomás Frutos</i>	11
Haikus con <i>Juan A. Pellicer</i>	13
ENTREVISTA a Salvador y Agustín Paniker	14
Literatura viva con <i>Victorino Polo</i>	18
Infamias, tendencias e iniquidades . con <i>José M. Vila</i>	19
Opinión con <i>Javier Pellicer</i>	20
Opinión con <i>Manu de Ordoñana</i>	21
México con <i>Guadalupe Vera</i>	22
Italia con <i>Elisabetta Bagli</i>	24
Argentina con <i>Aline Bruzas</i>	25
Ferias y Fiestas con <i>Ana Herrera</i>	27
Especial Festival de LO FERRO	28
Crítica de Cine con <i>Antonio Parra</i>	34
Crítica Literaria con <i>Antonio Parra</i>	35
Recomendamos.....	36
Una maratón de sueños con <i>Juan Tomás Frutos</i>	37
Reseña Literaria con <i>Guillermo Arróniz López</i>	38
Crítica de Teatro con <i>José Miguel Vila</i>	40
La Creación artística ante la Crítica con <i>Alejo Urdaneta</i>	42
Los Baby teachers: hijos del Neoliberalismo con <i>Carlos Fajardo</i>	44
El Poeta loco... con <i>Doris Melo</i>	45
Opinión con <i>Jerónimo Conesa</i>	46
Opinión con <i>Alfonso Blanco Martín</i>	47
La Tierra de Gracia (Algo para aprender) con <i>Maigualida</i>	48
Al viento con <i>Teo Revilla</i>	50
Crimen y Literatura con <i>Jero Crespí</i>	51
Opinión con <i>Pedro Luis Ibañez Lérida</i>	52
Opinión con <i>Hugo Álvarez Picazo</i>	53
Letras de Música con <i>Mª Dolores Velasco</i>	54
Cartas de Molay	55
POESÍA	56
BASES CERTAMEN POESÍA	68
Poesía y Lirismo con <i>Alejo Urdaneta</i>	70
Don Bosco con <i>Elias Antonio Almada</i>	72
Historia con <i>Mercedes de las Muelas</i>	73
Una mirada a la Historia con <i>Cristina Roda</i>	74
Huellas de Cultura con <i>Javier Sánchez Páramo</i>	76
Una noche iluminada con <i>Laura Conesa</i>	77
ARQUEOLOGÍA con <i>Mercedes de la Muelas Cuevas</i>	78
Ensayo con <i>Joel Fortunato Reyes</i>	80
EL PARNASO DE LOS LIBROS	86
La casquería o los menudillos con <i>Lucía Santamaria Nájara</i>	90
Se busca la Mosca	91
Los Relatos del Parnaso	92

Si deseas colaborar con nosotros (publicando tus obras, carta al director, artículo de opinión, colaboración, etc.), háznoslo saber. Estaríamos encantados de recibir tu propuesta. Recuerda enviar una fotografía (avatar tamaño carnet) actualizada tuya junto a una breve reseña bio-bibliográfica.

Editorial

¡No paramos de disfrutar!

La idea de la perfección es relativa. Por eso se suele decir que, como tal, no se afronta. De darse, llegaríamos seguramente por casualidad hasta ella, y probablemente sin saberlo. Como consejo, no debemos albergar como meta la búsqueda de la perfección, pero sí debe colocarse a ésta en el frontispicio vital como anhelo, como sueño, en el afán de mejorar constantemente, comprobando que el conjunto, el círculo perfecto, no es posible. Eso no debe restar validez al hecho de intentar esa transformación perenne, que es factible.

La existencia es un puñado de opciones con las que cohabitamos y somos más o menos felices en función de la empatía y de la simpatía con las que laboramos. Hemos de experimentar una coherencia ascendente en pos de ese contento que justifica y explica los diferentes planos de las historias personales y colectivas. El sacrificio ayuda, pero también lo hace la jovialidad. Actuemos con el uno, pero también desde la otra.

Estos pensamientos presiden el quehacer de muchas personas que creen en el proyecto-realidad de **Letras de Parnaso**. Seguiremos adelante en sucesivos meses (deseamos que años) desde el convencimiento de que la unión nos hace fuertes y saludables. Nadie es imprescindible, pero todos somos notables para conseguir una publicación plural y ecológicamente variopinta, con opiniones, fines, sueños, crónicas, artículos, reportajes, entrevistas, reflexiones y textos de todo pelaje que, juntos, son mucho más atractivos que individualmente.

Sabemos que el conocimiento nos hace libres, y por eso defendemos como axioma principal la independencia de los colaboradores, que se entregan en cuerpo y en alma para brindar unos escritos tan sugerentes como delicadamente forjados. Agradecemos el empeño en todo instante.

Innovación y porvenir

Habéis visto cómo hemos incrementado las secciones de manera imparable. Sabemos que la innovación es la base del porvenir de cualquier actividad humana. Precisamente la apuesta por lo nuevo viene aderezada de un factor sorpresa que defendemos para todo acto de comunicación. Creemos, como tratamos de demostrar, en nuestros lectores, que son la genuina razón de nuestra persistencia, que consagramos a su docencia, sapiencia y felicidad. Esperamos cumplir con las pretensiones dentro de la humildad de las energías de los máximos responsables, que tratan de estar a la altura de los fantásticos acompañantes.

Animamos, simultáneamente, a que nos hagáis sugerencias. Iremos fermentando unidos, sumando. Para eso nos convocamos aquí. Disfrutad, como cada mes, de esta nueva entrega en la convicción de que ya estamos en la tarea de la siguiente. Como veis, ¡no paramos de disfrutar!

Letras de Parnaso

Cartas al Director...

Una publicación amena e interesante

La vida es un puñado de sonrisas que se pueden compartir y potenciar. De nosotros depende. Eso sí: primero hemos de descubrirlas, captarlas y fomentarlas. No es fácil, porque no siempre tenemos los recursos para seguir adelante, aunque sabemos que debemos.

El objetivo ha de ser nítido: contextualicemos los problemas, sus perspectivas, y procuremos, en paralelo, sacar partido a las opciones de la existencia humana desde una ambición formativa. Podemos hacerlo.

Para obtener fuerzas de flaqueza es aconsejable auspiciar ópticas oportunas y formaciones sólidas que nos lleven hasta aquellos parajes donde podemos aproximarnos a la felicidad, a la que siempre tenemos derecho.

En mi caso, suelo buscar fórmulas educativas y culturales que me añadan equilibrio y procuren bienestar. Con la magia de vuestra revista alcanzo ese placer, que me recompensa en la espera prudente de cada mes.

Tenéis, tenemos, una publicación amena e interesante. Por el esfuerzo que hacéis os doy las gracias. ¡Ánimo siempre!

Sergio B.

Se nos fueron...

(por Juan Tomás Frutos)

José Sazatornil
"Saza"

Gracias, Lina, por
ese ejemplo de vida



Youtube



Imagen de Sandra Besga

El eco de su muerte es enorme. Ha fallecido a los 89 años de edad el actor José Sazatornil, Saza. Una persona muy querida en la escena española, y, especialmente, vinculado a Murcia. Veraneaba en Los Alcázares, y era una persona a la que podíamos disfrutar muy mucho en la época estival. No será ya el caso. Fue un cabo excepcional en "Amanece que no es poco", una película de culto, y merece, por su amplia filmografía y por su excelente dedicación al teatro también, páginas de oro en la historia de estas ARTES, que él escribió con mayúsculas. Descansa en Paz, Saza, y gracias por el regalo de tu existencia.

Lina Morgan, única, parte de nuestra iconografía colectiva, de la infancia, de la juventud, de nuestra etapa como adultos, se nos ha ido a otra dimensión. Ha sido un ejemplo de trabajo, de entrega, y por contribuir también a la felicidad de sus vecinos. ¡Gracias por tanto, que entre nosotros queda! Has sido, eres, vida.

El rincón de Alvaro Peña



Época de cambios

El concepto de éxito y de fracaso es bastante relativo. No acertamos a explicar (e imaginamos que es bueno que sea así) los motivos por los que un evento o proceso acaba bien, y otro similar queda destruido en circunstancias parecidas. No hay, aunque lo parezca, dos casos iguales, y eso es lo deseable. La vida, por lo tanto, tiene unas dosis inefables, indescriptibles y carentes de cierta lógica. Cuando se reúnen una serie de requisitos que no describimos ni comprendemos hablamos del "fatum" o destino, que no de la predeterminación. El libre albedrío y la capacidad que albergamos de conquistar nuestras propias metas es un hecho.

Para que ello sea así anhelamos y defendemos el concepto de cultura, y, dentro de ésta, la lectura, que se ha de adivinar e interpretar casi como una ciencia. En los vaivenes existenciales, la formación es un tesoro. No olvidemos que estamos en época de cambios. Y tanto.

La Musa del Parnaso

Inspiraciones fotográficas

Si esta fotografía te sugiere alguna frase, comentario, reflexión, etc. ¡no lo dudes!, envía tu escrito junto a tu nombre y estaremos encantados de publicarlo en la siguiente edición.



Fotografía del escritor Manuel de San Juan

Fotografía de la anterior edición: Comentarios recibidos



“En el silencio y la soledad surge el despertar y el reconsiderar lo que vale la pena; una reflexión que permite abrirse al universo con cautela, delicadeza, ternura y conocimiento; en efecto, en medio de la oscuridad tamizada por un mundo ensordecedor, engañoso, cargado de fatalidades, aquel ser humano que extrae lo precioso de su desazón, lobreguez y de lo vil se convierte en el vocero de la Divinidad.”

Clara Patricia Cano (Colombia)

*Negro azabache es tu color
aunque tu sangre sea roja,
pero el milagro de nacer negra
hace que seas más preciosa.*

María Luisa Carrión (España)

*“La espiral de la vida se acurrucó en
regazo de pétalos e inmortalizó la bella
existencia efímera”*

Clara Gonorowsky (Argentina)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales

Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

LA FOTOGRAFIA

en Letras de Parnaso



Scarpas (I)



**Rafael
Motaniz**

(Uruguay)

Si eres fotógrafo profesional o amateur y deseas que publiquemos tu obra, contacta con nosotros. Envíanos un mail con tus datos, avatar, breve reseña biográfica, y hasta un máximo de tres Fotografías.



de las Letras de Parnaso

Artistas y Creativos

La poesía siempre ha tenido algo de mágica en cuanto a los aspectos gráficos. Evoca situaciones, diseños, opciones, coyunturas, espacios en los que hemos estado, o en los que podríamos estar, o bien, gracias a ella, imaginamos que podríamos ubicarnos en sitios ignotos, hermosos en definitiva, con unos planteamientos entre extraordinarios y anhelantes de una dicha aplicada a la razón, que admite renovadas sugerencias. Por eso, cuando la poesía, o la prosa poética, adquiere, como conjunto, un diseño espectacular y complementado, nos aporta dosis todavía más ingentes de misterio por lo que supone de intangible placer. Ésa es la idea que manejamos en este nuevo apartado, que, fundamentalmente, será lo que nos dicten los corazones de los colaboradores y de los lectores. Confiamos en que conjuguen bien.



¡Importante! Antes de enviar tus creaciones recuerda:

Las obras deberán **ser originales** de cada autor. Todas las imágenes, fotografías, ilustraciones, etc. deberán estar **libres de derechos de autor**, o contar con la autorización de éste. Los archivos serán enviados en formato **JPJ** y con suficiente resolución para asegurar su calidad una vez publicados (**300 dpi**, aconsejable). Todos los archivos se enviarán a: letrasdeparnaso@hotmail.com acompañados de una fotografía del autor y una breve reseña biográfica

Se ha hablado...

El Festival de Lo Ferro, todo un éxito



Una de las citas culturales emblemáticas del verano en la Región de Murcia ha sido, entre otras muchas, el Festival de Cante Flamenco de Lo Ferro, donde se han celebrado mesas redondas, se han realizado numerosos reconocimientos, y, fundamentalmente, se ha disfrutado de mucho arte, ya sea cantado o bailado, sin olvidar el talento de los diversos instrumentistas.

Este certamen se ha convertido, por méritos propios, en el tercero de España, con un prestigio que sobrepasa las fronteras peninsulares. El Melón de Oro fue a parar a la madrileña Filomena Auñón Proy, "Filo de los Patios", en una final tan disputada como hermosa. Hacemos un repaso en imágenes de lo que supuso esta 36 edición. Fue, aunque suene a tópico, todo un éxito.

Los lectores podrán ver el reportaje especial del evento en páginas interiores.

Efemérides

1834 Gaspar Núñez de Arce, escritor español.

Entre sus obras están "Gritos del combate" o "El miserere".

***"No esperes en revuelta sacudida
alcanzar el remedio por tu mano,
¡oh sociedad rebelde y corrompida!
Perseguirás la libertad en vano;
que cuando un pueblo la virtud olvida
lleva en sus propios vicios su tirano"***

"De puño y letra"



Autopistas de contenido

Nos damos una oportunidad más. Reflexionamos sobre la voluntad de la Naturaleza, no siempre fácil de entender, seguramente porque nuestra perspectiva está, muy a menudo, condicionada. Las costumbres nos suelen distanciar de la realidad más lógica. Eso de que "se ha hecho siempre" provoca, en ocasiones, mucho daño. Por eso los cambios son buenos, porque nos permiten ver lo que no oteamos por el uso diario.

Como propuesta, nos envolvemos con la sábana de un amanecer fresco que nos rescata de los tránsitos más o menos demorados, pausados, o incluso acelerados. Las mudanzas nos invitan a recontar aquello con lo que nos topamos. Nos proporcionan igualmente la captación de lo que nos falta. Las puestas en cuestión contribuyen a subir más alto.

Las recetas se reinventan cada día con las miradas que nos apartan de los equilibrios estudiados. Las improvisaciones que se dosifican con la experiencia y ciertos grados de mesura nos solidarizan con el futuro, en el que debemos establecernos con calma en pos de los que nos han de seguir, a quienes les hemos de brindar los testigos de la esperanza desde la voluntad propia.

Hay quienes enmudecen ante esta etapa de pasión que nos graduará en y con nuevos ideales, y, lo que es más útil, en y con hechos relucientes que nos ampararán de otro modo. Entregaremos variadas versiones, y eso nos cultivará con interpretaciones de retos cercanos y no cerrados. Nos hemos de reconvertir claramente, pero no desde la abulia o la obligación sino desde la diversidad que nos activará.

Nos emplearemos con el ánimo de la memoria que nos sacará de los perfiles neutros y de los límites que hasta ahora no nos reportaban nada de valor. La significación en los quehaceres diarios nos modifica constantemente. Lo sabemos. No es bueno dormirse en creencias vacuas o en el cansancio por lo que es o por la impotencia de lo que creemos que no será. Probemos.

La alegría es el sustento del porvenir en salud. Todo lo sana, sí. Nos aboca a una visión que permite continuar

con renovados corajes cuando las cuestiones que consideramos neurálgicas no salen a la primera. Nos hemos de sentar a la diestra de la emoción singular. Podemos ser, si queremos de verdad, con cordura. La existencia es un eterno intento.

Los quehaceres de siempre deben verse edulcorados por improvisaciones y riesgos que, desde el cálculo realizado y realizable y sin hacer daño a nadie, nos transporten a la aventura emotiva. Hagamos caso, más caso, al corazón.

Luces

La destreza se desarrolla con declaraciones de intereses no egoístas. Hemos de poder con las causas y ser ciertos en ellas. No apaguemos las

luces que nos ayudan a no perder los caminos más creíbles y fructíferos. Los ruidos extraños se han de alejar de lo cotidiano. Tendamos las mejores ideas para que gocen de las suficientes oportunidades.

Busquemos canciones diarias, docencias diferentes, incrementos coaligados, determinaciones de felicidad que se compartan desde el amor, la admiración y el apoyo societario. Hemos de analizar leales propuestas y desarrollarlas. El recuerdo de los flamantes días nos ha de guiar por autopistas de contenido. Coloquemos ese lema en el frontispicio de los primeros instantes de una jornada que, con el planteamiento de que puede ser genial, lo será. Seguro.

Juan TOMÁS FRUTOS.

INVIERTA EN CULTURA

Espacio disponible para Patrocinador

Empresas, Organismos, Fundaciones y demás colectivos interesados pueden contactar con nosotros a través de:
letrasdeparnaso@hotmail.com



Si hay amor...

Muchas veces progresar es volver a hacer las cuentas. A menudo sumamos conceptos no necesarios, inútiles o hasta demasiado pesados.

A la hora de decidir lo que conviene o lo que no tengamos presente si hay amor en su ecosistema.

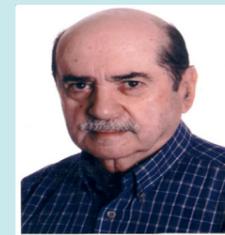
Juan Tomas Frutos



Necesidad de amar

¿Quién no ha sentido en algún momento en su vida, la necesidad de amar, de entregarse a los demás, y que su pecho esté a punto de estallar de amor? Ese sentimiento es único y maravilloso, eres capaz de perdonar todo el daño que te hayan podido hacer, por muy grande que este haya sido.

María Luisa Carrión



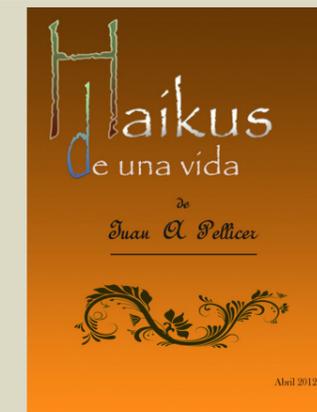
El porqué del sentido de las cosas

... Noté el madurar de los árboles sin apremiar sus savias y todo impregnado de silencios y belleza, pero siempre quedó en mí, entre otras muchas, una oscura incógnita; ¡el porqué del sentido de las cosas!.

Marcelino Menéndez

haikus

“En la noche vi
tu cara reflejada,
ya no estabas.”



“El junco llora
el reflejo del agua
que el río se llevó.”

Del libro: “*Haikus de una vida*” (de jpellicer)

La presentación del Libro en un próximo acto a celebrar en Madrid, ha sido Certificada por la Embajada de Japón en España como **actividad oficial** dentro de los actos conmemorativos en el año Dual de los **400 años de Relaciones entre Japón y España**

(Puede adquirir el libro firmado por el autor enviando un mail a:
pellicer@los4murosdejpellicer.com)

Salvador y Agustín Paniker

“Hay motivos para permanecer atentos. Habrá que domar a la tecnología”



Sus señas de identidad son nítidas: ecumenismo, cultura global, filosofía perenne, unión entre Oriente y Occidente... Están al frente de una editorial emblemática, que ha cumplido los 50 años de historia. Son ellos, y también sus publicaciones, unos emblemas en la sociedad actual. La filosofía, la ética y la convivencia son las referencias para el entendimiento en una comunidad global. Ambos se presentan como maestros y alumnos, padre e hijo, que lo son en el sentido biológico y, sobre todo, en el intelectual. Nos descubren que el conocimiento de uno mismo y la empatía con los demás son los cimientos de una cierta cordura y de la convivencia y de la mejora presente y de futuro. Nos referimos a Salvador y a Agustín Paniker. Gestionan una editorial única, Kairós. Hacen de ella su modelo de vida. Podríamos hablar de coherencia. Es mucho más.

-Medio siglo es mucho tiempo, ¿no?

SP: Medio siglo es ya un tiempo “histórico”. Increíble para la vida de una sola persona.

-¿Cómo surge la idea de poner en marcha esta Editorial?

SP: Yo había sobrepasado ya los 30 años de edad y traía dentro mis dos grandes herencias culturales, Occidente y Oriente; mis dos títulos universitarios, filósofo e ingeniero. Estaba casado con una gran mujer, la que luego se daría a conocer como Nuria Pompeia, y fue ella quien me aconsejó crear la editorial Kairós con un aliento digamos ecuménico, combinando mis genealogías y mis inquietudes intelectuales.

*“No veo tan mal a la sociedad actual como la ven algunos críticos. Su misma superficialidad es apertura”
(S.P)*

-¿Cuáles son vuestras señas de identidad?

SP: Ecumenismo, cultura global, filosofía perenne, Oriente/Occidente, espiritualidad laica, una cierta pedagogía para que cada cual sea el maestro de sí mismo.

-¿Cómo es el panorama editorial en España?

AP: Muy competitivo; y, quizá, obsesionado en exceso con el rendimiento comercial, el best-seller, una rotación de vértigo... Muchas ediciones se destruyen al cabo de 6 meses de haber salido. Todo ello redundará en una disminución de la calidad. Sin olvidarnos de los aspectos más prosaicos, nuestra apuesta ha sido por el fondo, el catálogo, el long-seller y una armonía entre calidad y comercialidad.

**“Ahora se lee más en pantallas, del tipo que sean, y textos más breves”
(A.P.)**

-¿Y en el resto del mundo?

AP: No hay gran diferencia respecto a España. La tendencia a las fusiones, degluciones y similares continúa.

-Las tecnologías de la información, ¿han mejorado o han hecho más complicado este mercado?

AP: Lo han mejorado y simplificado mucho, en especial los procesos de pre-impresión e impresión. A la vez, los nuevos formatos electrónicos han abierto otros canales. Han “complejificado” más el sector.

-Pero una empresa que edita libros es algo más que una empresa, ¿verdad?

AP: Es una empresa dedicada a la cultura. Y eso nunca debería perderse de vista... aunque sin exagerar.

-¿En su caso, hay una apuesta especial por los autores más desconocidos?

AP: En sus géneros o temáticas nuestros autores no son en absoluto desconocidos. Tenemos algunos de los de mayor prestigio. Ocurre que al no publicar ficción quizá algunos apellidos no sean tan populares.

-¿Por qué cree que se lee tan poco?

AP: Se sigue leyendo mucho, pero quizá no en el formato clásico de “libro” y, en particular, el impreso en papel.

Pág. 16
Ahora se lee más en pantallas, del tipo que sean, y textos más breves.

-¿Qué habría que hacer desde el punto de vista educativo para mejorar las cifras?

AP: Las campañas de fomento de la lectura son un desastre. Las cifras son lo de menos. Es el sistema educativo el que está obsoleto. Habría que darle la vuelta de arriba a abajo.

-¿Escribe? ¿Sobre qué mayormente?

SP: Desde hace algunos años sigo publicando mis diarios. El último de ellos se titula “Diario del anciano averiado”.

-¿Cuáles son sus géneros preferidos a la hora de leer de manera particular?

SP: Biografía, ensayo, relectura de algún clásico, griego o hindú.

-¿A qué hora lee? ¿A qué hora gusta de escribir?

SP: Leo por las tardes. Escribo a cualquier hora.

-¿Cómo ve la sociedad moderna?

SP: No tan mal como la ven algunos críticos. Su misma superficialidad es apertura. Lo trascendente puede aparecer espontáneamente en una sociedad laica.

-¿Estamos siempre en crisis?

SP: Naturalmente.

-¿Hay motivos para llorar o para reír?

SP: Hay motivos para permanecer atentos. Habrá que domar a la tecnología.

-¿Cuáles serían las bases de la buena educación?

SP: Fomentar la curiosidad intelectual, la confianza en la realidad, el gusto por lo difícil, el arte de aprender a aprender, una mínima ética.

-¿Y qué hemos de realizar para ser más positivos?

AP: Eso lo ha de descubrir cada uno. Pero una cosa está clara: nuestra mente crea y reconfigura la realidad en la que vivimos. Una cierta introspección y cultivo de la empatía no vendría mal.

-¿Dónde yacen los motivos para la esperanza?

SP: La ciencia y el arte tienden a mantenernos despiertos.

-¿Un mensaje para concluir esta entrevista?

SP: Lo dicho: que los libros de Kairós consigan que cada cual sea el maestro de sí mismo.



“Hay que fomentar la curiosidad intelectual, la confianza en la realidad, el gusto por lo difícil, una mínima ética”. (S.P.)



50 ANIVERSARIO KAIRÓS

En el cincuenta aniversario, la editorial quiere agradecer a todas las amistades y cómplices que han participado en la creación del sello “Kairós”; en especial a los colaboradores (traductores, correctores, diseñadores, maquetadores), imprentas o distribuidores, tanto en España como en Latinoamérica; lo mismo que a los miles de libreros y periodistas que han apoyado a la editorial en este largo recorrido. Tras estas cinco décadas, vienen a la mente todos los lectores y lectoras que han crecido con la misma y han disfrutado o aprendido de sus publicaciones (tanto como el propio equipo Kairós). Entre todos se ha hecho de esa “K” –que diseñó la gran Núria Pompeia– un símbolo de rigor, apertura, independencia y calidad.



Agustín Pániker es editor, escritor y director de Editorial Kairós. Es profesor de varios másteres y postgrados relacionados con la sociedad, la religión y la historia de la India y el Sur de Asia. Colabora con distintos medios de comunicación y da conferencias con regularidad. Entre sus libros destacan *El jainismo*, *Índika*, *Los sikhs* y *El sueño de Shitala*.



Salvador Pániker (Barcelona, 1927) Es el fundador de Editorial Kairós. Hijo de madre catalana y padre hindú es escritor, filósofo y doctor ingeniero industrial. Profesor de Filosofía y Metafísica en la Universidad de Barcelona, creó el concepto filosófico de “retroprogresión”. Es presidente de la Asociación Derecho a Morir Dignamente y ha dedicado muchas de sus reflexiones al tema de la muerte. Es fundador de la editorial Kairós.

50 ANIVERSARIO KAIRÓS



50 ANIVERSARIO KAIRÓS

«Todos los libros de Kairós son una invitación a que cada cual sea un maestro de sí mismo».

SALVADOR PÁNIKER

L V *Espacio de Victorino Polo* **Literatura Viva**

Lágrimas en El Escorial

Estos días de verano en torrentera de calor, ando poniendo un poco de orden en las fotografías y otros elementos gráficos del archivo generado por la Cátedra de literatura Hispanoamericana, bien poblado hasta el extremo de acercarse a las dos mil fotos de escritores que nos visitaron, de profesores que tuvieron la gentileza de acompañarnos, de los numerosos encuentros y congresos organizados a la mayor gloria de la escritura creativa, convencidos como hemos estado siempre de que es importante la explicación en clase, pero no lo es menos salir de las aulas, visitar la ciudad, pasear y compartir experiencias con los grandes escritores vivos. Lo repito siempre: qué no daría yo por pasear Platería, tomar café en la terraza del teatro Romea, compartir mesa y mantel y sobremesa sin tiempo limitado para la buena conversación con Virgilio, Dante, Shakespeare, Cervantes, Goethe y tantos otros que ya se nos fueron sin el placer del trato personal. Pues los Torrente Ballester, Octavio Paz, Cela, Sábato, García Marquez o Vargas Losa vienen a ser sus correspondientes en este tiempo que nos depara la dicha de tenerlos vivos y viajando a nuestros lares.

Pues bien, repasando esos documentos me topo con una fotografía emocionante. Estamos en El Escorial, curso de verano que dirijo, mesa de ponentes con personas interesantes. El objetivo central lo focalizan Alfredo Bryce Echenique, excelente narrador peruano, y María Elena Cruz Varela, estupenda escritora (poetisa sobre todo) cubana, que salió de Cuba por imperativos políticos, situación que nunca debiera producirse, pero que la literatura comprometida, siempre no esta para el poder, provoca de vez en cuando. Los dos están llorando con desconsuelo, sentados a la mesa, con los papeles delante, apoyados el uno en la otra, mucho más afectado Bryce, un tanto consoladora María Elena, pero ambos dejando brotar amargas lágrimas por el recuerdo, la lejanía de su tierra madre y la incomprensión de los suyos propios, compensada, eso sí y de qué manera, por los suyos de acá, que los comprendemos, aceptamos y valoramos lo que son como buenas personas y buenos escritores, pues que siempre les estaremos agradecidos por como nos viven y por los hermosos textos que nos ofrecen y quedarán para las generaciones futuras, en tanto que testimonio de su experiencia vital y por cuanto fueron capaces de imaginar para los otros, plasmado en palabras tersas, sentidas y duraderas a través del tiempo.

De pie, yo estoy colocado detrás de ellos. No digo nada y noto cómo los asistentes al curso van decantando el torrente de lágrimas y emociones derramadas por los

dos protagonistas. Coloco, acogedoras, las manos en sus hombros y aguardo, no sé si medito, pero es lo cierto que se ha producido una corriente de ósmosis emocional. Al cabo de unos minutos compungidos, casi todo regresó a la normalidad. Recogieron sus húmedos papeles, retomaron el habla y volvieron a hablar como correspondía. Ya imagináis cómo terminó la sesión, cómo discurrió la posterior comida y sobremesa en la sorprendente terraza del Felipe II y cómo vivimos aquellos momentos. Incluso la naturaleza poblada de pinos y aire puro, contribuyó a crear una peculiar atmósfera de calidez humana que siempre brota del arte, de manera especial cuando son las palabras bien temperadas y consentidas el vehículo mágico por donde discurren los misterios y la magia de la creación.

Desde la distancia, hoy recuerdo todo aquello y vuelvo a vivirlo como si el tiempo se hubiera detenido en la memoria, presto para volverlo a repetir camino de la eternidad. Recuerdo que ambos volvieron a viajar a Murcia en repetidas ocasiones. Que fue creciendo la admiración y goce de sus textos nada prescindibles. Que el hontanar de los afectos aumentaba cada día sus círculos de comprensión. En definitiva, que el amor por las palabras bien habladas y mejor escritas cristalizaba en el amor por las personas que las escribían y nos las donaban sin exigencias compensadoras, amparadas en la recepción cordial capaz de acrecentar el amor correspondido y por corresponder, es decir, la fuente de la vida cuyas bautismales aguas recibimos y ofrecemos a diario. Que así sea siempre, si así nos parece, para bien de todos y cada uno de quienes habitamos esta tierra, plenos de méritos, pero sobre todo poéticamente.

Victorino POLO GARCIA,

Catedrático de Literatura Hispanoamericana



I *Infamias, tendencias e iniquidades*

La gramática, lo políticamente “correcto” y el feminismo

Ya he dicho en algún sitio que encontrar soluciones inmediatas para acabar con la violencia machista o violencia de género, es muy difícil, pero que, a medio y largo plazo, inevitablemente hay que pasar por una acción constante a favor de la igualdad real entre hombres y mujeres desde la infancia, pasando por todo el periodo educativo y, por último, por la concienciación y la implicación de la familia, los amigos y el entorno social a lo largo de toda la vida.

En otras palabras, que en este caso -como en muchos otros- es más importante “dar trigo” que “predicar”, es decir, poner en práctica los principios que se enuncian, que quedarse sólo en eso. Pero sabemos que no es, ni mucho menos, baladí el asunto de “predicar” en el tema del feminismo. Menos aún en estos últimos 20 ó 30 años.

Sentido común

Para hacerse una primera idea del calado social que hoy ofrece la cuestión, no hay más que teclear los términos “lenguaje y feminismo” en Google para descubrir que así, de primeras, son más de medio millón las entradas que se nos ofrecen sobre el tema.

La ley de Igualdad aprobada en 2007 se inclinaba ya por fomentar el uso no sexista del lenguaje “en la totalidad de las relaciones sociales, culturales y artísticas”. Pero -y aquí viene el gran problema- lo difícil es conjugar un uso adecuado y conforme al sentido común de la gramática y, además, hacerlo acorde a lo “políticamente correcto” y -por si todo esto fuera poco- conjugarlo con la puesta en práctica de lo que impone la ley.

En los últimos años, tras la entrada en vigor de esta Ley de Igualdad, ha habido una verdadera invasión de manuales llenos de reglas y recomendaciones que van desde el desdoblamiento de sustantivos (“los trabajadores y trabajadoras de nuestro sindicato están comprometidos y comprometidas”), hasta el uso de sustantivos genéricos (“la población española” en lugar de “españoles” o “personas licenciadas” en lugar de “licenciados”). La recomendación de acudir al uso de indefinidos como “uno”, “todos”, o “alguno”, para sustituirlos por “las personas”, “algunas personas” o “cualquiera”. Se suele, también, evitar el uso genérico de “hombre” para englobar a personas de ambos sexos y sustituirlo por términos como “persona”, “individuo”, “humanidad” o “gente”.

Estos usos chocan de lleno con el principio de la economía del lenguaje y lo establecido por la Real Academia de la Lengua sobre el uso del género. Para ésta “el

masculino gramatical no sólo se emplea para referirse a los individuos de sexo masculino, sino también para designar la clase, esto es, a todos los individuos de la especie, sin distinción de sexos”, algo que no entraña discriminación alguna sino que responde al mecanismo común a todos los idiomas de economizar en la expresión del lenguaje.

Me atrevería a pedir, para terminar, que si es posible y, en aras de la estabilidad psicológica de todos los hablantes del castellano o español, convendría un renovado pronunciamiento didáctico, claro y explícito desde la RAE que indulte a quienes sólo tratamos de hacer un uso acorde al sentido común, a la tradición literaria y a un uso razonable del lenguaje y que, por ello, ni seamos tachados de machistas

“Los/as”

José Miguel VILA,

Periodista, Crítico Teatral

Guía para publicar tu novela (XIV): La propuesta editorial



En el anterior capítulo de la serie hablábamos del manuscrito, piedra angular gracias a la cual una editorial tomará la decisión definitiva a la hora de ofrecerte un contrato de publicación. Sin embargo, y dependiendo de las costumbres de cada editorial, es posible que te pidan también un documento complementario: la **propuesta editorial**. Hoy os hablaré de este apoyo fundamental para el manuscrito.

No todas las editoriales te exigirán la elaboración de este documento. Entre las pequeñas e incluso las medianas (donde suele haber un contacto más cercano con el autor) no es tan habitual, y en cambio en los grandes sellos suele ser un requisito (aunque, si cuentas con un agente literario, probablemente sea él quien lo elabore). En cualquier caso, te lo pidan o no, **es aconsejable remitirlo**, porque da un plus de profesionalidad muy apreciado.

¿Pero qué es la propuesta editorial? Ni más ni menos que un **análisis de tu obra y de su potencial comercial**. Nunca olvidemos que las editoriales son negocios y buscan inversiones que puedan ser amortizadas. Resulta obvio que todas ellas harán sus propias cálculas, pero que un autor les muestre el camino es siempre muy apreciado. **Se trata de vender nuestra novela**, y eso requiere un proceso de investigación bien elaborado. **Hay que buscar los puntos fuertes de la obra y relacionarlos con el mundo del libro**, con las tendencias de los lectores, con casos de éxito, con posibilidades futuras o incluso con modas que queden fuera del ámbito literario. De algún modo es una versión ampliada de la carta de presentación, que podríamos basar en estas características esenciales:

• **Demuestra que conoces a tu público objetivo**. Imaginemos que has escrito una space opera, una novela de aventuras de ciencia ficción que transcurre en escenarios galácticos. Y sabemos que dentro de muy poco se estrenará la nueva saga de **Star Wars**. Ese es un dato que podemos utilizar: estamos en disposición de decirle a la editorial que nuestra novela puede aprovecharse del más que presumible éxito de esta película, y atraer a sus aficionados. Todo fan de estas películas se mostrará más abierto a un material similar, y será tu público potencial. Hazlo extensivo también otro tipo de información de mercado: qué tipo de lector es el de tu novela; a qué edades va dirigido; a quien puede interesar más (hombres o mujeres) y por qué eso es una ventaja...

• **Utiliza los datos oficiales a tu alcance**. También podemos acudir a los informes oficiales de los distintos organismos relacionados con los libros, los cuáles suelen tener una validez contrastada y nos revelarán como autores bien informados de la realidad editorial. Por ejemplo, para defender nuestra novela erótica, podemos (y deberíamos) ofrecer un jugoso dato ofrecido en el informe **“El sector del libro en España 2012-2014”** (realizado por el **Observatorio de la Lectura y el Libro**, órgano dependiente del **Ministerio de Cultura**): que este subgénero literario ha aumentado su facturación en nada más y nada menos que un 2774% en el período entre 2011 y 2012. Ese es un dato que derrite a cualquier inversor, y eso es precisamente lo que es un editor.

• **Busca puntos en común con los superventas**. Ni qué decir tiene que una jugada efectiva es la comparación con otros

libros, especialmente los más vendidos. Ten en cuenta que las editoriales buscan encontrar a la nueva **María Dueñas**, al próximo **Juan Gómez-Jurado** o al siguiente **Blue Jeans**. ¿Tu novela trata sobre las aventuras de un soldado romano que sigue a **Escipión el Africano**? Pues muéstrale al editor los puntos en común con la trilogía de **Santiago Posteguillo**. Ojo: no se trata de que como escritores nos rindamos a las modas, ni que enfoquemos la creación de nuestras obras a copiar historias ya ganadoras. En absoluto. Pero si tu novela tiene similitudes con un bestseller, ¿por qué no vamos a señalarlo?

• **Pero nunca te olvides de señalar qué te hace original**. Si le decimos al lector que nuestra novela es idéntica a la última obra de **George R.R. Martin**, este siempre preferirá al original, que ya es un peso pesado literario (nunca mejor dicho). Pero si aportas algo distinto, si tu enfoque es diferente, si hay algo que te puede hacer destacar, no dudes en decirlo. Esta vez me utilizaré a mí como ejemplo: mi primera novela, **“El espíritu del linco”**, retrataba una época ya muy vista en la literatura (los años anteriores a la **Segunda Guerra Púnica**); sin embargo, prácticamente ningún autor la había contado a través de los ojos de un guerrero íbero, ni nadie había presentado la sociedad de los íberos con tanto detalle. Eso es lo que hay que destacar por encima de todo.

• **Explica qué puedes aportar en materia de promoción**. En el contexto de la industria editorial actual, las editoriales cada vez disponen de un presupuesto más reducido para la promoción. Por tanto, si les ofreces alguna facilidad en ese aspecto, tendrás puntos extra. Tal vez tengas una web que recibe un montón de visitas (¡ups, me habéis pillado!), quizás colabores con algún periódico o programa de radio que pueda apoyarte en la difusión de la obra, o es posible que tengas contactos en algún medio. Si te han hecho entrevistas con anteriores obras (aunque estos artículos van dirigidos a escritores noveles), no dudes en señalar aquellas que te dejan en mejor lugar. Y si conoces a algún escritor de renombre, pídele que te haga una breve reseña o un comentario positivo de la obra. Dale esos datos a la editorial, muéstrale que eres una apuesta sólida también como personaje público.

Sin duda, un buen editor ya conocerá muchos de estos datos, pero el que tú se los estés proporcionando le envía un mensaje alto y claro: sabes de lo que hablas, te has preocupado de conocer el mundillo. Eres un autor serio y profesional. Obviamente nunca debes parecer presuntuoso ni pretender dar lecciones, porque lo más probable es que ese editor sepa mucho mejor que tú las complejidades de la industria editorial. Al fin y al cabo, trabaja en ello a tiempo completo. Tampoco debes mentir. Esto es como un currículum: maquillar, sí; llevar los datos a tu terreno, también; falsear, jamás.

Y se acerca la conclusión de la serie. El próximo artículo será el último, y servirá para recapitular, sacar conclusiones y ofrecer unas recomendaciones finales.

Blog del autor: <http://javierpellicerescritor.com/>

Javier PELLICER,
Escritor y Colaborador Literario
©Todos los derechos reservados.

Talleres literarios



Mucho se habla últimamente de los talleres de escritura que tanto han proliferado (existen en todos los barrios) bajo denominaciones diferentes. Y se cuestiona si sirven para enseñar a escribir, si habría que convertir la materia que imparten en título universitario. ¿Vale la pena pagarle a un experto para aprender a escribir? El escritor **Hanif Kureishi**, autor de **“El buda de los suburbios”** declaró el año pasado en el festival literario en Bath (Reino Unido) que pagar dinero para aprender a escribir era un absurdo y que para eso sólo hacía falta leer buena literatura.

Antes de nada, vamos a conocer su origen. Fue nada menos que en 1936 cuando se fraguó todo en el **Iowa Writers Workshop**. Aquí se encuentran las bases de las escuelas de escritura creativa o talleres literarios que se conocen hoy en día. De ahí que, en Estados Unidos la enseñanza literaria hace ya tiempo que se ubica dentro del marco universitario. A América Latina (Chile y Argentina, en concreto) llegó en los años 70 y escritores como el chileno **José Donoso**, se encargaron de que aterrizara en Barcelona: primer destino en la península una década después.

En España, la carrera de Filología está básicamente enfocada en una única meta: la enseñanza. Ello explicaría en parte la gran oferta de talleres literarios que existe hoy en todo el país. Pero es que además la gente tiene necesidad de plasmar en un papel su inconfundible forma de escribir; su particular visión y entendimiento del mundo y, también, de compartir esa experiencia con personas que poseen sus mismas inquietudes. Ésta es la única razón de su éxito.

Si ponemos el punto de mira en la relación de los autores consagrados con los talleres de escritura, veremos que varios fueron los que se convirtieron en escritores tras decidir, un buen día, apuntarse a un taller porque querían escribir ficción. Entre ellos, Phillip Roth, Kurt Vonnegut, John Cheever, Raymond Carver, Flannery O'Connor... No hace falta indicar que muchos de estos nombres han sido y son una referencia para generaciones posteriores.

Veamos el dictamen de dos escritores consagrados de nuestro panorama literario. En opinión de **Julio Llamazares**, «la mejor escuela de aprendizaje es la lectura; yo aprendí leyendo y equivocándome; suelo ser escéptico con el asunto de enseñar a escribir, yo al menos no sabría cómo hacerlo, aunque posiblemente haya unas claves desde el punto de vista técnico que sí se puedan compartir». Lorenzo Silva considera que «ser escritor es una vocación personal y una aventura solitaria, lo cual no quiere decir que ir a un taller literario sea perder el tiempo porque si vas a un lugar donde la gente comparte el proceso creativo, algunas pistas podrán ser útiles».

Si tenemos en cuenta que hay muchos escritores, y no sólo españoles, que dedican su tiempo a estas escuelas li-

terarias, ¿por qué lo hacen si se discute su valía? ¿Ofrecen su nombre para dar prestigio a las mismas? ¿Únicamente lo hacen por dinero? ¿No creen en ellas? Entonces, sí hablaríamos de fraude.

En otros ámbitos de la cultura (la pintura, la escultura, la música...) nadie cuestiona que su enseñanza es imprescindible. A lo largo de la historia, ha habido artistas que no han necesitado que les enseñe nadie nada. En la escritura la situación es la misma. Muchos escritores a la hora de escribir una novela no han tenido en cuenta las técnicas referidas al punto de vista, a la estructura... y el resultado ha sido inmejorable. Pero para las personas que no saben cómo empezar a escribir, ni qué escribir, estos talleres se presentan como el mejor lugar para poder arrinconar esas dudas iniciales y obtener ese empujón que les llene de confianza.

Para terminar vamos a mencionar a dos escritores que están muy vinculados a este entorno:

Rafael González, filólogo y profesor de un taller de escritura creativa, acuñó la siguiente fórmula matemática: Literatura = Talento + Técnica literaria. Esta sería la fórmula infalible que, sin ninguna duda, produciría obras maestras.

Ángel Zapata, profesor de la Escuela de Escritores, afirma: “Intento que el taller de escritura sea un espacio transformacional, es decir, un lugar de producción y elaboración del deseo, de recuperación de la vida sensible, y de reapropiación de la dimensión poética de la experiencia.” ¿Puede ser ésta la razón de que muchos alumnos hayan logrado escribir, publicar, ganar certámenes y, además, repitan cada año?

“... la mejor escuela de aprendizaje es la lectura; yo aprendí leyendo y equivocándome ...”

<http://serescritor.com/talleres-literarios-escuelas-de-escritores/>

Manu de ORDOÑANA,
Escritor
www.serescritor.com/

Letras de MÉXICO

Jaime Sabines, el poeta chiapaneco



Muy buenos días, espero que se encuentren muy bien, el día de hoy vamos a platicar de un poeta mexicano que estuvo apartado de los grupos intelectuales, escritor autónomo y original que logra expresarse en un lenguaje cotidiano, que marca entre sus letras, y reflexiones, la concepción del amor, de la tragedia, de la vida y la muerte.

Nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el 25 de marzo de 1926, y se dice que su madre sabía que sería un hombre especial desde que estaba embarazada, tal como lo dice en un fragmento Del mito.

**Mi madre me contó que yo lloré en su vientre.
A ella le dijeron: tendrá suerte.
Alguien me habló todos los días de mi vida
al oído, despacio, lentamente.
Me dijo: ¡vive, vive, vive!
Era la muerte.
Jaime Sabines-Del mito.**

Ya en la juventud tenía la intención de estudiar Ciencias y Artes en Chiapas, sin embargo, confundido y apalabrado por sus padres de que no era una carrera que generara dinero se trasladó a la Ciudad de México para ingresar a la Escuela Nacional de Medicina, abandonándola tres años después para estudiar finalmente a disgusto de la familia, la carrera de Lengua y literatura castellana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Decidió regresar a su tierra de nacimiento para establecerse en la venta de telas y en la política, aunque nunca dejó de escribir reconociendo así su verdadera vocación. Su primer volumen de poesías, *Horla* fue publicado en 1950, donde logra cautivar al lector en una escritura cotidiana, que permite sensibilizar y hacer cómplice a cualquiera. Poeta que inicialmente rechaza lo mágico, crea un estilo propio que no teme la vulgaridad ni rechaza las tra-



diciones, logrando así una prosa cordial y seductora.

Su obra fue traducida a varias lenguas y galardonada con varios premios como el de literatura otorgado por el gobierno del Estado de Chiapas (1959), el Xavier Villaurrutia (1972), el Elias Sourasky (1982), y el Premio Nacional de la Letras en (1983). Sus últimos años estuvieron marcados por el cáncer,

hasta que finalmente perdió la batalla el 19 de marzo de 1999.

Les dejo un poema para que tengan toda la intención de conocer más de su obra, y como yo, se sumerjan entre sus letras. Nos vemos en el próximo número, y recuerden que de vez en cuando es bueno tener días y sobre todo noches llenas de poesía acompañados de tomas de luna, no olvidemos su consejo... "La luna se puede tomar a cucharadas o como una cápsula cada dos horas. Es buena como hipnótico y sedante, y también alivia a los que se han intoxicado de filosofía...se puede dar de postre a los niños cuando no se han dormido, y unas gotas en los ojos de los ancianos ayudan a bien morir (...)" Mientras tanto les dejo la confesión de Sabines, de haber tenido un ayudante que dice le ayudaba a escribir y que al hacerlo le tomaba celosamente sus dedos.

**EL DIABLO Y YO NOS ENTENEMOS
El diablo y yo nos entendemos,
como dos buenos amigos.
A veces se hace mi sombra,
va a todas partes conmigo.
Se me trepa a la nariz
y me la muerde,
Y la quiebra con sus dientes finos.
Cuando estoy en la ventana
me dice ¡brinca!
detrás del oído.**

Aquí en la cama se acuesta
a mis pies como un niño
y me ilumina el insomnio
con luces de artificio.
Nunca se está quieto.
Anda como un maldito,
como un loco, adivinando
cosas que no me digo.

Quien sabe qué gotas pone
en mi ojos, que me miro
a veces cara de diablo
cuando estoy distraído.
De vez en cuando me toma
los dedos mientras escribo.
Es raro y simple. Parece
a veces arrepentido.
El pobre no sabe nada
de sí mismo.
Cuando soy santo me pongo
a murmurarle al oído
y lo mareo y me desquito.
Pero después de todo
somos amigos
y tiene una ternura como un membrillo
y se siente solo, tan solo el pobrecito.

De: Jaime Sabines
Otro recuento de poemas.

Guadalupe VERA,
Escritora, Abogada
(México)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.
Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



Monte San Giovanni Campano, Letteralmonte y Alessio Silo.



Andrea Pis

La ciudad de Monte San Giovanni Campano ocupa un área grande en el centro de la provincia de Frosinone, en Ciociaria. El casco antiguo está situado en una colina y la zona está densamente poblada. El nombre de la ciudad se originó a partir de un monasterio benedictino dedicado a San Juan Bautista y a San Juan Evangelista, construido, según la tradición, a principios del siglo VI por San Benito de Nursia. El monasterio está en el origen del nombre de la ciudad Monte San Giovanni al que se añadió, en el año mil, el nombre de Campano, que indica que el pueblo se encontraba en territorio papal.

Sobre el origen del pueblo existen diferentes hipótesis aunque ninguna ha sido confirmada por la investigación histórica: según algunos, los asentamientos pudieron nacer a partir de las antiguas poblaciones samnitas, mientras que, según el historiador local Pio Valeriani, en su libro "Monte San Giovanni desde 2001", el asentamiento desarrollado con el nombre de Castelforte entre la colina rocosa sobre la que se construyó el Castillo (finales del siglo X) y el cerro de San Marcos, formaba parte de las construcciones de fortificaciones medievales.

Gracias a la intervención de Roberto Guiscardo, el feudo pasó a los de Aquino y su territorio fue uno de los bastiones más seguros. El obispo de Veroli tenía posesiones en el pueblo, pero la relación entre los de Aquino y los obispos de Veroli fue siempre turbulenta debido a la pugna por establecer la propiedad en los bosques y las tierras de cultivo. Una preocupación básica de los señores feudales era fortalecer el pueblo, dotándolo de un Castillo inexpugnable y de una gran muralla, con más de catorce torres, capaz de resistir los asaltos de Federico I Barbarroja. Sólo el terrible terremoto en 1184 dañó severamente las estructuras que se reforzaron rápidamente. En 1243 el Castillo se encontró en manos de Landulfo, padre de Santo Tomás de Aquino. Parece que el santo estuvo encarcelado durante dos años en las fortificaciones de la mansión a causa de la oposición de la familia al deseo de seguir la carrera eclesiástica. Los

de Aquino perdieron la finca sólo en 1422, pero el interludio fue breve y el último descendiente de Aquino, esposando un oficial aragonés, lo recuperó. Alrededor de 1471 la finca pasó a formar parte del Reino de Nápoles. El interés en la adquisición de la finca surgió del intento de poner orden en las fronteras Sur del Estado Pontificio, con el logro de los límites geográficos a lo largo del río Liri. Siendo un pueblo fronterizo, Monte San Giovanni estuvo involucrado en el Risorgimento, y en 1870 pasó a formar parte del Reino de Italia. El terremoto de 1915 dañó severamente el antiguo Castillo. Participó activamente en la Primera guerra Mundial y en la Segunda. Por Decreto del

Presidente de la República, el 30 de noviembre de 2012 se le otorgó a la ciudad de Monte San Giovanni Campano la medalla de bronce al valor civil por episodios en los que la población se distinguió en los años de la Segunda Guerra Mundial. La placa en la entrada del Ayuntamiento muestra textualmente las palabras que han inspirado esta concesión del Presidente de la República:

"Pequeño centro ocupado por el ejército alemán, participó con generoso impulso en la lucha por la liberación. La pobla-

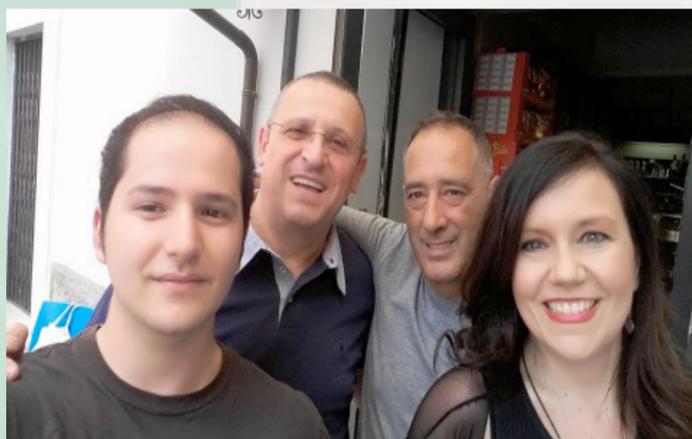
ción sometida a privaciones y sufrimientos soportó robos, saqueos y atentados que causaron víctimas civiles y daños en las viviendas. Ejemplo noble de auto-sacrificio y Amor patrio."

En Monte San Giovanni Campano se celebró en julio 2015, los días 4 y 5, "Letteralmonte", el Festival literario creado por el joven escritor Alessio Silo, patrocinado por el Ayuntamiento con intervenciones del Alcalde Angelo Veronesi y el Asesor Cultural Alfredo Mastrantoni. Este festival se celebrará anualmente en Monte San Giovanni Campano (FR) y estará destinado a la promoción y el conocimiento de las obras literarias de artistas modernos de fama nacional e internacional. Un festival literario que tiene como objetivo dar a conocer la literatura en sus diversos aspectos, incluyendo historia, novela, poesía, y sobre todo destacando las obras de artistas locales.

Alessio Silo es un escritor de gran talento y, además de muchos premios por sus libros, ha recibido también muchas menciones en varios concursos literarios nacionales e internacionales de poesía. Varios de sus poemas han sido incluidos en antologías. Escribió "Poesie sopravvissute", "Non smettere di scrivere" y "Una parola e per sempre". De su último libro dice que: "todo el mundo busca la palabra, en el final de un libro, que pueda salvarle de sí mismo y donar lo eterno. Descubrir la belleza resultante del dolor para apreciar las experiencias pasadas y convertirlas en algo positivo: la vida".

Os dejo con un extracto, traducido por mí, de su último libro.

"La vida es un poco como escribir: cuando uno empieza a escribir con sus propias palabras no quiere terminar nunca. Lo que llamamos inspiración es sólo el deseo de vivir. Se escribe, se escribe y nunca parece suficiente. Añades, porque quieres crecer. Borrás porque quieres perdonarte. Corrígese, porque quieres mejorarte a ti mismo. Y, al hacerlo, consigues ser tú mismo".



Elisabetta BAGLI,
Poeta, Escritora
(Italia)

España y Argentina

Dos orillas unidas por millones de letras

Evitar el dolor de la existencia

Néstor Perlongher, nacido en Avellaneda, muerto San Pablo, Brasil, a los 43 años de edad. Fue poeta, sociólogo, militante troskista y principal referente del llamado entonces Frente de Liberación Homosexual en la Argentina, reprimido luego por el Proceso militar y obligado al exilio. Como Alejandra Pizarnik, intento evitar el dolor de la existencia escribiendo, pero también a él le fue revelado que la palabra poética es causa de dolor, que la poesía es un juego de llamas y que con ella se ingresa a territorios de los que luego no se vuelve.

Al llegar a la juventud Perlongher pensó en estudiar Letras pero eligió Sociología. Por su militancia política y su activismo gay fue detenido en 1976. Con seudónimos escribirá informes clandestinos sobre la represión a los homosexuales. Es encarcelado nuevamente, internado en Devoto por posesión de drogas. Al quedar libre decide emigrar a Brasil en donde dará cursos de sociología en la Universidad de Campinas dará cursos de antropología urbana basándose en textos de Giles Deleuze y Félix Guattari. En 1986 escribe su tesis profesional sobre el negocio de la prostitución masculina en San Pablo.

Entre los muchos autores que influyeron en su obra, los críticos mencionan a Enrique Molina, Allen Guinsberg y a Góngora.

Cuando en 1981 escribió su poema largo Cadáveres, Néstor Perlongher sintetizó como nadie la época de la posdictadura y cambió radicalmente la sensibilidad literaria de nuestro tiempo. Cuando poco después publicó *Evita vive*, un cuento breve, demolió la mitología política argentina con las armas del movimiento gay. Blasfemo, provocador por naturaleza, fue resistido durante mucho tiempo, y en gran medida lo sigue siendo. Murió hace veinte años, a los cuarenta y tres.

Néstor Perlongher fue un escritor insaciable. Creó un estilo propio que apodó "neobarroso", en el que reunía contradictoriamente los bucles barrocos y el barro del Plata: es decir, él mismo ... la figura de Néstor Perlongher se fue agigantando de un modo tal que a esta altura aparece como una de las voces más necesarias de la última poesía argentina.

A continuación transcribo las primeras estrofas de su largo y angustioso poema "Hay cadáveres"



<http://poesiaamanoalzada.com.ar>

"Bajo las matas/ En los pajonales/ Sobre los puentes/ En los canales/ Hay Cadáveres/ En la trilla de un tren que nunca se detiene/ En la estela de un barco que naufraga/ En una olilla, que se desvanece/ En los muelles los apeaderos los trampolines los malecones/ Hay Cadáveres/ En las redes de los pescadores/ En el tropiezo de los cangrejos/ En la del pelo que se toma/ Con un prendedorcito descolgado/ Hay Cadáveres/ En lo preciso de esta ausencia/ En lo que raya esa palabra/ En su divina presencia/ Comandante, en su raya/ Hay Cadáveres/ En las mangas acaloradas de la mujer del pasaporte que se arroja/ por la ventana del barquillo con un bebito a cuestas/ En el barquillero que se obliga a hacer garrapiñada/ En el garrapiñero que se empana/ En la pana, en la paja, ahí/ Hay Cadáveres/ Precisamente ahí, y en esa rica/ de la que deshilacha, y/ en ese soslayo de la que no conviene que se diga, y/ en el desdén de la que no se diga que no piensa, acaso/ en la que no se dice que se sepa.../Hay Cadáveres"

Aline BRUZAS,
Escritora – Artista Plástica
La Plata (Argentina)

Ferias y Fiestas



La palabra "fiesta" procede del latín "festa". En el diccionario de la lengua española aparece con diversas acepciones.

Quizás la más común sea la primera: "Ocasión en que se reúnen varias personas para celebrar un acontecimiento o para divertirse". Si buscamos el término "feria", entre otros significados, también aparece como "fiesta popular que se celebra en una localidad cada año en las mismas fechas". En este sentido, demos la enhorabuena a todos los pueblos que en estos días celebran sus ferias coincidiendo con la festividad de su santo patrón, pues en ninguna de ellas falta el emblema del santo, alcanzándose de esta manera la simbiosis perfecta entre algarabía y religiosidad.

Desde los tiempos más remotos los gobernantes, incluso más impasibles, sabían de la necesidad de sus pueblos de organizar sus propias fiestas y homenajear a los dioses. Los cultos a la fecundidad ocupaban un gran lugar en las religiones naturales, pues de ellos dependía la propia supervivencia. El sol era un elemento fundamental en la cultura de las primeras sociedades paganas y agrarias, ya que, gracias a él, las cosechas renacían en primavera.

La herencia cultural que recibimos en Occidente se la debemos a tres afluentes que convergen en el Imperio Romano: la religión de Mitra, cuyo dios era adorado en Irán desde el año 1000 a.C.; las fiestas de Saturno, celebradas por los romanos y llamadas Saturnalias, que se caracterizaban por sus festejos y banquetes; y el culto solar de los pueblos nórdicos europeos, también festejado en Roma, en que se adoraba al "Sol Invictus", dios Sol Invencible, para pedir un nuevo año de luz y calor. En Grecia el culto a Dionisos se repartía en cuatro festividades, dos en invierno y dos en primavera.

También el deporte en la antigüedad estaba estrechamente vinculado con las fiestas de los pueblos. Su origen y práctica datan de tiempos remotos. En los Estados Griegos los juegos se desarrollaron en homenaje a sus dioses y periódicamente celebraban fiestas deportivas, las más famosas en homenaje a Zeus en Olimpia desde el II milenio a.C. Mientras se desarrollaban las fiestas se establecían treguas entre los pueblos que sostenían guerras. Los juegos Olímpicos duraban cinco días. Las fiestas no sólo eran deportivas, era un centro de reunión de todo el universo griego, encuentro de hombres e ideas. En el primer día de los juegos se celebraban sacrificios, procesiones y diversas ceremonias religiosas, y los juegos propiamente dichos comenzaban el segundo día.

Por otra parte, el despertar del comercio fue un acontecimiento paralelo al despertar de la vida urbana. La práctica mercantil puede fecharse para el conjunto de la Europa cristiana con posterioridad al año mil. Comenzaron a desarrollarse las ferias. Se trataba de encuentros de mercaderes en fechas fijas y en lugares señalados. Los más importantes fueron los de la región francesa de Champagne. Con la evolución de la banca y de la actividad comercial surgen pujantes ferias en Amberes, Ginebra o Lyon. En este capítulo hay que incluir a las de Medina del Campo creadas a comienzos del siglo XV. Junto a la gran diversidad de productos, en especial de lanas, en una época sacralizada como aquella, resulta comprensible entender que la ciudad estuviese bien

armada para satisfacer la demanda de primerísima necesidad para la oferta de lo religioso, servicios sacros y toda clase de productos exigidos por la religiosidad popular, fiestas, diversiones, sermones.

Se produce así el entronque entre lo religioso y lo comercial. En las fiestas la gente cantaba, reía y se sentía esperanzada. Han pasado muchas lunas y aún aplaudimos la llegada de las fiestas con la misma fe. Para muchos es un tiempo para el olvido de las preocupaciones cotidianas, para romper con la fatiga del trabajo diario, para vivir, aunque solo sea por unos momentos, abandonados al impulso del presente. Para otros, una manera de seguir conmemorando a Dios. Pero para todos, niños, jóvenes, adultos y ancianos, la palabra "fiesta" es una palabra mágica, la que expresa como ninguna otra el sentir y la alegría de todo un pueblo. Y si no, vengan, miren, escuchen, les voy a contar el secreto de una feria: una puerta grande y luminosa que se instala al principio del parque para que todo el que la pise sepa que acaba de entrar en el recinto ferial; los farolillos de colores rompiendo la monotonía del paisaje; las casetas que cogen su forma acaramelada a un lado y otro de la calle principal; y al fondo, los cacharros de la feria levantando sus poderosas alas para volar entre los surcos de la noche, llevando días y días de trabajo animado y de ilusión derramada entre los raíles del tiempo que se aproxima. Muy cerca, tras las puertas cerradas de sus casas, las mujeres preparan los trajes de flamenco y de gitana; los zapatos, las blusas, las faldas de estreno cubren las almidonadas barras de los armarios y los abarrotados percheros de los cuartos. Y, entonces, el momento esperado, el desfile de gigantes y cabezudos que se apodera de las calles del pueblo, compases de tambores, vocerío, guitarra. Atrás se aparcan las penas, por unos días el corazón se reviste de una luz violeta, vino, cantares, un calor que abraza. Con la luna, también los niños y ancianos se desparraman por la plaza. Recordemos nuestra infancia, caminando de la mano de nuestros padres entre los cacharros de la feria o ilusionados de tómbola en tómbola. De nuestra adolescencia y primera juventud todavía nos queda bastante de aquella fuerza, aquella pasión con que nos entregábamos a la vida, y en algunas noches de feria, noches de verano, sin duda, muchos de nosotros nos rendíamos al amor. Detrás de la cortina de los años, algo se enciende aún en nuestro corazón cada vez que se aproximan las fiestas. Y hacia ellas caminamos juntos, fuere cual fuere nuestra edad o condición, porque nosotros, sin duda alguna, somos el alma de las fiestas, una multitud en algarabía que significa "vida". Con estos versos les deseo mucha alegría en este tiempo de las horas felices: Es el tiempo de las horas felices / de la belleza en la plaza y de la aurora en las fuentes, / delruiseñor en los labios y de la alondra en el coazón, / y cuando quedé atrás el peso de las profundas contradicciones, / sólo esta dicha será un tesoro en el diván de mi memoria.

Ana HERRERA,
Profesora. Escritora. Poeta. Ensayista
(España)

Festival de lo Ferro



¡Larga Vida al Festival de Lo Ferro!

La Gala que servía como colofón o final del Festival de Cante Flamenco de Lo Ferro, en su homenaje a Sebastián Escudero, su fundador, terminaba con una frase que aludía a la larga vida que deseamos todos para este certamen, que ha quedado en las buenas manos de una entidad, la Peña Flamenca Melón de Oro, muy cohesionada y estructurada.

El balance de la 36 edición es altamente satisfactorio. Más de 10.000 personas han pasado por los diversos espectáculos, que han albergado a primeras figuras y a otras que son revelaciones gracias, entre otros motivos, a la gestión de un Festival que se considera el tercero en importancia de España.

La devoción por la actividad académica (así como por el afán de investigación) quedó patente en el homenaje a la Universidad de Murcia, con motivo de su centenario, con su rector al frente, José Orihuela, que pronunció un emotivo pregón. La gala reservada a las Escuelas Flamenca y los talleres sobre el funcionamiento de las peñas o acerca de la valía de otros instrumentos en el flamenco son exponentes de lo que estamos reseñando.

Efectivamente, todos los componentes de la organización hemos decidido no despertar y continuar el sueño de Sebastián Escudero. Lo hacemos con los mejores, con las figuras más descolantes del panorama musical, siendo conscientes del talento y de las opciones presupuestarias

como divisas a la hora de tomar decisiones que procuramos que sean, si no sabias, sí acertadas.

Este año el escenario ha sido extraordinario. El magnífico diseño de Marver con ese contraste de negro y de blanco, con los motivos de la zona, del municipio, con esa bailaora junto a una guitarra en tributo a Sebastián, mirando el cielo, ha llamado la atención de propios y extraños. Las luces han contribuido a subrayar aún más esta obra.

¿Qué puedo decir de la tarea de los técnicos? Ha sido excepcional. Todos los colaboradores, desde el primero hasta el último, pasando, igualmente, por los compañeros de seguridad, de limpieza, de mantenimiento y del mesón han realizado un quehacer de altura. Conviene mencionar los buenos oficios del presidente de la Peña, Mariano Escudero, y del coordinador, Paco Aparicio, sin olvidar a los compañeros del departamento de medios audiovisuales y de prensa, así como realizamos a nuestra entrañable y eficaz Mariló.

La faena de los medios de comunicación, un año más, ha sido relevante. Sin ellos, como sin la audiencia, sin los asistentes al patio y al recinto del festival, no somos nada. La razón de ser de un evento como éste es que asista el público. Hemos tenido una espectacular asistencia, y muy buena, asimismo, en cuanto a calidad. Se ha notado que quienes han venido entendían y aman, entienden y aman, el flamenco.

Sinergias

No nos vamos a cansar de indicar que precisamos sinergias entre todos los acontecimientos musicales y artísticos del verano en la Región, y, en este sentido, el papel de las Administraciones Públicas es crucial. Podemos ayudarnos mucho. No creemos ni en recorridos simultáneos ni en descolantes importancias, siempre relativas. Aprovechamos esta reflexión para glosar la gran contribución del Ayuntamiento de Torre Pacheco, con su alcaldesa, Josefina Marín Otón, al frente.

Finalmente, queremos agradecer a todos los colaboradores, a todos los que contribuyen con su financiación en dinero o en especie para que el festival siga adelante. Lo peor de estos años de crisis parece haber pasado, pero no podemos bajar la guardia. Seguiremos por este camino de

sustentos privados que tanta salubridad dan al certamen.

Con estas apreciaciones renovamos un ciclo. Termina un festival, y se crea una ingente pena, pero ya estamos preparando el próximo, lo cual es motivo de paralela alegría. Además, pronto podremos disfrutar del hermano mayor, que es el Festival de La Unión, al que le pronosticamos lo mejor.

Se cierra, como les refería, la 36 edición en Lo Ferro. La quietud nos lleva a esta etapa que anuncia balances largos y fructíferos. Nuestro afán, el de todos, es seguir trabajando. En honor al fundador de la causa, Sebastián Escudero, nos deseamos, como decíamos en los prolegómenos de este escrito, una larga vida para el Festival. Así sea.

Juan TOMÁS FRUTOS

La madrileña Filomena Auñón Proy se alza con el 'Melón de Oro' 2015

La ganadora compitió contra Ana Mochón Cifuentes, de Granada; Roque Barato, de Ciudad Real; Rosario Campos, de Málaga y Juan Antonio Ramírez, de Sevilla

La madrileña Filomena Auñón Proy, conocida artísticamente como 'Filo de los Patios', se alzó con el 'Melón de Oro 2015', el premio especial al cantaor más completo de la XXXVI edición del Festival Internacional de Cante Flamenco de Lo Ferro y el segundo premio más codiciado de España en concursos de cante, con el que se otorga al ganador 12.000 euros. La cantaora estuvo acompañada a la guitarra por Antonio Carrión.

El jurado que escogió a la ganadora de este certamen de cante estuvo formado por Francisco Martínez Escudero, Nicolás Lozano Martínez y Juan José Hernández López.

Es la segunda más joven de todos los aspirantes que pasaron a la semifinal: tiene 28 años. Es la más pequeña de siete hermanos y el lugar donde nació, un barrio de casas bajas rodeadas de patios comunales situado en la Villa de Vallecas, en Madrid, ha marcado fuertemente su carrera. De ahí le viene su nombre artístico 'Filo de los Patios' y también su afición al flamenco, ya que en estos patios comunales se juntaban muchos cantaores cuando ella era



Ballet de Lo Ferro



Filomena Auñón Proy



niña. “Allí han actuado un sin fin de artistas como el Chato La Isla, Naranjito de Triana, Calixto Sánchez, Chaquetón, Cancanilla de Málaga, Gabriel Moreno, Carmen lineares, y muchos otros acompañados de buenos guitarristas como, Curro de Jerez, Perico el del lunar, y otros tantos”. Su padre es cantaor de flamenco aficionado y presidente de la peña flamenca San Blas Vicálvaro, lugar donde Filo de Los Patios se subió por primera vez a un escenario cuando solo tenía cinco años.

Lleva tres años participando en concursos de cante, en total, ha llevado a cabo treinta participaciones en concursos nacionales de flamenco habiendo quedado finalista en veinticinco de ellos, entre ellos, fue semifinalista en La Unión el año pasado. Posee además, el primer premio de la peña flamenca ‘Soleá de Alcalá’ en Alcalá de Guadaíra, el primer premio en el concurso de la Federación de Peñas Flamencas de Málaga y el primer premio del Concurso de Cante Flamenco de Torrejón de Ardoz, en Madrid, entre otros.

“Yo vengo con toda mi ilusión a dar lo mejor de mi, y de mi cante, vengo con la ilusión de pasar a la final y poder conseguir el primer premio, para ello daré de mi y de mi cante, todo mi conocimiento y mi arte”, comentaba la artista antes de pasar a la final.

La cantaora recibió el premio de manos de la Alcaldesa de Torre Pacheco, Josefa Marín Otón, junto con la placa conmemorativa de la Comunidad Autónoma de Murcia que le entregó el Presidente de la Peña Flamenca ‘Melón de Oro’, Mariano Escudero y un cheque de 12.000 euros, otorgado por Salvador López Buendía, socio de Procomer, Melones El Abuelo.

Otros premios

El premio a la Ferreña mejor cantada, que consta del trofeo ‘Molino de Lo Ferro’ y un cheque de 5.000 euros fue para Rosario Campos, de Málaga. Por otra parte, el primer premio de Cantes aflamencados, valorado en 2000 euros, fue para Juan Antonio Ramírez, de Sevilla. El primer premio de Cantes procedentes del fandango, valorado igualmente en 2.000 euros, fue para Ana Mochón Cifuentes. Y el primer premio de Cantes Básicos, con una dotación eco-

nómica de 2000 euros, fue para Roque Barato, de ciudad Real.

Mientras el jurado deliberaba, el Ballet Flamenco de Lo Ferro llevó a cabo la actuación ‘Con Claves Flamencas’, “un espectáculo en el que la influencia de lo negro se hace visible a través del jazz. Hemos contado con el valioso trabajo del director musical Faustino Fernández que nos ha bordado con su guitarra deliciosos temas por jazz y flamenco, además de las magníficas voces de Paquito Sánchez y Alejandro Villaescusa que pusieron la “flamencura” en los sonos negros”, comentó su directora general y coreógrafa, M^a Dolores Ros.

Asimismo, el festival rindió un pequeño homenaje a Lázaro Issaqui, un músico de gran talento, recientemente fallecido, asiduo al Festival, famoso por mezclar la música cubana con el arte jondo. En honor a este gran músico, se proyectó durante el festival un vídeo. Su viuda, Pilar López Mora Murillo, visiblemente emocionada, recibió un ramo de flores de la mano de los dos guitarristas oficiales del Festival, Antonio Carrión y Antonio Fernández ‘El Torero’, un acto del que también formaron parte la Alcaldesa de Torre Pacheco, Josefa Marín Otón, el Presidente de la Peña Flamenca ‘Melón de Oro’, Mariano Escudero, Francisco Aparicio, Coordinador del Festival de Cante Flamenco de Lo Ferro y Juan Tomás Frutos, Director del Festival.

El broche de oro a la gala lo puso, como no podía ser de otra manera, Sebastián Escudero, el fundador del festival, recientemente fallecido para el cual fue dedicado igualmente un vídeo muy especial en el que se le recordaba y se hacía un repaso a su persona y a la gran labor que, como precursor del certamen, llevó a cabo hasta el último de sus días.

La XXXVI edición del Festival Internacional de Cante Flamenco de Lo Ferro supuso diez días ininterrumpidos de arte, magia y duende, que culminaron con la celebración de la tradicional misa flamenca oficiada por el párroco de Roldán, en la que se pudo disfrutar de los guitarristas Ramón del Paso y Antonio Carrión.



Daniel García Madrid



Pilar López Mora Viuda de Lázaro Issaqui



Alcaldesa y el Rector Orihuela



Cristina Heeren
Presidenta de la Fundación



El Escarpin



Rosario Campos con el Molino de Lo Ferro



Alvaro Rodríguez Arenas



El Balilla junto a Pablo Consuegra



Ana Monchón Cifuentes



Pedro Cintas



Promoción del Curso de Flamenco 2014-2015



Clase de Compás



Ricardo Fernández del Moral



José Dávila González



Roque Barato



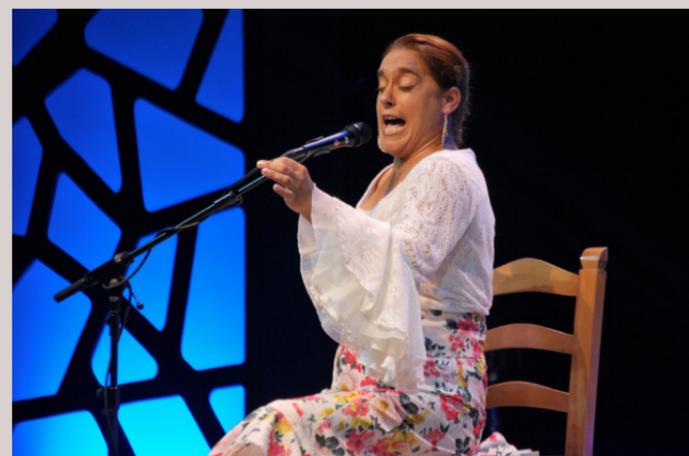
Cynthia Cano



Ballet de Lo Ferro



Ana Monchón Cifuentes



Rosario Campos



Manuel Cuevas



Filomena Auñón Proy



Francisco Guerrero con Manuel Fernández



José Galán "el de los camarones"



Juan Antonio Ramirez

LETRAS DE CINE



“El Dorado”

Howard Hawks, 1966

Montes de luna cruzando

Da igual que sea una revisitación de Río Bravo, y que en las dos versiones John Wayne interpretara a John Wayne, da igual que las

Ah, y eso sin olvidarnos del correspondiente malo, el empresario acaparador y turbio que anhela dominar la comarca pero tiene que contratar los servicios de una mano rápida, tal vez Edward Asner sea lo menos bueno de la cinta, sobre todo si le comparamos con Christopher George, que se mueve encantado en su papel de villano con clase y estilo, pendiente del desafío con Wayne que aclare cuál de los dos es el mejor dándole al gatillo.



Con todo lo anterior, es posible que hasta los más escépticos, los denostadores del género, serán capaces de

disfrutar de la película, y razones tendrían para ello, por ejemplo, la peculiar amistad entre Wayne y Mitchum, los diálogos mordaces que se cruzan cada pocos minutos, la ingenuidad del joven tahúr, las borracheras del sheriff y sus épicos resacones, un baño antológico en mitad de la cárcel, los tiroteos condicionados y dirigidos, y hasta la elegancia canalla del villano, sin olvidar una música diegética que en algunas ocasiones alivia la tensión.

Ya lo de menos es la manera en que se resuelve el conflicto, donde Hawks sí que se permite alguna licencia que otra con respecto a los cánones del western, lo importante es la cadencia filmica, parecida a ese paseo que los dos cojos, Mitchum y Wayne, se dan por la calle central del pueblo. Con semejante cuadrilla, a más de uno le hubieran entrado ganas de enfundarse alguna cartuchera y ponerse al servicio del bien, recitando aquellos versos de Poe con los que el joven “Mississippi” homenajeaba a su viejo amigo y mentor Johnny Diamond.

Antonio PARRA,
Escritor, Crítico Literario



CRITICA LITERARIA

Multiversos



La Trilogía Victoriana se cierra, Félix J. Palma culmina este magno proyecto con otro novelón digno de haber aparecido por entregas en un Londres decimonónico, y no sólo

por el ambiente o la pintura de personajes, sino por la sapiencia con la que se dedica a dosificar las tramas, con su intermitencia, los guiños hacia el lector, esa presencia de un narrador más que omnisciente que nos habla, nos avisa y nos hace cómplices tanto de lo que va a ocurrir como de lo que ya pasó en las dos entregas anteriores.

Todo ello lo único que consigue es resucitar la pasión por la lectura, la verdadera pasión, la que impide cerrar el libro y nos lleva a posponer otras actividades, la fiebre que consumió a Alonso Quijano, la que nos enferma con cada página con un regusto de placer casi furtivo. ¿Quién no ha sentido alguna vez la tentación de hablar o contactar con algún ser querido tras su muerte? ¿Quién no se ha hecho de vez en cuando preguntas del tipo ‘qué hubiera pasado si...’ o ‘si hubiera elegido otra opción todo habría sido mejor...’? Esa multiplicidad de universos es el eje fundamental de esta novela, y la fe, la fe en la creencia de que hay otros muchos mundos posibles, que no tienen por qué ser ni mejores ni peores que el nuestro, sino diferentes, y en los que seguramente vivirán sus existencias “otros nosotros”, cada uno de ellos con nuestros defectos y virtudes, más o menos potenciados, y siguiendo, eso sí, sus propios caminos.

Los guiños a las dos novelas anteriores, El mapa del tiempo y El mapa del cielo, son constantes, al igual que las complicidades literarias. Volvemos a disfrutar del tesón y la capacidad analítica de H. G. Wells y su fiel Jane, aparece de nuevo Gillian Murray, quien se hizo llamar ‘Dueño del tiempo’ y embaucó a medio Londres con sus viajes temporales. Pero no son los únicos, Palma ha ido más allá y en esta entrega les da sendos papeles a Arthur Conan Doyle y Lewis Carroll, jugando además con los orígenes de sus respectivas obras y personajes.

La existencia de nuestro universo corre el más serio de los peligros: la extinción, y al mismo tiempo dicha extinción va a salpicar a todos los universos paralelos, provocando que todos ellos coincidan en uno solo, con el consiguiente caos. Los habitantes del otro lado tienen poco tiempo para dar con la solución, que al parecer está consignada en un manual matemático de difícil inter-



Félix J. Palma

pretación. Por si fuese poco, otro personaje de Wells, El hombre invisible, va saltando de universo en universo tratando de convertirse en el único ser supremo capaz de sobrevivir.

Amores truncados, licanotropía, espiritismo, teorías científicas, sacrificios, amenazas, buenos argumentos literarios, homenaje a los grandes del género de la ciencia ficción. Todo ello nos ofrece Félix J. Palma, pero sin olvidarse de los grandes enigmas que jalonan nuestro camino, ya sea en este universo o en cualquier otro.

Antonio PARRA,
Escritor, Crítico Literario



El mapa del caos; Félix J. Palma
Plaza y Janés, Barcelona 2015. 666 páginas.

Recomendamos



Hola a todos. Al fin ha salido. De Cullá, una vez más aquí: Estoy muy contento de compartir Poesía e Ilustraciones con vosotros. Recuerdos de nuestro jugoso diario y días provocativos. Una lectura esencial para quien esté interesado en la Poesía y el Amor, “Una mirada a los apuros encarados por el Poeta para hacerles trizas y crear una vida de libertad salvaje e intenso placer, al estilo de Bukowski y Zhepaniah. Una colección soberbia, con gráficos y todo”. (Gerineldo Fuencisla)

Tuve un soplo para escribir este libro, confiando en que os agrade. Prometeos leerle.

He leído de Charles Bukowski: “Bring Me Your Love” (Armame Tu Amor). Microcuentos con ilustraciones de Robert Crumb; “Days Run Away like Wild Horses Over the Hills (Los Días Corren como Caballos Salvajes por las Colinas); “Hollywood” (Hollywood); y “Last Night of the Earth Poems” (La Última Noche de Poemas Terrenales).

De Benjamín Zephaniah, radical rapero Laureado por el Pueblo: “School’s Out - Poems Not For School” (Fuera de la Escuela - Poemas No Hechos para la Escuela”; “Rasta Time in Palestina” (Hora Rasta en Palestina”: Relato de cuando el poeta estuvo en Palestina e Israel; y “Too Black, Too Strong” (Muy Negro, Muy Fuerte).

NOTICIAS DE LOS MIEMBROS DE LOS 4MUROS DE JPPELLICER

Si eres miembro de la Web Los 4muros de Jpellicer, y deseas promocionar, anunciar o comunicar a tus lectores y/o seguidores noticias o información relacionadas con tu obra (*próximos proyectos, presentaciones, exposiciones, etc.*), estaremos encantados de recibir tus noticias.

Si por el contrario aún no eres miembro y deseas registrarte solo debes entrar en:

www.los4murosdjpellicer.com

y clicar sobre “*¿aún no eres miembro?*” (*no es obligatorio responder a todas las preguntas del formulario*). Cuando hayas terminado recuerda **Aceptar**. En unas horas recibirás tu Alta.



Una maratón de sueños

Surge el día con disciplina. Los hábitos nos mueven. No permitimos que el cansancio y el hastío nos puedan, por mucho que lo intenten. No ha de faltar tiempo para nosotros mismos.

Viene la jornada con precipitación, como parece que todo va hoy en día, pero precisamente en este amanecer le bajamos un poco el ritmo, que ponemos nosotros.

Nos damos cuenta que respiramos: nos sentimos vivos. Es un sentimiento sencillo, natural, pero que a veces se diluye por la experiencia rauda que no admite demoras y que busca resultados sin saber muy bien qué hacer para acercarnos a ellos.

Aspiramos la hermosura del entorno y caemos en la cuenta de que no andamos solos. Es más: tenemos la mejor compañía posible. Nos reiteramos que la felicidad aparece, y, fundamentalmente, se conserva, cuando sacamos provecho, sin prisa, sin objetivos extraños, a cuanto somos y tenemos.

El colocar peldaños más altos de manera constante propicia un daño atroz. La medida y la perspectiva contribuyen a progresos de cálidas presencias con los que sentimos “confortabilidad”. Debemos. No necesitamos tanto. A menudo

nos hemos de dar tiempo para pensarlo y, en paralelo, para tomar medidas que nos hagan aflorar lo mejor de nosotros mismos.

Quizá por ello hablo de disciplina. Hemos de poseer y cultivar la voluntad, e igualmente fomentemos la formación, para no dejar de lado lo que nos es fundamental y pura esencia para esa paz que proviene de la justicia. La primera (justicia) ha de ser con cuanto somos y también con nuestros sueños.

Con el fin de que justifiquemos y expliquemos el día de hoy, os pido una cosa: intentad, sí, hoy, que se lleve a cabo un pensamiento bueno, una elucubración. Mañana nos pondremos deberes similares, pero centrémonos en esta jornada. Hagamos que al menos un anhelo se cumpla y veremos como estamos mucho más contentos. El objetivo no ha de ser otro que prepararnos para una maratón de sueños. Ejecutemos los ejercicios precisos. ¡Adelante! Ya me contaréis los resultados. ¡Buenos días!

Juan TOMÁS FRUTOS

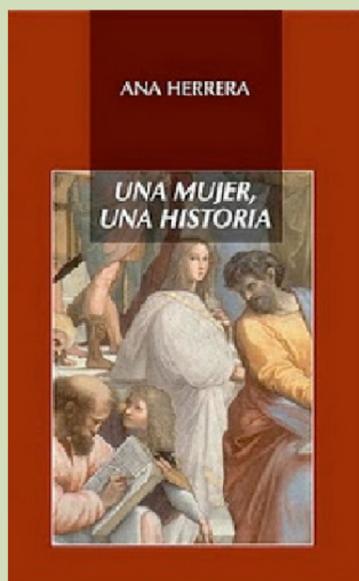
PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.
 Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

**GUILLERMO ARRÓNIZ LÓPEZ (ESCRITOR, POETA, CRÍTICO. MADRID) REALIZA UNA RESEÑA
LITERARIA DEL LIBRO "UNA MUJER, UNA HISTORIA"
DE ANA HERRERA**



Dicen que las mujeres son más competitivas entre ellas que los hombres. Dicen que las mujeres tienden a tenerse más envidias y rencillas por el vestuario, por el éxito profesional, por la maternidad, por la capacidad seductora... Dicen que las mujeres son capaces de mentir con más elegancia y de urdir las maquinaciones y traiciones más arduas y retorcidas (ahí están Las amistades peligrosas o toda la literatura generada sobre el prototipo renacentista de Lucrecia Borgia o incluso sobre Catalina de Medicis, por no hablar de la literatura mística/mitología sobre Eva o Pandora). Pero las mujeres que admiran a las mujeres, como Ana Herrera, ponen en entredicho esas afirmaciones, o bien constituyen la excepción que confirma la regla, a gusto del consumidor/lector, yo prefiero quedarme con la primera versión.

Porque Ana Herrera es, ante todo, una escritora que quiere hablar de mujeres, contar las historias a las que ella ha llegado accidentalmente o que le han venido a buscar, pero historias de mujeres. Y no se puede usar la maledicencia para comentar que sólo habla de quienes vivieron hace siglos, dieciséis, como en el caso de Hipatia, o dos, como en el de Jane Austen, ejemplos lejanos que ya no provocan comparación en uno mismo. Todo lo contrario, la autora está siempre abierta a rendir homenaje a su familia, a sus vecinas, a poetisas casi desconocidas que comparten casualmente un acto por la paz. Eso habla de la esencia fundamental de Ana Herrera: su capacidad para aceptar la grandeza de los demás y cantarla y contarla. Su tendencia a la elegía es evidente.

Su corazón tiene esencia lírica, y por eso sus palabras acaban tomando a veces forma poética para contarnos lo que ya ha dejado plasmado en la prosa inicial. En el fondo

ambas maneras están asentadas sobre ese alma versicular que late bajo la pluma de la escritora: el olor de las plantas y las flores, las caricias relatadas de forma reiterada, el recuerdo de mujeres que lucharon por ser ellas mismas, todo es un mismo entramado, una misma materia anímica muy hermosa. Por otra parte sus versos son libres, ausentes de rima o ritmo pre-establecido en formas clásicas, de manera que los textos se confunden entre ellos, formando un mismo material en todos los sentidos.

Salvo en el caso de Hipatia, cuya figura ha sido rescatada del olvido para el gran público, por la película de Alejandro Amenábar, y en el de Jane Austen, las mujeres históricas de las que se nos habla no son conocidas al nivel de los grandes nombres de la Historia: Helvia, Domicia Paulina, Wallada, Zayda, Al-Rakuniyya y Christine de Pisan. Y esto es también un acto de rescate, un recuperar del olvido a mujeres que lucharon en el seno de sociedades patriarcales y/o machistas para llegar a ser ellas mismas y vivir para la cultura, para el amor o para la literatura abriendo caminos, que muchas veces se perdieron como aquellos que se trazan en las olas, bajo un constante y envolvente ambiente (o marea) masculino dominante. No se han buscado otros nombres que habrían vendido los ejemplares con facilidad por su resonancia: la reina Hatshepsut, Cleopatra, Safo, María Magdalena, Agripina, Teodora, Leonor de Aquitania, Juana de Arco, Madame de Pompadour, la duquesa de Alba, la emperatriz Sissi, Madame Curie, Virginia Wolf o Mata Hari. La información habría sido más accesible y el eco de la obra se habría escuchado con más claridad, pero no se habría cumplido uno de los objetivos más importantes: sacar del marasmo del polvo del olvido a

mujeres que lo merecen, y que son el perfecto medio para recordar, aun sin nombre, a tantas otras cuyo testimonio se ha perdido irremediablemente, sin dejar de ser un valioso fin en sí mismas.

Para rendir este homenaje, levantar esta elegía o rescatar este recuerdo Ana Herrera se sirve de un estilo sencillo, limpio, sin pretensiones de vanguardia, siguiendo las líneas históricas de las vidas de estas mujeres, aunque literarizando momentos, recreando diálogos, pensamientos y, sobre todo, sentimientos. En sus cuentos no se buscan triquiñuelas fáciles o finales de sorpresa fuera de lugar. No sigue ninguna moda de vampiros, piratas, monjes medievales o reconstrucciones forenses. El grano de arena que se aporta es, precisamente, intentando luchar contra las modas, poner una piedra que no pueda llevarse el aire ni el tiempo. Para ello nada mejor que la palabra escrita. Se podría sentir la tentación de decir que el libro sí cae en la moda del feminismo, pero escapa sin embargo de los corsés del movimiento para encontrar personalidad, voz y razones propias. No estamos ante un ejemplo de quien se sube al caballo de un movimiento para aprovecharse de él, sino de quien habla de mujeres porque sus historias la emocionan y quiere compartirlas y reivindicar, por supuesto, la dignidad y la valía de su sexo. No hay regodeos en la violencia de género, ni esfuerzos por demostrar la superioridad del género femenino o su resistencia al dolor; no hay reivindicaciones reiterativas sobre derechos conse-

Pág. 39
guidos o reclamaciones de áreas mal llamadas masculinas en busca de una igualdad que no sería sino igualitarismo. Hay capacidad de observación y consagración al mundo de la mujer, con sus pequeñas y grandes cosas.

Tras estos cuentos con que se abre y se media generosamente el libro, nos encontramos con otro tipo de narraciones, emplazadas en la sociedad que nos rodea: mujeres maltratadas por su padre, poetisas que se reúnen en actos de solidaridad con el mundo, trabajadoras de museos que se enamoran en su edad madura de jóvenes compañeros, soñadoras de la ciudad lejana poblada de rascacielos que rescatan y son rescatadas por el amor, jóvenes que encuentran en el nudismo una forma de vida... Pequeños fragmentos de realidad donde la protagonista apuesta por sí misma y por su identidad, sea la que fuere.

Y en todo ello la presencia, la omnipresencia de la literatura: desde las mujeres cuyos escritos sobre filosofía y astronomía se han perdido, hasta escritoras del siglo XXI a quienes se acude para que den forma con el negro sobre blanco, a vidas infelices; desde autoras medievales a escritoras posmodernas pasando por destinatarias de textos clásicos. Porque, si algo queda claro al leer la presente obra de Ana Herrera, además de su admiración por las grandes mujeres (famosas o no) es su determinado amor por la literatura, fruto del cual ha nacido, de un corazón sencillo y emotivo, Una mujer, una historia.

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí a tu empresa?

**Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.
Con tu apoyo seguiremos mejorando.**

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



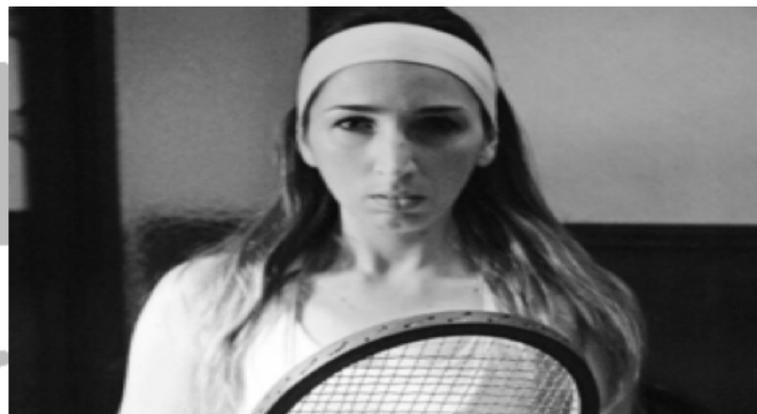
Corral de Comedias de Parnaso

LA VIDA ES TEATRO

Hay quien dice que la vida es una gran obra de teatro, o muchas mezcladas, entremezcladas, paralelas y/o infinitas. Sea como fuere, todos somos protagonistas (reales o ensoñados) de muchas historias, las cuales sirven, en ocasiones, en multitud de ellas, de referentes o guías para contar o narrar en la Literatura. Por ello, y, obviamente, por su relevancia, dedicaremos en las próximas ediciones un apartado muy especial a este mundo, al arte teatral, con el fin de ver nexos y comuniones entre el universo de la escritura y de la narración humana. En este caso, no hacemos un maridaje, sino un matrimonio secular. Seguro que aprenderán mucho. No olvidemos lo que somos. Les servimos el primer plato.

L.P.

‘Ascensión y caída de Mónica Seles’, una tragicomedia de la España ‘cañí’



Una tragicomedia loca, aunque instalada en una realidad mucho más presente de lo que pudiera parecer por esos aires de tragicomedia hispana, en donde transcurren las vidas de dos hermanas que tratan de sobrevivir a la crisis económica a través del tenis o de la peluquería, y que los caprichos del destino hacen que se crucen con las excentricidades de una mujer sin agobios económicos y con propensiones equidistantes al espiritismo, la bolsa de valores y el aburrimiento.

Todos los martes de marzo a las 20,30 horas, en La Casa de la Portera, y bajo la dirección de Víctor Velasco, dos actrices extraordinarias vuelven a enfrentarse a un lado y a otro de la red o frente a un espejo de peluquería de barrio, una como clienta y otra como peluquera. Ellas son Nerea Moreno y Rocío Marín (con doblete en la función, porque interpreta a dos hermanas de carácter muy distinto), y ambas bordan tres personajes que tienen bastante de almodovarianos. La cita se da en el seno de la ‘Ascensión y caída de Mónica Seles’, de Antonio Rojano, que vuelve otra vez a la

sala del número 24 de la madrileña calle Abades.

Lo dije ya el verano pasado en mi crítica sobre el impresionante Macbeth que sigue representándose en La Pensión de las Pulgas, la otra sala de la factoría Martret-Puraenvidia (‘MBIG’, <http://www.diariocritico.com/ocio/teatro/macbeth/459351>), pero debo repetirlo ahora: el hecho de que los cuatro actos se desarrollen a lo largo de unos 80 minutos en las dos habitaciones de la sala, con espacio para poco más de veinte espectadores, permite que las actrices -en este caso- caigan literalmente rendidas a tus

pies, tras un intenso entrenamiento en la pista de tenis; o que el movimiento del aire sacuda tu rostro tras un perfecto revés de Rocío Marín cuando da vida a Mónica Seles; o que una gotita de agua se escurra por tu mano cuando Candela (Nerea Moreno), la cínica, frustrada y vacía señora bien, se está secando el pelo con una toalla al acudir a arreglárselo en la peluquería de Estefanía (hermana de Mónica, que obviamente debe su nombre a Steffi Graf).

Todo eso puede suceder porque las actrices están interpretando sus papeles a menos de un metro de los perplejos espectadores que asisten admirados a la formidable interpretación de Rocío Marín y Nerea Moreno, que materializan la imaginativa historia, aunque con rasgos de hiperrealismo que ha nacido en el magín de Antonio Rojano, y que ha dirigido Víctor Velasco. Autor y director han puesto el acento en un relato que bien pudiera haber sido llevado a la pantalla por nuestro internacional Pedro Almodóvar, ya que reúne todos los ingredientes de varias de sus películas: señora bien del barrio de Salamanca, frustrada sexualmente, algo excéntrica y acostumbrada a mandar, que acude a una peluquería de barrio a “lavar y peinar”, quince minutos después de que la joven peluquera hubiese echado ya el cierre del establecimiento, pero a quien no le importa reabrirlo por una generosísima propina aportada antes de iniciar, incluso, su trabajo.

Unos minutos después de una antológica conversación entre clienta y peluquera, que es tanto como decir entre ama y criada, el atónito espectador descubre que hay algo en común entre las dos mujeres: la hermana de Estefanía -Mónica, muerta recientemente en extrañas circunstancias-, ha sido profesora de tenis de la despótica y deslenguada señora bien.

Cambio de pista

Las dos habitaciones en donde transcurren los hechos, divididos en cuatro actos, y con tres cambios de escenario (pista, más bien, porque es un juez de silla de un hipotético partido de tenis quien ordena ese cambio de pista/habitación), dan cabida a objetos tan cañís como un barreño con agua donde Candela se hace el lavado de cabeza, una

bata de peluquera de los años 80, un anticuado equipo de música, una raqueta de tenis, la pelota botando, unos polvorones, una botella de anís -sustituyendo a las actuales bebidas isotónicas tan usadas por los deportistas-, o una urna funeraria con las cenizas de Mónica guardadas celosamente por su hermana Estefanía, a quien esta habla con la misma fuerza que si se encontrase enfrente de ella.

Una tragicomedia loca, aunque instalada en una realidad mucho más presente de lo que pudiera parecer por esos aires de tragicomedia hispana, en donde transcurren las vidas de dos hermanas que tratan de sobrevivir a la crisis económica a través del tenis o de la peluquería, y que los caprichos del destino hacen que se crucen con las excentricidades de una mujer sin agobios económicos y con propensiones equidistantes al espiritismo, la bolsa de valores y el aburrimiento.

‘Ascensión y caída de Mónica Seles’ es, en definitiva, una interesante y divertida tragicomedia que permite a dos estupendas actrices desplegar todos sus recursos para hacer pasar al espectador unos minutos inolvidables y tan cerca, tan cerca de las protagonistas como si hubiera quedado con ellas una tarde de sábado en la Puerta del Sol para ir a tomar unas cañas en la Plaza Mayor.

José Miguel VILA,
Periodista, Crítico Teatral

¿Imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.

Con tu apoyo
vamos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



La creación artística ante la crítica

“...De las tres maneras de conocer y presentar los objetos de nuestro pensamiento: la de la descripción y anotación de los hechos, que es la de la historia; la de la comparación de los hechos conocidos para descubrir leyes de relación, que es la de la ciencia; y la de la recreación o creación de los hechos, que es la del arte, no pocas veces la más profunda, valedera y permanente, como ya lo sabía Aristóteles, es la última la que prefiero, porque son los hallazgos del arte y de la ficción los que finalmente caracterizan y representan las civilizaciones”.

Así lo expresó Arturo Uslar Pietri en el discurso de incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua, el 20 de marzo de 1958, y con esto que dijo reafirmó el carácter del arte en su variada formación siempre cambiante.

La crisis actual de la crítica nos enfrenta al hecho de su pretendida profesionalización, a disponer de una metodología, a incorporarse a un saber interdisciplinario que aspira a ser científico.

La aspiración radical del filósofo Edmund Husserl fue su expreso afán por fundar una filosofía como ciencia rigurosa. En el horizonte del pensamiento filosófico moderno a partir de la transición socrática y platónica, se había planteado ese nuevo rumbo, con Kant y su visión criticista, pero al perderse la conexión entre la metafísica y la ciencia, debido a Hegel, aquellos intentos resultaron infructuosos.

Husserl propuso un cambio en el sentido del filosofar, con el propósito de desembarazar a la filosofía de la influencia del pensamiento naturalista de la época, y estableció su doctrina para rescatar el carácter de ciencia como sostén de la filosofía: *“Al comienzo, toda la energía del pensamiento se concentra en poner debidamente en claro, mediante la reflexión sistemática, las condiciones de ciencia rigurosa ingenuamente olvidadas o mal interpretadas por la filosofía hasta entonces, para intentar luego la nueva construcción de un edificio de la doctrina filosófica”*

La filosofía puede asemejarse a la ciencia en que ambas exigen un sistema y un método de conocimiento, y de tal situación surge en el filósofo checo la exigencia de dar un fundamento propio a la filosofía: El conocimiento absoluto que nace de la posibilidad del propio conocer mediante la conciencia. De este modo puede darse a la filosofía el carácter de ciencia rigurosa.

¿Puede dársele al arte carácter científico? No hay tesis que lo demuestre, pero puede afirmarse que la creación de arte no tiene un sistema ni exige un método único para su

formación. El arte se perpetúa como un fin en sí mismo. Sería más bien, como lo dice Susan Sontag, un medio para lograr algo que quizá sólo puede alcanzarse cuando se abandona el arte. Lo que importa de la obra de arte no es ella en sí misma sino aquello que vislumbramos al percibirla, lo que nos insinúa, aunque sea el vacío. **“El hecho estético es la inminencia de una revelación que no se produce; es una cercanía, no una aseveración”**, nos dijo Jorge Luis Borges.

El primero en rechazar la presencia del crítico es el artista. Ya el arte ha roto sus límites y su finalidad, si es posible darle alguna, y no procura la contemplación de la obra ni suscita meditaciones sobre el significado que tenga. ¿Cuál sería el objeto de la crítica? No es la valoración plástica o artesanal de la obra, ni tampoco la génesis del acto formativo.

“Yo soy Dios”, clamó Matisse al terminar “La capilla de Vence”, en la pequeña localidad al sur de Francia, y Picasso dijo algo semejante: “Dios, el otro artesano”. Aunque exageren en la proclamación, es cierto que el artista lucha contra el precedente y el poder de la creación original, puesto que el arte es formativo y no puede prescindir de la tradición.

El artista es rebelde a lo convencional, para él se trata de crear algo verdadero, único, opuesto a la creación de las masas. Esquivo al análisis racional por ser manifestación de lo real-místico, reacio a ser dirigido o sujetarse a las doctrinas de la ciencia: Sicoanálisis, Estructuralismo o las teorías llamadas Deconstruccionistas, que pretenden explicar científicamente la obra.

Algo semejante a lo dicho es el planteamiento de George Steiner en su ensayo “Presencias reales”

En esta larga y prolífica diatriba, Steiner se ha posicionado en la idea de ilegitimidad y deuda frente al concepto de la divinidad. La tradición ha conducido al arte, hasta este siglo, hacia la creación que abandona a Dios como competidor, predecesor o antagonista. El adversario ahora es la forma misma, por lo cual el artista moderno es técnicamente deslumbrante pero vacío, el arte moderno es solipsista, no hace otra cosa que agotarse en una lucha contra la propia sombra.

Steiner mismo reconoce las dificultades de su hipótesis teológica, pero al mismo tiempo la sostiene en cuanto única con suficiente poder para explicar fenómenos creativos básicos. Quizá no podamos sentir más que la notable ausencia de Dios, dice, pero esta ausencia es el misterio que incluso desde la oscuridad y la muerte puede devolver la promesa de una verdad. Poder sentir la ausencia de Dios, angustiante u odiosa, es también mantenerse en relación con la presencia real creada. El artista que pretenda demostrar esta ausencia de Dios, se sostiene e integra en ese infinito al cual no

puede llegar. Así, hasta el arte antirreligioso sigue siéndolo a su pesar. Pero los formalismos, o las técnicas automáticas generadoras de arte sin intervención del autor, reflejan el vacío de significado en el terreno artístico.

Las Sagradas Escrituras significaron un cambio en la humanidad, lo mismo que nuestra percepción de los sonidos es distinta con la música de Mozart, o la percepción de los colores y el paisaje luego de la incorporación de Van Gogh. La materia concreta en estas obras constituye una presencia

real, con existencia propia y único carácter, y no son reemplazables por los comentarios críticos que se hagan acerca de ellas. En estos casos el hecho estético y la significación que se efectúa a posteriori mediante la interpretación y análisis son derivados que nunca reemplazarán a la experiencia real, necesaria para la modificación de la sensibilidad del receptor mediante el contacto con la presencia de la obra. Los clásicos siguen siendo clásicos, el concepto de autor continúa vigente, y las opiniones sobre obra y autor no tienen operatividad retroactiva sobre ellos.

En el Prefacio a Cromwell, Víctor Hugo expresó:

“El cristianismo dirigió la poesía hacia la verdad. Como él, la musa moderna lo verá todo desde un punto de vista más elevado y más vasto; comprenderá que todo en la creación no es humanamente bello, que lo feo existe a su lado, que lo deforme está cerca de lo gracioso, que lo grotesco es el reverso de lo sublime, que el mal se confunde con el bien y la sombra con la luz. La musa moderna preguntará si la razón limitada y relativa del artista debe sobreponerse a la razón infinita y absoluta del creador; si el hombre debe rectificar a Dios; si la naturaleza mutilada será por eso más bella; si el arte tiene el derecho de quitar el forro, si esta expresión se nos permite, al hombre, a la vida y a la creación; si el ser

Pág. 43
andará mejor quitándole algún músculo o el resorte; en una palabra, si ser incompletos es la manera de ser armoniosos. Entonces fue cuando, fijándose en los acontecimientos, a la vez risibles y formidables, y por la influencia del espíritu de melancolía cristiana y de crítica filosófica que acabamos de notar, la poesía dio un gran paso, un paso decisivo, un paso que, semejante a la sacudida que produce un terremoto, cambiará la faz del mundo intelectual. Obrará como la naturaleza, mezclará en sus creaciones, pero sin confundirlas,

la sombra y la luz, lo grotesco y lo sublime, el cuerpo y el alma, la bestia y el espíritu; porque el punto de partida de la religión debe ser el punto de partida de la poesía.

Tal es la libertad del artista.

“El artista es rebelde a lo convencional, para él se trata de crear algo verdadero, único, opuesto a la creación de las masas”

Alejo URDANETA,
Poeta, escritor, Abogado
(Venezuela)

¿Imaginas aquí a tu empresa?

**Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.**

**Con tu apoyo
vamos mejorando.**

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

Los baby teachers: Hijos del Neoliberalismo



Hijos del neoliberalismo –en realidad, neoconservadores–, han sido educados para obedecer, aceptar y aplicar las ordenanzas de un capitalismo mordaz. Alabar y no rechazar son sus eslóganes. Con tales actitudes, aspiran a fortalecer los regímenes antes que a mostrar sus debilidades. Son los nuevos técnicos del pensamiento. Alfabetizados en las tecnologías, han hecho de éstas un tótem supremo desde el cual creen conocer en profundidad el mundo, la realidad del mismo. Despolitizados, des-socializados, individualistas y tecnócratas, se estremecen ante la palabra confrontación. Seguidores del pensamiento utensiliario, son monaguillos que vuelven culto los reglamentos autoritarios de la educación. Son los baby teachers de las universidades: eficaces, eficientes, autómatas bilingües, “todo terreno”, choferes de las tecnologías. Gestionan sin queja la dictadura normativa de las llamadas investigaciones universitarias. Hijos del neoliberalismo, baby teachers de las instituciones.

En Colombia hay grandes laboratorios que los producen en serie y se reproducen exponencialmente. Todos han egresado de universidades que debieron sufrir el azote de la Ley 30, que no sólo impulsó una agresiva privatización sino que además las ahogó en su misma sustancia al obligarlas a llevar un plan acelerado de acreditación acorde a las exigencias del mercado global. Como consecuencia, se desmontaron currículos, se ajustaron los planes de estudio a nefastos objetivos, y se desterró todo proyecto de una pedagogía crítica y renovadora.

En varios aspectos, los discursos doctrinales, religiosos, moralistas y políticos de esta primera década del siglo XXI se asemejan a los de la llamada Regeneración de la República Conservadora impuesta en el país desde 1880 hasta 1930: servidumbre hacendaria y partidista, maniqueísmos religiosos y morales, conservadurismo, ideología imperial y papal, controles a la educación, censura camuflada, obstáculos a la modernidad crítico-creativa, centralismo intelectual, rechazo a la autonomía del intelectual disidente. Las pocas conquistas de autonomía universitaria, docente, estudiantil e intelectual, lograda de los 60 a mediados de los 80, fueron diluyéndose y cambiándose por una adaptación servicial e integrada al “nuevo orden global”. La consolidación de la economía de mercado, del poder de los medios masivos de comunicación, de las tecnologías digitales; la urbanización y la inmigración masiva, la privatización en serie y en serio, la banalización de la cultura, son algunos contextos en los cuales se desarrolló y se llevó a cabo el pensamiento neoconservador de última hora. Como consecuencia, observamos el paso de los intelectuales críticos a los baby teachers “todo terreno”, adaptados al son que les toquen.

Desde aproximadamente 1990, un cambio radical impacta en las estructuras universitarias. Todos sus estamentos han sido lentamente transformados. El neoliberalismo atrapó las libertades colectivas e individuales que todavía eran posibles en las instituciones tanto públicas como privadas. Así, los profesores, los estudiantes y los intelectuales entraron en un espacio de mayor control. Se impuso un lenguaje administrativo y económico. Con ello se pasó de una activa reflexión a la sumisión de la gestión. Entonces, conceptos como eficiencia, eficacia, competitividad, flexibilización, administración e insumos comenzaron a for-

mar parte del lenguaje de los ámbitos educativos. Como resultado, tenemos un nuevo tipo de intelectual: el docente eficiente con lenguaje económico. El denominado “relevo generacional”, es decir, jóvenes profesores que reemplazan a los viejos intelectuales de vanguardia crítica, y el nombramiento de economistas y administradores en los mandos medios de dirección académica garantizan las reformas curriculares acordes con las demandas neoliberales. Golpe bajo al trabajo crítico y humanista; ganancia para el trabajo administrativo. Burócratas contra intelectuales.

De manera que la Universidad se adapta a las exigencias del mercado, edificando el llamado por algunos teóricos “capitalismo académico”: una “universidad emprendedora”, lo que quiere decir subordinada a la mercantilización de sus componentes. El “capitalismo académico”, impuesto como política central por los países de élite, asume la educación como industria, fábrica, business university. La Universidad queda reducida a un bazar de servicios educativos, y de bienes simbólicos y culturales, con clientes y accionistas (los estudiantes), con obreros y asalariados (los profesores), con productos (los resultados de las investigaciones, los saberes y conocimientos) y gerentes económicos, administradores (directivas). En este bazar universitario, a los logros académicos de los profesores se les evalúa o controla en forma cuantitativa, es decir, por la cantidad de productos de investigación, publicaciones, cátedras, participación en eventos. Al profesorado se le trata como a un insumo, un objeto consumible y consumidor. Las lógicas de la comercialización de la eficacia y de las competencias de rentabilidad dominan el territorio.

¿Dónde está la autonomía crítica del docente intelectual? Los baby teachers dan la respuesta: son cosas del pasado, dicen; peticiones de una historia muerta, enterrada. En su lenguaje dan un no a la memoria y un sí al ahorismo consumible, adaptado. La instrucción y la formación de docentes que hacen de la tecnocracia algo plenipotenciario, o bien que asumen la modernización tecnológica, impuesta desde arriba, con preocupante ingenuidad, es una de las más grandes heridas en el corazón de la academia. Ante la reflexión, se propone la gestión; frente al debate político y cultural, se irrumpe con una relajación pragmática; contra una actitud de confrontación y diferencia, se establece una postura de adaptación, aceptación y confort académico. Es la mercadización de lo social, de lo educativo, donde triunfan las dinámicas de lo administrativo, del gerencialismo. En esta forma, la paranoia, la autocensura y el conformismo se reivindican en estos escenarios empresariales de hipervigilancia y control competitivo.

El ascenso del pensamiento neoconservador y la globalización económica neoliberal ha contribuido a crear este tipo de docente universitario adaptado y adaptable. De modo que al joven docente le han otorgado un papel de legitimador político, cultural y moral de los regímenes hegemónicos. Atrás quedaron los tiempos del intelectual disidente, las posiciones libertarias. ¡Oh, baby teachers, bienvenidos al futuro!

Carlos FAJARDO,

Poeta, Ensayista, Filósofo, Doctor en Literatura (Colombia)



El poeta loco o el loco poeta: ¿Genio o locura? Un recorrido por la literatura...

Desde los tiempos más remotos antes de Cristo el poeta ha sido la comidilla de la sociedad letrada. Platón fue uno de los que más se distinguió en las lecturas que hiciera sobre los poemas épicos de Homero. Estamos hablando del 427 a.C.

Sócrates fue quien llamó a los poetas “encubridores de la verdad mediante los juegos artificiosos del lenguaje”. Precisamente, por ser falseadores de la verdad, los poetas no tendrían lugar en la “República ideal”, a menos que sus creaciones estuvieran encaminadas al bien social, al sumo bien, consecuente con la verdad y la justicia.¹

De manera, que esto es un atisbo para entender el por qué de tildar de loco a un hacedor de palabras incluso fuera del tiempo y lugar, que conversa con las flores, tiene sexo con las estrellas y dialoga con sus mundos internos. Por ser los poetas falseadores de la verdad absoluta. Verdad que es relativa como decía Parménides. La Verdad no la tiene nadie porque la vida es una ilusión pero muchos piensan que viven en su propia concepción de lo que es correcto. En realidad los poetas encubrimos la verdad, fantaseamos, nos enajenamos, columpiamos nuestras tristezas, soñamos con amados que no existen, construimos de nuestras miserias realidades insólitas que no se pueden entender ni comprender porque no existen en un tiempo real. Vivimos en un limbo impredecible pero hermoso aún el más descabellado de los sueños. Conversamos con las paredes, con la naturaleza nos aunamos a sombras en sueños lúdicos, tremebundos disolutos.... Por tal razón no somos personas normales ante los ojos de los que juzgan como normal el comportamiento basado en unos parámetros que no son los del artista, poeta, novelista y actor libre pensador de sus verdades aunque no las sean en la realidad y lo son desde sus mundos interiores.

Entonces caemos en la categoría de locos por no ajustarnos a las reglas y el orden o el decoro...

Pero volvamos a los tiempos de los primeros hacedores de palabras, que siguieron tejiendo sus tapices de palabras sin importar lo que dijeran aquellos letrados que gobernaban, los filósofos. Para los poetas el arte era una cosa y la filosofía otra.

Volviendo a Platón según el doctor Canino en su ensayo citado anteriormente, Platón erradica a los poetas de su Estado ideal, y lo hace no por el artificio de éstos, no porque no se deleite con fruición de sus juegos estéticos, sino por que los poetas imitadores adulteran la verdad. Señala el autor, que Aristóteles tuvo una percepción distinta

a Platón. Para él como para el mismo Platón, los poetas eran imitadores de la naturaleza, pero con intenciones y procedimientos distintos. Para Aristóteles el arte debe poseer orden, proporción y armonía ya que el objeto del arte es lo bello. Para él el arte no es solo deleite y placer, sino que tiene un alto valor educativo y moral. Más que fomentar pasiones en la concepción de Aristóteles, el arte liberaba al alma del hombre. De ahí se plantea la limitación del poeta como podemos apreciar la filosofía limita el desarrollo que posteriormente tendría el arte debido a que toda la sociedad estaba controlada por un grupo determinado de filósofos que reglamentaban el comportamiento incluso de los artistas en esas épocas.

Fue Robert Burton quien afirmó con toda claridad en su obra Anatomía de la melancolía, que todos los poetas estaban locos. Se dice que los poetas son medios locos y viven enajenados. Este, en su argumentación refiere un dato muy importante y cita del Cardenal renacentista Nicolás de Cusa, que afirma lo siguiente:

“Non datur magnum ingenium sine aliquid moriaoe”

Que significa en nuestro idioma: No se da un gran talento (o ingenio) sin algo de locura. Frase que el prelado debe haber tomado de un adagio latino creado por Séneca.

Por otro lado no hay duda que es bien sabido y escuchado durante todos los tiempo incluso en la posmodernidad la frase que afirma: “De músico, poeta y loco todos tenemos un poco”. Frase que eleva a la locura como justificación al mismo nivel excelso del arte.

“La Verdad no la tiene nadie porque la vida es una ilusión pero muchos piensan que viven en su propia concepción de lo que es correcto”

¹ Véase Marcelino Canino Salgado. “El genio y la locura de los poetas.”

Doris MELO,

Psicóloga, Doctora en Filosofía, Escritora y Conferenciante. (Santo Domingo)



El Auriga

Hace algún tiempo, escuché en una tertulia a un afamado escritor, sin discusión alguna un erudito, hombre cultísimo y de verbo fácil e incontenible, pero plomizo y exasperante en mi opinión, que para gustos se hicieron colores. Su egolatría sin límites, su prepotencia cínicamente camuflada con una actitud que pretende ser sencilla, no hacen de él un personaje literario que me interese especialmente y esto es una opinión absolutamente personal y no pretendo que nadie tenga que compartirla.

Pero en esa tertulia, expuso una cuestión filosófica que atribuyó al maestro Platón, que no había escuchado antes y que me pareció muy interesante. Como he explicado en varias ocasiones, mi formación ha sido fundamentalmente en Ciencias y reconozco que mis conocimientos de filosofía clásica son mínimos. Por ello he intentado bucear en la obra platónica y no he encontrado exactamente la misma descripción, lo cual no significa en absoluto que no exista. Probablemente se deba a mi incompetencia y mi torpeza para moverme en esas profundidades filosóficas. Lo más parecido que he encontrado es lo que se conoce como el mito del Carro Alado.

Platón es el primer autor que nos aporta alguna reflexión sobre los seres humanos y nos lega una serie de conceptos que nos permiten, aplicados a las personas, comprender, o más bien dirigir sus conductas. En el diálogo “Fedro”, Platón trata la cuestión de la esencia y partes del alma. En un resumen literal del mismo, el alma es como una fuerza natural que mantienen unidos un carro y su auriga, sostenidos por alas. Los caballos y los aurigas de los dioses son todos ellos buenos; los de los hombres no. En nuestro caso, el auriga guía una pareja de caballos, uno hermoso y bueno, otro feo y malo, por lo que para nosotros la conducción resultará dura y difícil.

Pero lo que escuché explicar a ese escritor no era exactamente eso. Decía que el Ser Humano debe ser como un auriga que conduce una cuadriga – Inevitable recordar las escenas de Ben Hur conduciendo su cuadriga de cuatro caballos blancos en esa famosa carrera – en la que los cuatro caballos serían:

-El primero sería el cuerpo. Hay que cuidarlo, preocuparnos por nuestro bienestar físico, intelectual. Pero eso solo no basta.

-El segundo caballo sería el sexo. Es una potencia muy importante porque nos proporciona placer y nos hace felices, imprescindible para vida, pero solo no basta.

-El tercero serían los sentimientos, la parte más espiritual del hombre, las emociones, lo que nos hace ser sen-

sibles, lo que nos pone en comunicación con los demás y con las cosas maravillosas de la vida, pero solo tampoco basta.

-El cuarto caballo sería la mente, el intelecto, lo que nos cultiva intelectualmente. Pero esto solo tampoco basta.

Sin una dirección única, cada uno podría empujar el carro en direcciones distintas u opuestas generando tensiones que paralicen o lleven la cuadriga al colapso o al descarrío. De que seamos capaces de conducir con mano firme esos cuatro caballos como Ben Hur, de gobernar en armonía la fuerza de cada uno de ellos, estaríamos en condiciones de ganar la carrera de ser humanos completos, de desarrollarnos como personas.

Carlos Muñoz Gutiérrez,¹ en un estudio titulado “El ser humano desde la Psicología” también nos habla del pensamiento platónico y nos dice que el filósofo imagina al ser humano como un carro dirigido por un auriga. El auriga representa el alma racional que es de naturaleza inmortal. Uno de los caballos, el de color blanco, es el alma irascible, fuente de pasiones nobles, mortal y sobre todo corporal. El otro caballo, de color negro, fuente de pasiones innobles, es el alma concupiscible, también mortal y corporal.

El auriga, tiene la difícil tarea de armonizar esa extraña yunta de caballos. Porque uno de los caballos – naturalmente el negro – es indómito y tiende a escapar del control de la razón. Las pasiones apetitivas o concupiscibles pueden conducir a la ruina al ser humano, entendiendo como tal la pérdida de la condición humana. A diferencia de los dioses, el hombre o su alma racional deben mantener una lucha constante por conducir adecuadamente el carro, y no es infrecuente que pierda el control del mismo.

Con todos mis respetos para el maestro Platón, me gusta más la idea de los cuatro caballos.

Jerónimo CONESA,
Ingeniero, Catedrático
(España)

¹ Doctor en Filosofía por el departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado profesionalmente en el campo de la Inteligencia Artificial y en el de la Ingeniería del Conocimiento. Sus intereses se centran en la Lógica, la Filosofía de la Ciencia y el lenguaje, la Ciencia Cognitiva, la Semántica Cognitiva y la Metáfora. Ha sido profesor asociado del departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia en la Universidad Complutense (2000-2006)



Contemporaneidad

En una sola mañana un habitante de la tierra, yo en este caso pero podría ser cualquiera, se ve abrumado por un cúmulo de conocimientos o informaciones que podría resultar indigerible, aunque es evidente que no es así, puesto que aquí estoy, vivo, creo que sano y con capacidad de contarlo.

Después de leer que ha sido profanada la tumba de Murnau, el director de cine cuya impresionante obra es uno de los máximos exponentes de la creatividad y la capacidad de poner en imágenes una esencia visionaria, recibo una fotografía enviada por mi hija. Ella anda viajando por la India tras dedicar sus esfuerzos a paliar miserias extremas con el acogimiento de bebés abandonados en basureros, o a orillas de un camino, que se los encuentra, por ejemplo, a uno cubierto totalmente de hormigas, o a otro sin manos y sin ojos porque se los han comido las ratas. Lo escribo estremecido, sin poder glosar aberraciones tan patentes como las que acabo de contar, aunque haya organizaciones y personas, como mi propia hija, que intentan paliar la destrucción espantosa y fenoménica que supone y simboliza el abandono de esos niños.

Me había referido antes a una fotografía que había recibido, en ella se ve el Taj Mahal a lo lejos, envuelto en la bruma propia de la estación en la que nos encontramos, justo antes de que se desencadene el monzón. Una presencia fantasmal y sublime que es compañera de los bebés abandonados con una naturalidad que pasma con el color blanco del luto del mausoleo y con el color sangre del muro que lo rodea.

Cuando uno conoce la miseria de cerca, y hay demasiada en el mundo como para cerrar los ojos ante ella, desea que solo exista sangre y luto, que lo único que tome cuerpo sean esas realidades. Pero el monumento del amor y la muerte, el Taj Mahal, nos recuerda que la combinación de sangre y luto insertada en la naturaleza puede ser bella. Y me rebelo contra mí mismo por seguir apreciando la belleza tras conocer esas formas terroríficas de la miseria (o las formas temibles y simbólicas que suponen robar el cráneo de Murnau). Y a renglón seguido me corrijo recordando:

“Pues la belleza no es nada sino el principio de lo terrible, lo que somos apenas capaces de soportar, lo que sólo admiramos porque serenamente desdeña destruirnos”

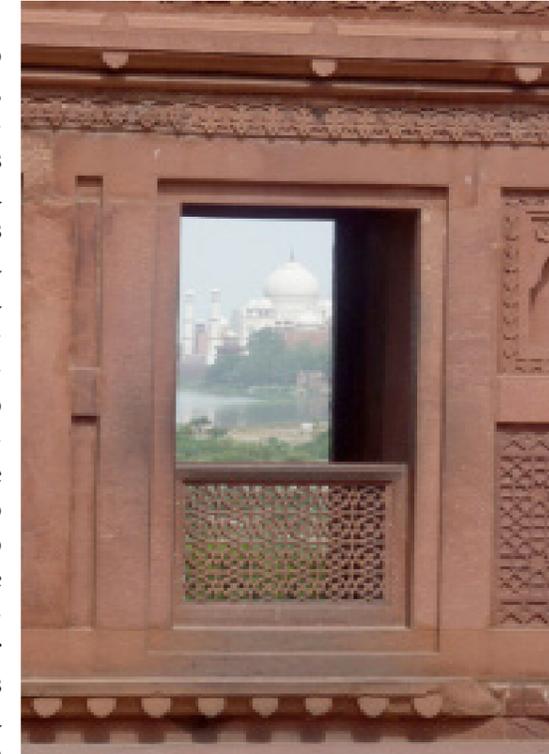
como escribió R. M. Rilke, en versos a cuya sabiduría me veo obligado a acceder de nuevo, a pesar de haberlo hecho hace ya muchos años.

Y en esa misma mañana mi rebelión continúa ante el uso de lo que la maquinaria empresarial y de negocio actual es capaz de tergiversar respecto de las grandes aportaciones de los humanos. Lo constato en un curso que recibo sobre posibles estructuras organizativas de servicios empresariales. Una vez más constato que conceptos y prácticas tan extraordinarios como es el conocimiento, son utilizados y deformados para sacar rendimiento económico de ellos. En ese curso se llega a hablar, incluso, de “sabiduría” como de la capacidad de tomar decisiones beneficiosas por parte de una empresa. Como si

la sabiduría no fuera apelar a la sangre, al luto, a la miseria y a la belleza como integrantes de la vida y capacitadores de un aliento vital que podría conducir a los humanos a una mejora que sería capaz de asumir por un lado y negar por otro todas nuestras capacidades, construcciones, creatividad y destrucciones, esas que nos definen y con las que caminamos por el desierto actual (veo el termómetro pasar de 42 a 43 grados cuando salgo a la calle al final de la mañana) rodeado de plantas y animales artificiales que simulan que la auténtica vida sigue viva.

En una mañana se encuentra el todo, si es que el todo existiera. En una mañana la vida pasa por delante y por detrás de uno como si pudiera digerirla, como si el conocimiento fuera una dura piedra moldeable como el barro, que acaricia la sensibilidad de un humano dispuesto a que sus sentidos solo se atrofién cuando el propio barro cubra lo que un día fue su manera de estar en el mundo.

Alfonso BLANCO MARTÍN,
Ldo. Historia del Arte, Escritor
(España)



La tierra de Gracia



Faro de Vigo

sangre y con tanto dolor como agora. Al llegar a la punta del Arenal, en el extremo sudoccidental de la isla divisó una tierra hacia el poniente que llamó *Tierra de Gracia*, por su gran hermosura. Se encontraban al norte de la actual Venezuela.

Entre la *Tierra de Gracia* y *El Arenal* había un paso donde las corrientes eran muy fuertes y con grandes arrecifes; creyó Colón que sería imposible cruzarlo, sin embargo, pudo hacerlo *con la ayuda de Dios y el viento* y al hacerlo se encontró con una nueva sorpresa: ¡las aguas eran dulces! Y navegando por ellas, *cada vez más dulces y sabrosas*, era el Delta del río Orinoco. Se aproximó más y comparó la fuerza del agua en su desembocadura con la fuerza del río Guadalquivir.

Llegó a un paraje de la Tierra de Gracia donde creía haber visto labranzas. Colón no se bajó por sus ojos enfermos, pero hizo bajar a su gente a plantar cruces y tomar posesión de esas tierras en nombre de los reyes de España. Escribió que eran *las tierras más hermosas del mundo, la temperancia suavísima y la tierra y árboles muy verdes como en abril en la huerta de Valencia*. A este sitio lo llamó *Los Jardines*. Continúa escribiendo el Almirante: *La gente era de color claro, buen cuerpo y hermosos gestos. Se tocaban y ceñían el cuerpo con pañuelos que de lejos parecían de seda. Llevaban collares con piezas de oro y brazaletes de perlas. El primer recibimiento que les hicieron fue generoso. Un anciano los acogió en su choza y les dio de su pan, frutas variadas y vino rojo y blanco, más no de uvas.*

Supo por los aborígenes que esta Tierra de Gracia se

llamaba Paria (Península del Oriente venezolano). El 3 de agosto llegó al poblado de Macuro, ya tierra firme, y se quedó allí doce días estableciendo buenas relaciones con los aborígenes que lo llevaron a un Golfo lleno de perlas donde desembocaba un gran río. Anotó Colón en su diario: *Creo que estas tierras que agora mandaron descubrir Vuestras Altezas sean grandísimas y haya otras muchas en el Austro de que jamás hubo noticia. Digo que este río que tengo delante si no procede del Paraíso Terrenal, procede de la Tierra infinita.*

Después de recorrer el Golfo de Paria navegó hacia el noroeste y divisó tres islas, dos de ellas bajas y áridas y la tercera grande y cubierta de vegetación que los aborígenes llamaban Paraguaichoa, vocablo que significa abundancia de peces. Estas islas son las actuales Coche, Cubagua y Margarita (Paraguaichoa) que Colón llamó Asunción, pero al año siguiente Pedro Alonso Niño y Cristóbal Guerra le cambiaron el nombre por Margarita, debido a la gran cantidad de perlas que tenía.

Colón sacó algunas conclusiones interesantes en este tercer viaje, sobre todo las referidas a la redondez de la Tierra. En una carta a los Reyes Católicos escribe: *Tolomeo y los otros sabios que escribieron de este mundo creyeron que era esférico y mostraban como ejemplo de ello los eclipses de luna y otras demostraciones que hacen de Oriente a Occidente, como el hecho de la elevación del Polo de Septentrión en Austro. Mas ahora he visto tanta deformidad que, puesto a pensar en ello hallo que el mundo no es redondo en la forma que han descrito, sino que tiene forma de una pera que*

fuese muy redonda, salvo allí donde tiene el pezón o punto mas alto, o como una pelota redonda que tuviere puesta en ella como una teta de mujer en cuya parte es mas alta la tierra y mas próxima al cielo. Es en esta región, debajo de la línea equinoccial, en el mar océano, el fin del oriente, donde acaban todas las tierras e islas.

Partieron ahora con rumbo a La Española. Atrás dejaba Colón la Tierra de Gracia, la Tierra Firme de las Indias del Mar Océano, *llevaba el alma deslumbrada por los destellos del Paraíso Terrenal.*

Los hombres de La Española se habían sublevado por falta de riquezas. Negociando, Colón propuso a un grupo el regreso a Cubagua para el tráfico de perlas. Se fundó allí un asentamiento perlífero y, al pasar algunos años, la primera ciudad fundada por españoles en el Continente Americano: Nueva Cádiz de Cubagua, cuya historia es fascinante, cuentan las crónicas que cuando los españoles llegaron allí y caminaban por sus playas, las perlas les tapaban los tobillos, pero por ahora dejemos la historia hasta aquí, si estás interesado en conocer más te enviaré con gusto mi ensayo: *Esta hermosa Tierra de Gracia.*

Gracias por tu lectura. Y recuerda que la historia de un pueblo de América es la historia de todos los americanos.

Maigualida PÉREZ GONZÁLEZ,
 Profesora, escritora
 (Venezuela)



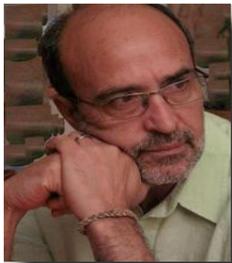
Cristóbal Colón en sus dos primeros viajes se encontró con diferentes islas, sin haber llegado nunca a tierra firme continental, pero el 3 de agosto de 1498, en su tercer viaje, llegó a Venezuela, desembarcando por primera vez en Tierra Firme de América del Sur. Conozcamos un poco cómo sucedieron los hechos a través del mismo Almirante que escribió en su diario la relación de su tercer viaje *con una letra tan hermosa que bastaba con ella para ganarse la vida*, como lo dijo su hijo Fernando.

Isacc Pardo, el exquisito médico e historiador venezolano en su hermoso libro *Esta Tierra de Gracia* señala: *El relato parece el cuento de un cronista antiguo, de aquellos que fundían en su prosa realidades, leyendas y poesía entre citas de las Escrituras, de Aristóteles, de Séneca, de Ptolomeo, de Plinio y de los teólogos.*

Salió el Almirante del puerto de San Lúcar de Barrameda el 30 de mayo de 1498 con ocho barcos: la Santa Cruz, la Santa Clara, la Castilla, la Gorda, la Rábida, la Santa María de Guía, la Gaza y la Vaqueña. Llevaba 226 hombres, entre los que se encontraban Fray Bartolomé de Las Casas y los Hermanos Niño que ya habían hecho con él los dos viajes anteriores. Navegó hacia el sur a las islas de Madeira por un camino poco frecuente para evitar una armada francesa que lo esperaba cerca del Cabo San Vicente. Llegó a Porto Santo y de allí se dirigió a Funchal (Madeira). El 19 de junio llegó a La Gomera (Islas Canarias). Allí, la flota se dividió en dos: envió seis barcos a La Española (actual Santo Domingo) y él continuó con dos carabelas y una nao para navegar más al sur partiendo de la Gomera el 21 de junio de 1498.

Ciento veinte leguas llevaban navegadas al sudoeste de las Islas de Cabo Verde cuando los barcos sufrieron una calma rara y una ola de calor tan fuerte que nadie deseaba bajar a cubierta. Este calor duró ocho días, de los cuales el primero fue soleado y los restantes con nubes y lluvias. Colón escribió: *Allí me desamparó el viento y entré en tanto ardor y tan grande que creí que se me quemasen los navíos y gente.* El 31 de julio el marino Alonso Pérez vio al poniente tres montañas. Se acercaron a la isla en la tarde y el Almirante la llamó: *Trinidad* y nos cuenta que se enfermó de la vista: *Nunca se me dañaron los ojos ni se me rompieron de*

Algunas consideraciones sobre el Arte



Debemos aprender de los grandes genios, si es que somos capaces, las necesidades que tenemos de crear, que no son otras que las que la sociedad reclama, ya sea una historia cinematográfica, un libro de amor o aventuras, una pintura o una rica ensalada en la cocina. Si nos refugiamos en la rutina y comodidad de repetir siempre lo mismo y utilizar las mismas reglas, dejamos sin cubrir la necesidad de crear evolucionando, y no somos felices. Lo mismo sucede con la tenacidad con que los grandes artistas se enfrentan a su trabajo. Avanzar y hacerlo debidamente a través del esfuerzo y la imaginación, es la consigna.

No hay grandes genios –aunque sí grandes creadores- que despunten en el panorama actual o me son ajenos. Su presencia hoy nos falta, nos deja huérfanos de reflejos. Carecemos de la humildad para saber que tenemos que aprender a pensar, a querer, a ver, a elaborar y valorar desde el esfuerzo. La genialidad, además de instinto innato, es fruto del aprendizaje. Pero en este arduo camino por recorrer esa senda que a ella nos conduzca o nos acerque un poco, no todo vale –camuflado desde una aparente libertad creadora- como parecen decirnos algunos o hacernos creer...

Tanto del arte como de la literatura, estamos haciendo –o están haciendo- una especie de gran espectáculo masificado, una diversión que crea cola de espectadores debidamente reclamados, un circo aparente de grandes proporciones y colores donde todo cabe y se va moviendo dinero. En muchos museos o salas de arte ves cuadros que parece haber garabateado un niño –ojala hubiera sido así, tendríamos la frescura de lo innato y espontáneo- o alguien que jamás supo manejar un pincel con sensibilidad ni hacer crecer un buen dibujo; hay autores con talento para la comunicación, que sólo son una marca comercial; los medios de información dan un prestigio poco juzgado pero eficaz, valorando y a veces sobrevalorando, a personas de una vulgaridad terrible. En cuanto a la literatura estamos observando qué tipo de libros se venden bajo ese calificativo –que simplemente deberían llevar el de best sellers- y cómo la buena obra –o sea, la literatura- tiene serias dificultades para lograr un hueco en las librerías. Debemos cuidar la inteligencia de las relaciones, saber a quién damos prestigio, qué señalamos como modelo y si realmente lo es. Ahora decimos: “Todos somos igual de prosaicos o talentosos, yo no admiro a nadie”. Esta carencia de admiración nos lleva a una incorrección extrema. Si la inteligencia social se degrada mucho, pueden aparecer movimientos zafios e impulsivos, ya lo decía Umberto Eco en algún ensayo. Me da pavor pensar en cómo todos podemos habituarnos a cualquier horror que nos vendan.

Ante esto debemos mantener una actitud crítica, hemos de estar siempre alerta, ya que el arte hoy en día con frecuencia hace apología de la fealdad –muchas voces se oyen en este sentido, no soy el único que recoge esta afirmación-. Esta inversión de los valores estéticos trae gran confusión y descoloca al espectador: “Lo que es feo es bello, lo que es bello es feo”, decían las brujas de Macbeth. Como principio no está mal y abre vías a la creación. Pero lo que vemos con frecuencia en enfáticos museos de arte moderno, en galerías supuestamente especializadas, es una huida radical de la noción de belleza clásica que teníamos y tenemos –que afortunadamente aún nos queda como referente casi único y a la que se vuelve sin cesar: armonía, simetría, dibujo, perspectiva, etc.- algo que es cuestionable siempre y es relativo, pero que las vanguardias intentan denostar hasta intentar cambiar la fisonomía de su rostro. En este sentido, la idea de la belleza está ausente o confusa en la producción reciente. El panorama es de solador, repetitivo, cuando no sin sentido y abiertamente vulgar, aunque a veces aparecen, por fortuna, obras de gran inteligencia emocional creadora.

A la hora de la verdad, ¿qué queda, qué guardan las retinas del espectador de unas u otras tendencias? Belleza, obras de gran belleza formativa que nos impresionaron. La apología de lo horrendo, lo feo y deforme, las rarezas, la mayoría de todas esas obras insulsas e incomprensibles supuestamente cargadas de mensajes cifrados –afortunadamente también encontramos verdaderos valores- llamadas transgresoras, revolucionarias o audaces que intentan pasar por originales y con mil pies, quedan en el olvido con rapidez, ya que sus caminos han sido trillados una y otra vez con la machaconería de lo novedoso, quedando solamente humo, polvo en los pasillos de las exposiciones, partículas dispersas por una atmósfera asfixiante, que nadie con sentido abierto de lo estético, recoge ya.

EL CRIMEN Y LA LITERATURA

¿Novela negra?



Cuando llega el verano, generalmente tenemos una cantidad considerable de libros pendientes de leer, que solemos reservar para la época estival. Algunos con más o menos interés, debido a su nivel técnico y otros por la sinopsis en el caso de las novelas.

Encontrándonos con que a veces aparece una verdadera “joyita” en materia de género negro y en ocasiones –últimamente la gran mayoría de los casos- verdaderas novelas facilonas, sin trama ni argumento, que lo único bueno que tienen es el papel en el que han sido impresos.

Estos meses estivales que hemos disfrutado, debido a los quehaceres múltiples a los que tenemos que hacer frente en invierno, es cuando realmente podemos tomarnos más tiempo en deleitarnos en el placer de la lectura. Para ello buscamos un título sugerente, dentro del género que nos gusta, una sinopsis atrayente y cuando nos disponemos a introducirnos en las páginas del libro, nos damos cuenta que muchas veces, parece que el autor solo ha leído dos o tres libros de Agatha Christie y que por ello, ya es un escritor de novela negra.

A través de sus páginas vamos viendo que de una forma sencilla, sin fundamento, se produce un asesinato, mostrando al asesino y su “modus operandi”, de una forma burda, como quien hubiese puesto un parche en el libro, con una intencionalidad “barata” a partir de la tercera o cuarta página, añadiendo cien o doscientas páginas más de relleno porque el llamado autor no tiene nada más en su imaginación para mantener la intriga, la trama, el argumento –es decir- un hilo conductor, que nos vaya mostrando la motivación del asesinato por un lado y por otro lado una investigación basta, deficiente y en algunos casos

nula por parte del investigador privado o policía, dependiendo de qué tipo de investigador sea el correspondiente en la novela.

Cada verano, tengo un buen aprovisionamiento de novelas de género negro con el fin de poder, posteriormente, hablar con fundamento en cada uno de los siguientes artículos de un autor, una novela en concreto, una serie o saga, al objeto de ir aunándolo con la Criminología o la Seguridad.

Dependiendo de cada caso y en muchas ocasiones, lo realmente triste es ver que hay autores y novelas, que te han recomendado, que vienen precedidas de un buen marketing o cualquier otro reclamo –a veces de lo más insospechado- que no tienen nada nuevo que aportar a este género, hasta el punto que muchas veces sería mejor evitar su publicación.

Para no dejarles con mal sabor de boca, también es cierto que aunque sean poquitos, hay libros, muy interesantes, con una gran dosis de un trabajo bien hecho, con un argumento elaborado... son libros que enganchan desde la primera página y que te van llevando por una historia manteniendo el suspense hasta el momento del desenlace, cerrando el libro con la grata sensación de haber leído una buena historia, con una buena descripción, unos matices importantes –es decir, con una buena pluma.

De estos libros, será de los que iremos tratando en estos meses venideros, para que entre todos vayamos disfrutando un poco más de este género literario.

Jero M. Crespí Matas,
Lcda. en Criminología,
Master en Seguridad



Où va le temps qui passe

Mientras el ser humano se obstina en contrariar al tiempo, la obra de arte nacida de la pérdida y su nostalgia, se erige en resistencia ante aquél y culmina la celebración de la vida.

Definir el tiempo y, con él, lo que somos. El arte nos conduce por la huella de aquéllos que nos precedieron en la perspectiva de un mundo cambiante y, sin embargo, interiorizado en la expresión que define a aquél como rastro y, por consiguiente, como búsqueda: la obra de arte no rivaliza con la decadencia. Es tiempo detenido. Sin vencimiento. Nos es cercano el lugar de abrigo que contiene su esencia. La creación artística mide nuestra pequeñez dormida en brazos de gigante. ¿Dónde reposa el sueño de los seres humanos? Tal vez en los labios que los describen, los ojos que los contemplan, e, incluso, las manos que los tocan. Materia viva que se renueva en cada palabra, mirada y tacto. Paul Klee advierte que *"El arte no reproduce lo visible. Lo hace visible"*. Y mientras tanto, el tiempo y la sensación onírica a la que nos arrastra sin remisión. *"La literatura no es otra cosa que un sueño dirigido"*. Jorge Luis Borges nos despierta. El libro se cierra como se entornan los párpados ausentes de vida. Su historia se contó en los ojos que, expectantes, mantuvieron la luz hasta el instante de fenecer. Otros se abrirán para releer, para retener, para refrenar lo inevitable. Y así el rosario de lectores que, como un ejército de la memoria en rebeldía, se mantiene alerta para entreabrir páginas ajadas y usadas por manos y miradas intemporales, anónimas.

Y te columpias ojos adentro / inundando de paisajes la ceguera. Revolotea angustiosamente el insecto alrededor de la bombilla pretendiendo atravesar su cuerpo cristalino para alcanzar la luz deseada. Daniel Faria no vivió para nombrar la reciedumbre de su poesía, pero logró con una brevísima obra hender las sombras de su temprana muerte. *La balsa de piedra*, como calificaría José Saramago a la Península Ibérica en la novela del mismo nombre, desprendida del continente europeo navega a la deriva, y la palabra que une el río Guadiana, fluye desconocida y desamparada. Qué hermosa habla lusa tan ausente y tan cercana de la española, de la andaluza, de la gallega. Qué bello delirio degustar su acento de agua fresca, de apaciguada punta de miel que se desliza por la garganta y cuya dulzura tiñe de claridad el silencio de las palabras. Tiemblan si se las descorazona –las palabras–, si se las desnuda con el apremio del tacto impaciente antes que con la lentitud de lo advertido por azar. Quedamos ensimismados en la belleza imprevista que destilan y silencian para regusto íntimo y suplica bienintencionada. Preferimos contemplarlas sin más. *"También los corazones de los hombres arden / beben vino, leche, agua y no apagan el amor"*

Pérdida, herida renacida en cada recuerdo. Lo perdido es añorado. El recuerdo demuda la nostalgia y la embriaga de sueños, sólo eso. *"¿Dónde estarán aquellos días, la luz de aquellos días?"* Pasar dos veces por el corazón y no volver a ser



Daniel Faria

el mismo. La escritura nos descifra el enigma: *"Soy delgado, y tan pálido y frágil / que me dejo acuchillar fácilmente. / De vez en cuando bebo / y de mis ojos luego brota el llanto"*. El cálamo. Al escribir pasamos dos veces, ida y vuelta, por el camino que comunican al pensamiento y hecho. La escritura son los pasos que hollan aquél. Vamos y venimos. Pensamos y sentimos. Sentimos y pensamos. Y escribimos. *"Escribo en los últimos papeles carmesíes de cuantos saqué de la cancillería de la Alhambra. Quizá sea un buen motivo para no escribir más"*. Antonio Gala nos regala el alba, y con él el deseo de alzar la belleza efímera del tiempo y apartarla de la codicia de su posesión para ofrecerla al sentimiento que nos obliga a cerrar los ojos, mientras tragamos el volumen de un suspiro como la pleitesía de un cristiano al saborear en la hostia consagrada el cuerpo de su dios.

El tiempo, sepultura viva y abierta a la intemperie. Miramos a su fondo y cada minuto con una paletada de tierra es cubierto para reducir la oquedad, poco a poco. Hasta el último hálito con el que la vida entierre a las palabras, mientras que otros las recuerdan, *"Y, cuando nos pregunten lo que hacemos, podemos decir: estamos recordando. Ahí es donde venceremos a la larga. Y, algún día, recordaremos tanto que...excavaremos la mayor sepultura de todos los tiempos"*. Ray Bradbury hace arder las palabras a la temperatura Fahrenheit 451, mientras Guy Montag, el bombero rebelde, recita un poema que libera su espíritu. Qué importa adonde vaya el tiempo que pasó, si de su piel está hecha la obra artística. Es decir, de tiempo inmarcesible.

Pedro Luis IBAÑEZ LÉRIDA

Poeta, articulista, crítico y comentarista literario (España)



La obra literaria: Espejo mágico

En su ensayo *El quehacer literario* (1962), Delfín Carasa refiere que "la literatura se distinguía por el carácter ficticio de su objeto propio. Toda obra literaria es una ficción". Muchos años costó admitir esto ya que el término ficción arrastraba el desprestigio de la mendacidad, del engaño. [... las ficciones literarias tenían un no sé qué de vedado y vergonzante.] Era común que los juglares proclamaran a modo de excusa la veracidad de sus relatos. Y muchas novelas machacaban con: se prosigue o se da término a esta verdadera historia. De resultas que la palabra ficción implicaba una mentira o verdad sospechosa. Por lo tanto la realidad es el punto de partida o de referencia obligado para todo inicio literario. Pero el escritor no puede tener una sujeción absoluta ya que obra por representaciones de esa realidad. Sin embargo tampoco podemos romper absolutamente con esa realidad como lo pretendían los surrealistas con Breton a la cabeza ya que las evasiones de la realidad suelen converger en síntesis superiores de esa realidad de la que huyen o abjurán. Ahora ¿significa considerar esto a la obra literaria como un espejo? Carasa también nos acerca una respuesta medulada. "No hay inconvenientes en considerar a la obra literaria como un espejo. Ello no compromete en nada su autonomía, pues la realidad reflejada no es la realidad misma, aunque esta las suscite y la condicione". Borges en una entrevista (W. Dante, 1973) dice textualmente que la de alguna manera toda obra literaria es autobiográfica, por la razón que está escrita por cada uno de nosotros. La realidad o nuestras experiencias "reales" afloran en todo relato por más fantástico que sea su género. Muchos cuentos de Borges tienen apostillas reales, o hechos reales. Aunque nunca sabremos si esos "hechos reales" son inventos o artificios pero en todo caso hablan de él, de su visión del mundo, de su imaginación. Sergio Chejfec, en una frase para mí inquietante sostiene: "nada menos irreal que la imaginación". Recordar lo que ha pasado implica una visión del mundo, una manera de relatar, una manera de manipular el orden de los hechos. No existe la realidad "objetiva" sino una construcción de la realidad. En sus *Diálogos* (1992) con Osvaldo Ferrari, Borges nos revela algunos tips de su narrativa. Y nos dice que para sentirse más cómodo suele alejarse de la contemporaneidad para sus ficciones. Prefiere el siglo XIX para sus cuentos, las "orillas" (arrabales) y no el centro y casi como fetiche el 1988, la fecha de su nacimiento. Y agrega "¿quién puede saber cómo hablaban aquellos orilleros muertos? Nadie. Es decir, que yo puedo proceder con comodidad. En cambio si un escritor elige un tema contemporáneo, el lector se convierte en un inspector y resuelve: no en tal barrio no se habla así; la gente de tal clase no usaría tal o cual expresión". El pensar en un lugar lejano en el tiempo le da libertad de expresión, y puede fantasear o falsificar o incluso mentir. "Puedo mentir sin que nadie se de cuenta, ya que es necesario que el escritor que escribe una fábula – por fantástica que sea – crea, por el momento, en la realidad de la fábula". El autor se nutre de la realidad, de los sueños, de la imaginación, de su fabulación

que son todas variantes de su representación del mundo. El concepto de ficción ha mutado, ya no es sinónimo de mentira con una connotación negativa. "Narrar es mentir" dice un autor, no sin razón. La literatura es un hecho estético, entre cuyas muchas finalidades están el conmover y generar una expectación. Muchos célebres autores así lo entendieron y es así que creemos en la vida de Gregorio Samsa, de Funes el memorioso, de los Buendía, de Emma Bovary, de Raskolnikov, de Alonso Quijano o Wakefield y hasta nos hacemos amigos. Se han convertido tan reales estos "personajes" que muchos han incurrido en la denominada "re-escritura" y es así como Eduardo Berti ha publicado "Todos los Funes" o "La mujer de Wakefield". Y Kafka refiere al Quijote y a Sancho en sus relatos, libro que solía admirar y citar Flaubert. Borges, con quien iniciamos este ensayo y a quien recurrimos para cerrarlo solía decir que durante mucho tiempo pensó que Góngora o Quevedo eran superiores a Cervantes y luego, muchos años después no dudó en rectificarse. Tal vez escribieran mejor pero del Quijote uno se hace amigo decía, y cree y vive sus aventuras como reales y las hacemos nuestras. Y finaliza diciendo hasta Cervantes manifiesta en su escritura, en su lenguaje el dolor de la muerte del héroe: "En fin, llegó el último de don Quijote, después de recibidos todos los sacramentos, y después de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías. Hallo se el escribano presente, y dijo que nunca había leído en ningún libro de caballerías que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y tan cristiano como don Quijote; el cual, entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dio su espíritu: quiero decir que se murió". La interpretación de Borges era que Cervantes tuvo que apelar a la oración "dio su espíritu" y aclarar quiero decir murió como una muestra de su dolor y desazón por la muerte de su personaje de "ficción" Alonso Quijano. La ficción suscita emociones reales y nos afecta lo que ocurre entre las páginas de un libro como lo que acontece en el mundo "real". Si la emoción que nos produce Renné la conserje de *El Encanto del Erizo* (film dirigido por Mona Achache basado en el texto de Muriel Barbery) o la desazón de Gregorio Samsa en su intento de trabajar y cumplir su rutina a pesar de haber amanecido como un escarabajo execrable o el dolor que la muerte del Quijote produce no solo en nosotros sino en su autor nos hacen colegir que las barreras entre ficción y realidad son laxas, y hasta nosotros podemos ser "caracteres" de una ficción. León Bloy sostenía que en realidad del mundo es un libro en el que escribimos y nos escriben.

Hugo ÁLVAREZ PICAZO

Arquitecto, escritor. (La Plata. Argentina)

Letras de Música

El Arte y la Música



Amigos lectores, esta es una serie que un buen día se me ocurrió empezar como curiosidad de emparejar dos formas del arte, en este caso la pintura con la música de dos grandes artistas no solo contemporáneos sino también hijos de la misma tierra, valencianos los dos en este caso concreto.

Digamos que es como un juego en el que pienso lo interesante que sería fantasear con la idea de que Sorolla pintara sus hermosísimos cuadros escuchando la música del gran Tárrega, o éste compusiera contemplando los cuadros de Sorolla...

Ya sé que es pura fantasía... (...o no...) pero fijaros y os daréis cuenta que la música de Francisco Tárrega y la pintura de Joaquín Sorolla se mezclan pero que muy bien.

Os deseo unos minutitos refrescantes.

TÁRREGA (1852-1909) – SOROLLA (1863-1923)

Si hubiera que definir el trabajo de estos dos artistas seguramente estaríamos todos de acuerdo en que tanto la música de Tárrega como la pintura de Sorolla se pueden resumir en dos palabras: LUZ y COLOR.

La obra del gran maestro Joaquín Sorolla es una fiesta de color donde los anaranjados se mezclan con el blanco

y éste con el azul de las olas, y éstas con esos niños que disfrutaban de ese mar Mediterráneo que ambos maestros vieron nada más nacer.

En este Gran Vals de Tárrega podemos ver y sentir con los ojos del alma esa misma sensación cuando la guitarra desgrana esas hermosas melodías, haciendo un auténtico encaje como si espuma de mar se tratara. Es una melodía para empezar el día con una sonrisa en nuestros rostros, con la sensación de tener delante un gran día que comienza.

Esta es la magia de la música...este es el poder de la música...

Francisco Tárrega, nació en Villarreal, provincia de Castellón (Valencia) y Joaquín Sorolla nació en Valencia con apenas unos años de diferencia, ambos hijos de la misma tierra, mismas costumbres...

Me agrada presentar a artistas que han vivido en una misma época y han sentido las mismas experiencias que la vida nos depara.

Han dado el paso de un siglo a otro presenciando las vicisitudes de una misma patria, España...esa España tan interesante de esos tiempos.

Una Época, dos hombres, dos obras...y un mismo sentimiento.

María Dolores VELASCO VIDAL,
Pedagoga musical
(España)



<https://www.youtube.com/watch?v=H97RR4jRNY&feature=youtu.be>



Cartas de Molay

Ofensa

*“El injuriar es un placer para todo pobre diablo;
es una pequeña embriaguez de poderío.”*
(Friedrich Nietzsche)

Inmersos en un mar de confusiones vivimos relacionándonos y compartiendo con los demás todo aquello que, como un día le escuche recitar a un poeta, *vamos siendo*. Compartimos nuestras ilusiones, esperanzas, anhelos... vamos reclamando atención y en esa misma medida dando rienda suelta a los sueños dejando volar nuestras inquietudes. Esto, mi querida Estefanía, no tendría que ser negativo, antes al contrario, una adecuada manera de socializarse, de ir ampliando nuestro horizonte vital consecuencia del rico y placentero intercambio de experiencias y vivencias. Pero ¿Qué ocurre cuando la actitud de compartir o la voluntad de integración no está adecuadamente orientada fruto probablemente de nuestra “confusión” interior? Es decir, que ocurre cuando el hecho de compartir no consiste tanto en establecer un marco social e igualitario desde donde las personas puedan comunicarse y enriquecerse disfrutando de un intercambio consciente, voluntario y como decía basado en la libertad lo que sin duda reportaría grandes beneficios especialmente emocionales, como lo que en tantas ocasiones se viene repitiendo a lo largo de nuestra vida. Sucede que de manera imperceptible caemos en la falacia de ir creando “ficticios escenarios” hechos a nuestra “medida”. Medida normalmente muy influenciada por el entorno y por consiguiente despersonalizada e interesada. Sería algo parecido a tener “paraísos privados” en donde por formar parte de ellos se nos exigiera pagar un canon o peaje. A veces resulta que dicho “impuesto” desgraciadamente va más allá de lo físico/material/crematístico. A veces el hombre, tu y yo, no tenemos conciencia o reparamos en la magnitud o lo que resulta más grave, las consecuencia de “los precios” que tenemos que asumir por una sonrisa, un aplauso, una simple aprobación, por mitigar una soledad o por hacernos ver, o sencillamente por ser aceptados. Es cierto que todos de una u otra manera tenemos la necesidad de amar y ser amados, pero alguna vez nos hemos preguntado, ¿a qué precio? Es ahí, a ese punto que podemos llamar de “derrota o abandono” mi estimada amiga donde quiero llegar. Porque creo que es en este punto/momento de nuestra vida, cuando llama a nuestra puerta la ofensa con la intención de convertirnos en sus presas. La ofensa, el ataque despiadado, la injuria, el desprecio, el engaño, el abuso, la traición, el maltrato y un largo etcétera de “mala baba humana” de la que no es fácil escapar o al menos, una vez caídos en ella, salir indemnes.

“Cuando alguien me ha ofendido trato de elevar mi alma muy alto para que la ofensa no la alcance” que decía el filósofo francés. Este quizá sea uno de los secretos para seguir sintiéndonos inmunes frente a los que ocupan sus horas en ofender consciente o inconscientemente –que para el caso el lo mismo- a los demás, encontrando en ello su “razón de estar” y lo que quizá sea más preocupante, su “razón de ser”.

Dos reflexiones a modo de pregunta me gustaría compartirte: ¿Nos merece la pena bajarnos a la altura de quién nos ofende? ¿Quién pierde con la ofensa?

Por ello y desde la distancia te animo, mi querida amiga, a no sentirte mal ni ofendida, porque, y ahora recorro a la manida frase: *no ofende quién quiere sino quién puede*. Y ellos, esos ingratos y perversos de quienes me hablas, seguramente no van a poder contigo.

Aún así y para que tu espíritu se sienta aliviado te dejo un fragmento de la magia de las letras en esta ocasión prosa poética de Charles Baudelaire de “El Yo pecador del Artista” con el deseo que en ellas encuentres tu paz y tu fuerza.

(...) Y ahora la profundidad del cielo me consterna; me exaspera su limpidez. La insensibilidad del mar, lo inmutable del espectáculo me subleva... ¡Ay! ¿Es fuerza eternamente sufrir, o huir de lo bello eternamente? ¡Naturaleza encantadora, despiadada, rival siempre victoriosa, déjame! ¡No tientes más a mis deseos y a mi orgullo! El estudio de la belleza es un duelo en que el artista da gritos de terror antes de caer vencido.

Sigue bien y cuídate.



Mimos para los ojos®

(para María Luisa, que sabe de silencios y bellezas...)

Flor que te inventas cada día,
haciéndote esperar...
que llegas envuelta
en mágica y bella danza
con el beso del rocío
regalando mimos para los ojos
y caricias para el alma;
miedo a perderte en la confusión del día,
gozo de saberte, de nuevo,
cosida a cada amanecer.

Son los corazones enamorados
prisioneros de tanta belleza
dejándose morir, como aquél primer día,
en las suaves alas de las mariposas;
aleteos de silencios
tras estelas de pasión.

Pequeño gran detalle,
verte y no verte:
sentirte y no poder poseerte.

©Jpellicer

Juan A. Pellicer
(España)

**“La Poesía es poner
vida en las palabras”**

(Homero Aridjis)



A pesar de

En una conversación
de tazas frías de café,
entre un laberinto de palabras
y el humo de la noche,
terminó nuestro intento..

Los mensajes de los sentimientos
no llegaron y sentí desvanecerse
el tiempo con la sombra de tu
silencio en el mío, y la soledad
perdida, sin límites y, a pesar
de esa mirada que nos unía
en la tristeza, sin más tiempo
a la meditación surgió
el adiós no deseado.

Ahora, mientras la luz se desnuda
con modales de niebla
y se refleja en ese mar de sombras,
comprenderé el vacío de sentir
las noches solitarias, si acaso
con los pocos sueños que me quedan
y la poesía que escribo...

Marcelino Menéndez
(España)



Tu nombre

Junto a mi credo
está tu nombre
y cosido a él...
atropellado sentir
de dulces emociones.

Por detrás, más atrás
antes de nombrarte
un ovillo que teje
osadas intenciones.

Mari Amor Campos
(España)



Árbol centenario

Él escondía en el pasado de un presente ingrato.
Como árbol centenario,
reinaba en su jardín de flores nuevas
y extendía sus ramas en primavera,
para que el temprano sol,
reflejara sus rayos en ellas,
y si amanecía nublado
daba las gracias al dios de la lluvia,
dejando pasar las nubes
y mirando hacia otro lado.
Podía haber huido, pero siguió allí,
pues reinaba en un jardín de flores nuevas
y debía esperar.
Era fuerte, era paciente y llegó el día.
Cuando dejó de pensar en el pasado,
notó que su cansado corazón aún latía
y arrancando sus raíces, echo a andar....

Ángeles de Jódar
(España)



Como árboles

Se han amontonado
siglos
como árboles
en este mundo
que sabe de contiendas
y de hueso llano.
Mi silueta insiste
en alejar desconciertos
en un cielo que muere.
Y sutil
se convierte en vergüenza
de la sangre que se repite.

(traducción de Ana Caliyuri)

Michela Zanarella
(Italia)



Infinito

Respiramos
ese aire auténtico
que nos devuelve
a la vida:
es el amor.

Nos nutrimos
de la misma experiencia
en un proceso irreversible
que nos entrelaza
con un destino
que aguarda
sus mejores motivos.

Nos vestimos
de la costumbre de rozarnos
y llegamos más allá.

Respiramos:
nos sentimos vivos
Nos besamos
y las almas dicen que sí.

Nos acompañamos
con cuerpos y miradas,
y nos volcamos
en ese camino de eternidad
que todos sabemos que existe,
pero que se descubre
con el milagro del cariño.

Nos tomamos,
y sonreímos por cuanto tenemos,
y, fundamentalmente, porque conocemos
todo lo que está por venir.
Es puro infinito.

Juan T.
(España)

P

O

e

S

í

a



Esperanza ©

Ungido por la curiosidad de saber:
qué forma tendrá la nada,
cuál es el color de lo vacío,
dónde se hallará el fin del horizonte,
cómo será el instante previo a la muerte
o simplemente, porqué es tan fácil
poder odiar, y sin embargo,
alojando en el silencio el abrazo del olvido,
distanciamos el momento de ese beso
impregnado de pleno sabor a perdón.

Dudas incesantes que martillean
como herrero enloquecido mi mente,
y entre los ruidos del pensamiento
y el desconocimiento de lo intangible,
aflora del silencio la voz que a veces escucho;
sin saber porqué ni de dónde nacen las palabras
decirme: no busques la respuesta a cuanto
no sabrás entender, pues lo que crees que existe
aun sin poderlo tocar, oír, sentir o ver,
tan sólo lo conoce tu fe o la esperanza.

Antonio Bianqui
(España)



Bosques de los sueños

Los rayos del sol
van penetrando entre las ramas de los arboles
alimentando al inmenso bosque de los sueños
regalando respuestas a las miradas.

Amaneceres entre sueños que nos invaden
despertando a únicas sensaciones;
paz maravillosa en comunión con la naturaleza
que vuelve a abrazarnos con su dulzura.

Cascadas en su bello recorrido,
impacientes por besar con sus reflejos
el remanso azul impresionante y único del lago
en sus aguas de apacible transparencia,
que desean seguir retozando
en los días que, como ofrenda,
entregan a la vida escribiendo
con la palabra verdad, tanta belleza.

Colores cálidos y delicados...
En juego permanente con los fuertes y oscuros,
¡vigorosos tal vez!
Conformando entre todos
la paleta más bella del más bello de los cuadros.

María Luisa Carrión
(España)



El bobon sopalindo

Al bobón se le apareció la madre dios
Yendo al mercado cual bobo de baba
Montado en su Asno sesudo y callado
Cuando unas aldeanas le preguntaron
¿Qué haces bobón?
¿Qué haces malhadado?
El respondió: Señoras, babeo
Escribo lo que me deben
Y borro lo que debo.
Sepan ustedes buenas señoras
Que sí se hizo la miel
Para la boca del Asno.

Daniel de Cullá
(España)



Una tarde embriagadora

Las gotas de lluvia aquella tarde
Refrescaban mis paseos
A través de sus palabras dulces
Sentía la brisa acariciar mi alegría
Los ojos con esperanza de felicidad
Llenaban mis vacíos extenuados
Los mejores gestos celebraban
Nuestro paseo nocturno
Desde el fondo de tus suspiros de ángel
Sonriendo a mis arenas frías
La tierra se animaba a tu paso
Las piedras saltaban entre tus sonrisas
Mi timidez renacía en el fondo de tus manos
Yo elogiaba discretamente tu pasión
Tú tarareabas jovialmente en mi presencia
¿Recuerdas aquella tarde embriagadora?

(Traducción de Ana Herrera)

Najib Bendaoud
Tetuan (Marruecos)



Y sabré

Y yo no sabré si empobrecerse
es fraude de la tierra,
la que sólo a unos
pocos interesa
que otros padezcan.

Y yo sabré el porvenir
hacendado del poeta,
el de humilde descendiente
pero de alto alcance,
por dichoso de amores,
pero por desdichados
entre terratenientes,
de la corte de capitanes,
por incitar a ser uno
y querer bajarlo
de su luna de amar,
la que despierta
de sueños en realidad
y ve su profundidad,
la que antes de ser terrateniente
hay que ser marinero
y recluta de puerto,
sin querer rebajar
su calidez de puesto.

Y sabrá aunque tenga que ser
poeta de la calle,
por querer ser recluta
sin terrateniente,
que mande del adentro de su ser,
el del sentimiento errante,
el que al final
el cielo le reclame,
sin tener que dar cuentas
de la tierra ni de nadie...

Lucia Pastor
(España)

Colaboraciones

Si deseas colaborar con nosotros, haznos llegar una fotografía y una breve reseña con tu perfil personal y profesional. Para ser seleccionado de cara al número más inmediato, la colaboración debe llegar antes de los días 15 de cada mes.

POEMAS: Máx. 30 versos

RELATOS: Máx. 4 folios

ARTÍCULOS: Máx. 600 palabras

Envíos:

letrasdeparnaso@hotmail.com

Puedes enviar tu Poema a:

letrasdeparnaso@hotmail.com

No olvides adjuntar una Fotografía tuya (avatar)

y una breve Reseña biográfica



Para que tú te llames Ángel González

Ahora andarás por otras tierras, llevando lejos luces y esperanzas. Desde el lugar donde te encuentres, sé que estás al corriente de todo lo que aquí en la tierra sucede. También sé, que todos los que están contigo son ahora los que disfrutaban de ti y de tus versos. Trato de imaginar el placer que sienten los oídos, que escuchan recitar tus poemas.

Allí donde estés, ahora espero que no te obliguen a vivir la dictadura terrenal que sufriste aquí. Posiblemente te bañarás entre dioses y hadas, buscando un mundo aventando bandadas de pájaros remotos. Como un gato sigiloso entras por la ventana, cuando ves unos restos de luz pálida y fría, te bebes la última copa.

Te tumbas sobre el lecho de la dejadez mundana, avivando los vicios entre copas y copas de alcohol y soledad. En mi mesita de noche me aguardas riguroso sanando mis heridas, llevándome a tu mundo de posguerra y angustia, pero también de amor y de verdad.

Cruza ahora sobre estas letras la sombra de una cucaracha presurosa y lanza una carcajada en tu honor. Yo me río y me rindo ante ti como las plantas rastreras rendidas en la tierra. Las palabras resplandecen y bailan como legiones de insectos encendidos.

Dos corazones cabalgan en el verano gris y dorado de llanto y sol. Todo quedó en palabras entrecortadas, gestos de sentimiento y dolor. Tu alma es ya testigo de otro mundo, se evade con letras efímeras, humean vestigios de niebla antigua esclava del alcohol, calles de podredumbre, todavía agonizan entre suspiros. Tu recuerdo siempre será un estigma que no caduca y la ciudad dormita en el ojo de la mariposa. Saluda a los dioses sonámbulos: Celaya, Aleixandre, Gerardo Diego... Desde allí divisáis la mirada somnolienta de vagabundos donde Quevedo recitara sus versos.

Duerme Ángel, duerme bajo matas de tomillo, lavanda y mejorana, en una tierra de semen y sangre, en campos de amapolas de cualquier lugar. Inmóvil mayoría de cadáveres le dio el mando total del cementerio.

María José Valenzuela
(España)

Poema Y si después de tantas palabras... de César Vallejo



¡Y si después de tantas palabras,
no sobrevive la palabra!
¡Si después de las alas de los pájaros,
no sobrevive el pájaro parado!
¡Más valdría, en verdad,
que se lo coman todo y acabemos!
¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!
¡Levantarse del cielo hacia la tierra
por sus propios desastres
y espiar el momento de apagar con su sombra su
tiniebla!
¡Más valdría, francamente,
que se lo coman todo y qué más da...!
¡Y si después de tanta historia, sucumbimos,
no ya de eternidad,
sino de esas cosas sencillas, como estar
en la casa o ponerse a cavilar!
¡Y si luego encontramos,
de buenas a primeras, que vivimos,
a juzgar por la altura de los astros,
por el peine y las manchas del pañuelo!
¡Más valdría, en verdad,
que se lo coman todo, desde luego!
Se dirá que tenemos
en uno de los ojos mucha pena
y también en el otro, mucha pena
y en los dos, cuando miran, mucha pena...
Entonces... ¡Claro!... Entonces... ¡ni palabra!

Fragmento de 'Guardado en mi alma'

Debí guardar el ojo que te mira
Noche y día
El que te apetece
El que te imagina
El que no quiere pervertir tu belleza
En una hoja transida por el tiempo.
Ahora mientras sueño
Es notable todo lo que uno puede ver
Cerrando un ojo
En frente de los ventanales y aún con niebla
Veo los trenes que vuelan
Las bocas deformes de los que gritan
Órdenes
Las bocas tímidas de los que piden
Milagros
Las bocas enamoradas de los que anhelan
Un beso
Las bocas amargas de los que trafican
Con el maldito
De toda huella que dejé
Veo mi viaje en la tierra
Veo las bocas inclinadas
Bebiendo de los charcos
Ve mi ojo el casto
Otros paisajes distintos de tu rostro
Ve la palabra, no temas César
Sobrevive, colisiona, se transforma
Es caligrama, es Babel eterna
Aunque los albañiles de la palabra
Caigan de los andamios
Y confundan las lenguas como antes...
En los ojos pena obturando los resquicios
Antes de sucumbirnos de las cosas pequeñas
Como escucharte leer un verso
Pena, pena y pena de no verte a ti.

Marisa Aragón Willner
(Argentina)



Cuarteto fascinado

Luis Esteban Torres
(Colombia)

IV

¡Que es aquello que buscamos al perdernos!
¡La Vida!, la vida que yace trémula
Y contrita en el pan negro de la muerte.

¡Oh señores, que exquisita belleza!
La noche deleitosa y ardiente, henchida
Del hedonismo que calcina el alma;
La noche extendida toda en su lecho umbrío,

Exponiendo lentamente su rubí,
Su tesoro, su manzana artera.
¡Ay amor y dolor de la maldad ajena!...

¡Y yo soy un huérfano y yo estoy hambriento
Y sediento! Soy tu amante lucífugo, madre...
Permite que con tus negruras me embriague
Y que lama el no-ser tibio de tu costa

La verdadera vida está ausente
(Rimbaud)

I
Y es que tengo como unas ganas de irme
Pero una abismal necesidad de quedarme;
Cual esperando lo que no se me debe,
Como lo dijo el gran vidente Vallejo.

Cual esperando con los brazos abiertos
Los númenes macabros y funestos:
El hambre, la soledad, el delirio,
La miseria, la fusta implacable del mundo.

¡Por qué no puede uno cerrar los ojos
Para no sentir que ese viento agreste
De tempestad funérea envuelve el alma!

-¿Dónde está el alma?, preguntan los racionalistas.
Qué dolor y pavor los que siento al quedarme,
Pero aún no sonrío mi despedida.

II
Amándote olvido que no puedo amar,
Olvido que el artista está vacío;
Que es un tirano de fuego sombrío,

Que es una noria que no puede parar;
Un espectro de sempiterno bramar,
Extraviado en un terreno baldío,
En lo escarlata de su desvarío,

En su insondable y horrísono callar.
¡Qué sofisma es este tan rutilante!
Un desbordar de la melancolía

De la muerte en el agrio y fulminante
Rayo de la vida, cual Poesía
De belleza lejana y humeante,
Cual absurda y tonta filosofía...

III
Déjame aquí en el limbo de tus labios,
En donde el vino agrio es esa caída
Dulce a través de los abismos lacios

Déjame aquí sintiendo la hoz suicida
De mis sentires, que por los espacios
Serpean hondo y lejos de la vida.

Me sé una selva de misterio suave,
¡Como tu limbo!, en donde el desierto
De lo vivo, de humanidad cubierto,
Clama triste que mi beso lo lave,

¡Pues yo no soy roca en delirio de ave!
Yo soy la vil sonatina del muerto,
El alborozo en el instante yerto,
La fosa oscura, de oscuridad grave...



Tiempo

El río nocturno desliza la noche brillante;
al bosque de raíces simples y fuertes;
mece hojas platinadas por la luna y
presente es la piel de las piedras.
Ya añejo extrae las flores de las estaciones,
es invierno.
Cristales de nieve, sostén de cauce gélido
durmiente.
Recuerdo en la luna etérea, prepara
la piel de las hojas.
El río sombrío ya sin hielo, despega
las horas de los días invernales y
despierta al viento confundido.
Envuelve a la luna invisible,
desprendiendo pétalos muertos.
Ya perenne abre la roca, lentamente.
Toma burbujas de los peces dorados
y mueve las alas celestiales.
Y la luna clara, enciende el fuego
del agua; es primavera.

Norma Beatriz Cañizares
(Tucuman. Argentina)



Por tí

Ayer;
En la penumbra acelerada de una calle
Tatareaba un mendigo tu canción
Le seguí,
engolfando diagramas con mis pasos.

se afilaba mi oído.
Casi inusito amenazaba el viento;
La tarde era serena,
Tres o dos cuerpos de cercanía;
Le mire de frente,
Sin la mas mínima duda
estaba hambriento,
El por el minúsculo bocado de un día
Yo por tu recuerdo incoherente

Por ti deambula marchita la tarde .

por ti le disfrace una sonrisa
Por ti Aquella hora se engalana de repente
Por ti soy, quien soy
Quizá noctambulo, infectado de nostalgia
Drogo de verso, imbécil anacoreta
O tal vez melodía estridente.

¡Ah!
Que triste suena tu nombre ausente.

Pero por ti, ¡solo por ti!
he inventado ser poeta.

Hilario de Jesús Esteban López
(Guatemala)



A manera de homenaje

Alejandra Pizarnik, poeta argentina, nació en Buenos Aires en 1936.
Hija de inmigrantes judíos rusos, desde pequeña tuvo dificultades con la lengua ya que al marcado acento europeo, se le sumó una marcada tartamudez.
Su continua comparación con su hermana mayor, fue minando en ella su adolescencia, acompañada de acné y obesidad lo que la llevó a disminuir su autoestima y para revertir esa compulsión a comer se hizo adicta a las anfetaminas que le provocaron momentos de euforia y trastornos del sueño.
Toda esa inseguridad y disconformidad la llevaron a cobijarse desde temprana edad en la literatura.
Influenciada por los simbolistas franceses, escribió poemarios de una profunda sensibilidad en donde salieron a la luz temas relacionados con la niñez, la soledad, el dolor y la muerte.
Obtuvo su título en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires y posteriormente viajó a Paris hasta 1964 donde estudió Literatura Francesa en La Sorbona y trabajó en el campo literario colaborando en varios diarios y revistas con sus poemas y traducciones de Artaud y Cesairé, entre otros.
Regresó a Buenos Aires en 1964, publicando sus poemarios más importantes: Los trabajos y las noches (1965), Extracción de la piedra de la locura (1968) o El infierno musical (1971).
En 1969 recibió la beca Guggenheim, lo que le permitió viajar a Nueva York.
Escribió en prosa La condesa sangrienta (1971).
El 25 de septiembre de 1972, a los 36 años, logró concretar un deseo que la acompañaba en todo momento: se quitó la vida tras la ingesta de barbitúrico apagando así una vida breve pero intensa y que dejó un legado importantísimo en las letras argentinas.
Va aquí este poema que le he escrito a manera de homenaje:

Desesperanza

La amargura se viste de noche
la garganta en la sed se ahoga,
y el abandono desnuda mi alma
que a tientas busca renacer.
Escudriño la palabra
para reencontrar mi infancia
que se diluye en este crepúsculo,
y la muerte golpea, repica,
y el tiempo gira cual trompo
y mis huesos naufragan
en río de desamparo
y la otra orilla se aleja
y la vida se metamorfosea
en muerte, oscura muerte
y el abismo ensancha su lejanía
y me dejo caer, sin prisa, sin palabra.

Clara Gonorowsky
(Argentina)

No ser no estar

Sombra olvido real dichoso



No saber
-dijo-
no encontrar
-he vuelto-
desdecir senda
de redonda
sin reclamar
adioses fértiles
en aledaños
de madera. Olvida,
olvidante es el
pasar del habla
recurrente y disipada.
Ya no tendrás,
circuido volar
de los vientos: no
vuelvas del volver,
afuega sombras,
cierto adios.

Jakuesta Kuesta
(España)

Som Kues

PUBLICIDAD o PATROCINIO

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

¿Imaginas aquí tu mensaje de empresa?

¡Consulta condiciones!

¡Consulta condiciones!



Mi corazón a las estrellas

Cuando Pola Negri me abandona en 1928
 cuando Ava Gardner me pateó en 1937
 cuando Tilda Thamar y Ana María Pierángeli
 después de jornadas tan intensas (y extensas)
 me desestiman en 1949
 cuando Leslie Caron me aleja (según insiste,
 [por mi bien) en 1960
 cuando Romy Schneider me repudia en 1972
 [acusándome
 de competencia fortuita
 cuando Isabelle Huppert y Hanna Schygulla
 [me descuidan
 en 1984
 yo quedo resentido
 una y otra vez no aprendo
 nunca aprendo
 tanto o más vulnerable que en 1903
 cuando lo de Sarah Bernhardt
 abrió mi corazón a las estrellas
 crudo exponente porteño
 asistiendo conturbado junto a Boris Karloff
 fuera de foco y en función fantasmal
 en el postrimero cinematógrafo de mi barrio
 a la caída en la cascada de *La novia de Frankenstein*.

Rolando Rabagliaitti
 (Argentina)



Noche desierta

Noche con mira cercana, horas,
 llama en hojas lleva al trecho,
 efigie del vivir, ciñe el pecho,
 esconde el dolor, más en obras.

Y en la alta noche, voz que clama,
 sus ojos, en margen reducido,
 pura alma al andar lacerado,
 que tinta gris a los días derrama.

Así, la noche, al sentir andada,
 de los cielo al paso abraza,
 en refugio rígido se encauza,
 brillo de clara luna enamorada.

Por nubes del cielo, día que vibra,
 crea al alma en ciñes de llama,
 noche de brisa y atroz bruma,
 entre la niebla y la desigual obra.

Asoma la noche, cual noches viajera,
 un unir a la vista y el vasto andar,
 fija a los labios su divino dialogar,
 preside y señala al alma su atadura.

Milagros Piedra Iglesias
 La Habana (Cuba)

***La poesía es la ambición de discurrir, que aspira a verse
 cargada de más sentidos y ungida de más música, que el
 lenguaje ordinario.***

(Paul Valéry)



El instante de la flor

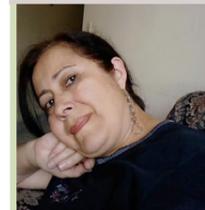
Arcoíris que se quiebra en mi pupila
 moribundo arrullado por el viento,
 mudos pétalos gastados en el tiempo
 descienden tras la fuerza que mutila

su vida en el cuerpo de la flor.
 Se fueron ciegos mis ojos de colores
 cabalgando la brisa sin temores,
 cantando en un silbido su dolor.

Nada quedó de su fragante melena
 que tanto abrazó la belleza de un instante
 en mi ácida vida perpetua condena.

Fiesta que en funeral quedaste silente,
 ausente del néctar que desencadena
 el beso en la flor que hoy se lleva la muerte.

Teresa González
 (El Salvador)



Oscuridad

Navegué en tus océanos,
 para quedarme inmersa
 en lo profundo de tú ser.

Busqué en el... la fluidez
 palpitante de tú corazón,
 esperé hallar diafanidad
 en tú sentir guardado.

Tras pasé el umbral
 para encontrar tú luz,
 avancé en su interior
 segura... sin cautela.

Y... un abismo oscuro,
 me abrazó en silencio,
 me dejó dormida...
 en tú hábitat inerte

Rocio Valvanera Castaño
 (Colombia)



Niñas y niños de paz

En un distópico rincón del universo
 la suerte huye por caminos inhóspitos.
 Bajo el yugo de la hostilidad
 quedan olvidados los hijos y las hijas del amor.
 El odio es un sentimiento aprendido
 que arremete con firmeza y saña.
 Volátil compasión, un espejismo.
 Un firmamento teñido de violeta.
 Entre los rostros del dolor, los infantiles.
 Ferocidad multiplicada.
 La miseria amamanta el hambre de niñas y niños
 y sus cunas son mecidas por el miedo.
 Desheredados de pueriles placeres,
 viven con la nostalgia de un lugar que no conocen.
 Han aprendido a convivir con la tristeza
 pintando sueños en desechos de cartones.
 A pesar de todo, ríen, juegan, tienen esperanza,
 por solo unos instantes.
 Luego, sin auxilio, sin amparo, sin refugio,
 lloran, tiemblan, callan.

Alba Navarro
 (España)



Grafiti

El sol moribundo del alba
 huele el olor dulce del pan casero.
 Los árboles callados,
 la quietud de los nopales,
 entre piedras de templos milenarios
 acompañados de signos ancestrales.
 Vamos navegando por el tiempo,
 leyendo huellas.
 La muerte anda suelta,
 al galope, desbocada.
 Los poetas marcharon al exilio,
 dice un grafiti en un muro.

Washington Daniel Gorosito Pérez
 (Uruguay)



El castillo de los sueños

El castillo de los sueños existe desde los primeros
tiempos]
Lo hemos construido cada uno de nosotros,
Hemos cavado profundamente la fundación
Y hemos planteado los muros
sueño con sueño, deseo con deseo.
Para de levantarlo lo más alto
Cerca del cielo azul...
Hemos elevado sus torres como un Hércules
Qué ejecuta sus trabajos y sanciones,
Sin tener una esposa Ana como maestro Manole.(*)

De sacrificar para nosotros,
El palacio de resistir, de no lo demoler ...
El castillo ha resistido sólo con nuestra esperanza,
Para que pueda desplazarse por los mares más pro-
fundos,]
subir las montañas más altas.
La esperanza puede derrotar Cerberus
Puede destruye Gorgona
La esperanza es la última que permanece,
Porque cuando desaparece,
ni tu ni nadie más existen ...

(*es una leyenda rumana - un muy gran constructor
de iglesias, Manole, para resistir su construcción, ha sa-
crificado su hermosa y joven esposa Ana.

Cornelia Paún
(Rumanía)



El ojo azul

Se mira se mira
en el espejo azul
el ojo del mar en el cielo
el rojo del ramo en la flor
el azul del abedul en el sueño
que sueña el silencio desnudo
del mar hecho cielo en la mano
de la mano en la frente azul
tan azul que no cuesta nada
a la mentira más verde vistiendo.

El
Ojo
Azul
No, no cuesta nada, no
Al azul del reflejo en el ojo
En el espejo azul azul
Que tiñe a la luz engañando
En la mirada que mira mirando
El mar en el cielo
En la flor en el sueño
En la mano en la noche que duerme
Que duerme que duerme azul azul
El ojo el ojo se mira
El
Ojo
Azul
Donde la apariencia se cree verdadera
Donde la experiencia certera lo niega
Cuando la añoranza espera esperando
Cuando la templanza flaca flaquea
En la almohada menos azul
En la noche menos negra
En la consciencia menos vana
En la esperanza menos inmundada
Azul sabe que el ojo no es
El espejo azul que lo refleja.

Joel Fortunato Reyes Pérez,
(México)



Tetas de María Guevara

Mis	Mis
colinas de sal	colinas de amor
colinas de viento	entrando el amanecer
pequeñas tetas del alma	como la leche del sol naciente

ustedes son este desvarío que alucina los sentidos en la península de Macanao
tan cercanas las aguas y sus coronas iluminadas cuando la noche adormece

El mar enseña sus bravuras por donde no hay gavilanes
más allá dicen que andan tigres en las selvas
y otras fieras salvajes dueñas de las montañas

En el ojo de los peces se les mira colinas
y sale un camino blanco
derechito a las estrellas

Al pie hay un mundo poblado por perdices
y cantan las menudas hierbas sus verdores

Pasan caballos hacia el éter
también jinetes dorados con fuegos en las manos

Aquí sólo se avista el mar entre tardes y leches
pequeños botecitos
y oraciones de hombres

Una olla hierve aceite y unos niños descalzos
comen crujientes pescados
entre sus dientes

Hay una ranchería cubierta de escarchas al amanecer
y estelas con viejos faros que trenzan
a media voz los polos y las jotas

Dicen que en Tierra Firme silba el viento con joropos y tambores
pero oigan estos murmullos entre taguataguas y pitigueyes
entres yabos y curichaguas

todos en flores
y anchas faldas con campanas abiertas

Y dicen que María Guevara se acostó en la arena
mientras su pecho miraba estrellas
rociaba el mar sus cabellos y doraba sus pieles
y le cantaban las olas

En la distancia sus tetas son este par de ojos
para buscar la casa
para buscar la casa
para buscar la casa

José Pérez,
Isla Margarita (Venezuela)

“La poesía es un arma cargada de futuro”
(Gabriel Celaya)

III CERTAMEN INTERNACIONAL DE POESÍA Y RELATO CORTO
 “Versos y Agua 2015” (España)

01-05- 2015

Género: Poesía y relato

Premio: Dotación y Diploma

Abierto a: Mayores de 18 años

Entidad convocante: Asociación de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios de Cartagena.

País de la entidad convocante: España

Fecha de cierre: 15-10-2015

III Certamen de Poesía
 Asociación de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios de Cartagena
 “Versos y Agua”
 Cartagena 2015

Patrocina:

 hergasa

Colabora:

 Delegación Regional de la Unión
 Nacional de Escritores de España

©Vpelicier2015

B A S E S

III CERTAMEN DE POESÍA “VERSOS Y AGUA”
ASOCIACIÓN DE AMAS DE CASA, CONSUMIDORES Y USUARIOS DE
CARTAGENA
CARTAGENA 2015

La Asociación de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios de Cartagena con el Patrocinio de HERGASA, convoca el III CERTAMEN DE POESÍA “VERSOS Y AGUA” con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán concurrir los poetas y escritores mayores de 18 años y que presenten su obra original e inédita escrita en lengua castellana, para lo cual el autor deberá adjuntar una declaración jurada, en la que acredite que la obra se ajusta a estas características y que no ha sido premiada en otro concurso.
2. Se establece una sola modalidad: POESÍA. De métrica libre. El tema del Poema o conjunto de poemas deberá ser o girar obligatoriamente en torno al mundo del “AGUA” como elemento fundamental. Los poemas se presentarán a doble espacio, con tipo de letra Times New Roman de 12 puntos. Cada autor podrá presentar uno o varios poemas cuya extensión máxima no superará los 60 versos, mecanografiados a doble espacio.
3. Los trabajos se enviarán por quintuplicado bajo lema o seudónimo debidamente cosidos o grapados. Junto al trabajo y en sobre aparte, figurará el lema y en su interior se incluirá nota con nombre y apellidos, dirección, correo electrónico y teléfono del concursante, así como fotocopia del carné de identidad y la Declaración Jurada especificada en el apartado 1. Siendo anuladas las obras que no se ajusten a lo establecido en las bases.
4. El Jurado nombrado al efecto otorgará un Primer Premio consistente en trescientos euros en metálico y Diploma, así como un accésit para el Segundo Premio consistente en cien euros en metálico y Diploma. El Jurado, cuyo fallo será inapelable, podrá declarar los premios desiertos.
5. Todos los trabajos podrán ser publicados por la asociación, siempre con fines benéficos.



Poesía y Lirismo



(Canto della notte / Alphonse Osbert)

En 1941, Gide expuso alabanzas a la obra del poeta Théodore de Banville, calificándolo de Elfo encantador, lo que a su modo de pensar definía a la perfección el lirismo.

“La magia que consiste en despertar sensaciones con la ayuda de la combinación de sonidos, ese sortilegio gracias al cual se comunican las ideas de una forma precisa con el uso de palabras que sin embargo no las expresan de modo directo”

En el apéndice de su antología poética de 1941, presentó Gide un complemento notable en su visión de lo que debía ser la poesía. Banville poblaba su obra con palabras como magia y brujería, pero lo hacía como encantamiento del espectador del acto poético. El poeta no compone para expresar sus emociones sino para suscitarlas en el lector mediante la combinación de los sonidos. Casi como la música. Ese encantamiento nace a despecho de la literalidad del poema y hace prevalecer su musicalidad.

La poesía se expresa con la palabra, es decir que debe ser significativa. La música es un arte no significativo, y alguno diría que no debe hablarse de un lenguaje musical, ya que no designa ningún objeto: ella misma es objeto; algo muy semejante a lo que hace la poesía con la palabra. Lo que expresa una melodía, sea alegre o melancólica, siempre estará fuera de su estricta forma, porque es el resultado de incorporar el artista sus sentimientos o pasiones a la forma musical, que con ello sufre una transfiguración producida por la emoción del creador y del receptor, además de aquello que aporta el intérprete al dar su propia y personal exposición de la obra. Una creación colectiva.

Para André Gide toda poesía lleva en su seno una parte de encantamiento mágico, pero nada más que una parte de la irracionalidad del encanto. Lo demás que contribuye a su forma expresiva cuenta con la presencia de las experiencias vividas, los sentimientos individuales del poeta: una significación de lo concreto. Pudiera pensarse en la aproximación estrecha entre poesía y filosofía, por las elucubraciones que el poeta propone entremezcladas con los llamados de la lírica.

Gide, en su vivencia como escritor se nutre de la creación literaria del siglo XIX. Desde la adolescencia recibió el choque de la poesía de su tiempo. La explosión poética de finales del siglo XIX en cuya época los poetas eran vistos

como reyes o seres superiores tocados por la magia.

En la obra Los alimentos terrestres, nuestro autor quiso hablar de su evasión de la realidad que lo encerraba. Fue el libro de un convaleciente que surge de su propia debilidad espiritual. Hay en su lirismo el exceso de aquel que abraza la vida como algo que ha podido perder. Era el momento en que la literatura sentía lo ficticio y se ensimismaba en el vacío. Tuvo que tocar tierra y colocarse ante la realidad. Son reflexiones de alto lirismo con las que el escritor se ve a sí mismo:

“Cada día, de hora en hora, yo no buscaba otra cosa que una penetración más simple de la naturaleza. Poseía el don precioso de no dejarme trabar por mí propio sentimiento individual. Saboreaba con frecuencia, en las mañanas, la aparición de un nuevo ser, la ternura de mi percepción. Don del poeta, el del perpetuo reencuentro”.

*

El lirismo en la poesía se soporta en la analogía que permiten las metáforas, y de ese modo el poeta indaga en

su fuero interno, llega a la intimidad de su espíritu para expresar sentimientos que al exponerlos en la escritura se convierten en otras cosas: la luna, el canto de un ave. Estas expresiones poéticas suplen en la forma los sentimientos que mueven al poeta cuando compone el poema. El lirismo es la indagación del ser interior de cada uno. La ópera como género musical se llama lírico justamente por expresar lo que cada personaje siente como motivo de su fuero interno: pasional, místico, épico.

La poesía actual parece haberse despojado de lirismo. Cuando no es hermética y cargada de símbolos que sólo conoce el autor, es una estructura que se asemeja a la música, con sus ritmos y melodías, para dejar a la palabra desnuda de significación. Los poetas clásicos, y antes la Épica, narraban en términos poéticos los sucesos exteriores de la historia y también los motivos espirituales de los personajes: Ulises, Medea son apenas dos ejemplos válidos.

¿Dónde ha quedado el lirismo en la poesía y, me atrevo a decirlo, en la narrativa del siglo? Cada vez se aprecia menos su presencia. Novelas del siglo XIX, como las de Flaubert o Balzac exponían las peripecias sociales y pasionales

de los personajes. Llegó luego otro modo de novelar con la obra de Thomas Mann, Herman Hesse o Huxley. Entraba un aire intelectual que desplazaba el arte de la imaginación y la conciencia. Ahora se proponían tesis sociales y filosóficas en la novela, situación que Cervantes criticó en su Persiles, cuando refutaba al personaje Periandro de darnos extensas aventuras y desventuras: *“Apostaré que se pone ahora Periandro a describirnos toda la esfera celeste”*

La poesía sin la lírica cojea de sentido. Es la lírica la que da entrada a las metáforas pues mueve el sentimiento e inclina al poeta a hablar de sus quebrantos y alegrías, para que reluzca la noche con estrellas o se sienta el amargor del graznido del cuervo como expresión de lo sentido en el alma.

“...El lirismo en la poesía se soporta en la analogía que permiten las metáforas, y de ese modo el poeta indaga en su fuero interno, llega a la intimidad de su espíritu para expresar sentimientos que al exponerlos en la escritura se convierten en otras cosa ...”

Alejo URDANETA,
Poeta, escritor, Abogado
(Venezuela)

Don Bosco

Aquel Niño Italiano
(a Juan Bosco)

Montañas de cumbres al cielo
las de Ibecchi en Castelnuovo
pueblo de nobles obreros
labriegos de sol a sol,
de felicidad plena
hay un hogar que se colma
dio a luz Margarita
ha llegado una nueva vida,
se ha encendido una nueva estrella
que iluminará hasta nuestros días
un llanto de nuevas esperanzas
se mezcla en el aire con sonrisas.

Y el niño que ira creciendo
entre juegos y el silbido del viento
también tuvo su sueño
Que marcará su destino,
de la mano guía de su madre
fue forjando corazón y mente
no paro de aprender y crecer
alumbrando su vocación de sacerdote,
ese joven inquieto
con pretensiones de hombre bueno
marcho por esperanzado sendero
camino del seminario.

Su trajinada vida
no fue un camino de rosas
encontró muchas espinas
mas el las supo dominar,
floreció no solo en palabras
cosechando frutos de su entrega
Las Hijas de María Auxiliadora
La Congregación Salesiana.,
comenzaron en aquel Oratorio
humilde esfuerzo primario
por aquellos muchachos
necesitados de Dios.

Ejemplo para la juventud
que hoy plena de gratitud
tiene la bendita virtud
de iluminarse con tu luz,
altiva en el firmamento
tu estrella sigue brillando
tu método nos sigue educando
y eres prenda de amor y unión,
guía de tu comunidad salesiana
como verdadera familia
con preclaras enseñanzas
eres Estrella bicentenaria.

Juan Melchor Bosco Occhiena más conocido como Don Bosco (en italiano Giovanni Melchiorre Bosco) (I Becchi , 16 de agosto de 1815 -Turín, 31 de enero de 1888).

Sacerdote, educador y escritor italiano del siglo.

Fundó la Congregación Salesiana, la Asociación de María Auxiliadora , la Asociación de Salesianos Cooperadores, el Boletín Salesiano, el Oratorio Salesiano y el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Promovió la Asociación de Ex alumnos Salesianos.

Desarrolló un moderno sistema pedagógico conocido como Sistema Preventivo para la formación de los niños y jóvenes y promovió la construcción de obras educativas al servicio de la juventud más necesitada, especialmente en Europa y América Latina.

Fue uno de los sacerdotes más cercanos al pontificado de Pío IX y al mismo tiempo logró mantener la unidad de la Iglesia durante los duros años de la consolidación del Estado Italiano y los enfrentamientos entre éste y el Papa que ocasionó la pérdida de los llamados Estados Pontificios y el nacimiento de la Italia Unificada.

Fue autor de numerosas obras, todas dirigidas a la educación juvenil y a la defensa de la fe católica, lo que lo destaca como uno de los principales promotores de la imprenta.

Su prestigio como sacerdote y como educador de los jóvenes necesitados o en riesgo, le valieron el respeto de las autoridades civiles y religiosas de su tiempo y de su país, así como una notable fama en el extranjero.

Sus obras fueron requeridas directamente por jefes de estado y autoridades eclesiásticas de países como Ecuador, El Salvador, España, Francia, Inglaterra Polonia, Palestina, Panamá, Argentina, Brasil, Uruguay Chile, Colombia, y Venezuela entre muchas otras.

Fue un visionario de su tiempo al punto de predecir acontecimientos que se darían a lo largo del siglo XX en lo referente a sus salesianos, a la Iglesia católica y al mundo en general.

Juan Bosco, conocido mundialmente como Don Bosco, fue declarado Santo por el papa Pío XI el 1 de abril de 1934 ,le fue dado el título de «Padre, Maestro y Amigo de los Jóvenes»6 por el papa Juan Pablo II .

Poblaciones, provincias, parques, calles, teatros, museos, universidades y sobre todo colegios llevan su nombre. La Familia Salesiana es uno de los grupos católicos más numerosos del mundo y existen obras de Don Bosco en 130 naciones.

Elias Antonio ALMADA
(Uruguay)



QIN SHIN HUANG DI, ficción o realidad

(Parte II)

A QIN SHI HUANG intentaron asesinarle los reinos vecinos sitiados, temiendo su invasión inminente.

El reino de HAN cayó en el 230 a C.

En el 229 un terremoto debilitó al poderoso reino de ZHAO y aprovechó su debilidad para invadir su territorio.

WEI cayó en el 225, seguido de CHU en el 223, Conquistó YAN y ZHAO en el 222 donde hubo un intento de asesinato por parte de YAN. Y por fin cayó en el 221 el reino independiente de QI.

Derrotó otros seis estados, por fin había unificado todo el norte de China, pero se seguirían ampliando las fronteras del Imperio hasta lo que hoy es Vietnam.

Reorganizó la burocracia

Abolió la nobleza existente y su sustitución por funcionarios.

El emperador tenía en su haber 460 eruditos enterrados vivos en el 212 por llevarle la contraria en su pensamiento, y 700 lapidados hasta la muerte.

Su único estado de pensamiento fue el legalismo; o se siguen las leyes del emperador o te enfrentas a él.

Quando llegó a la mediana edad le empezó a preocupar la idea de la inmortalidad y el elixir de la vida, muchos médicos de la corte y alquimistas llegados de diferentes partes de China, se inventaron pociones , algunas contenían azogue “mercurio” que probablemente aceleró la muerte del emperador.

Un meteorito cayó en Dongjun en el 211 a C, un signo de mal agüero para él. Alguien grabó en la piedra – El primer Emperador morirá y su tierra se dividirá- Algunos vieron esto como una señal de que el Emperador había perdido el “Mandato del Cielo” vamos ser virtuoso para gobernar.

Nadie confesó esta acción y toda la vecindad fue ejecutada, el meteorito fue quemado y hecho polvo a golpes. Pero esto no evitó que el Emperador muriera menos de un año después en el 210, causa más probable envenenamiento por mercurio, o no....

Mercedes DE LAS MUELAS CUEVAS
(Grado de Geografía e Historia -UNED)





La Literatura como fuente para la Historia

“Suprimase la literatura de un pueblo y en vano se apelaré para reconstruir su pasado a su historia política. Las bellas letras son la carne y la sangre de la historia”.

Giner de los Ríos



en la obra de Galdós, como influencia del concepto de héroe que aparece en las novelas de Walter Scott. La novela histórica es un tipo de novela que tiene mucha proyección en la literatura contemporánea. Hasta Scott, había dos líneas de contar historias: la narrativa de ficción y la historia, pero él decide que quiere mezclarlo. No se trata de contar la vida de un personaje o de juntar datos históricos de unos acontecimientos, sino de colocar a ese personaje, a ese acontecimiento en su momento.

Benito María de los Dolores Pérez Galdós, conocido como Benito Pérez Galdós, nació en Las Palmas de Gran Canaria, el 10 de mayo de 1843 y falleció en Madrid el 4 de enero de 1920. Fue novelista, dramaturgo, cronista y político. Se le considera uno de los mejores representantes de la novela realista del siglo XIX en España y un narrador capital en la historia de la literatura en lengua española. Para muchos especialistas es uno de los mejores novelistas en castellano después de Cervantes. Lo demuestra su obra, con cerca de cien novelas, casi treinta obras de teatro, y una colección importante de cuentos, artículos y ensayos. Es sin duda el maestro indiscutible del Realismo en España y del naturalismo del siglo XIX. Su primera novela la publicó en 1870: La Fontana de Oro, escrita entre 1867 y 1868, y que aún con los defectos de toda obra primeriza, sirve de umbral al magno trabajo que como cronista de España desarrolló luego en los Episodios Nacionales.

Los Episodios nacionales son probablemente la cumbre de la historia novelada del siglo XIX español, compuestos por una colección de cuarenta y seis novelas históricas redactadas entre 1872 y 1912. Con su redacción, Galdós, que ya había iniciado el camino de la creación del tema histó-

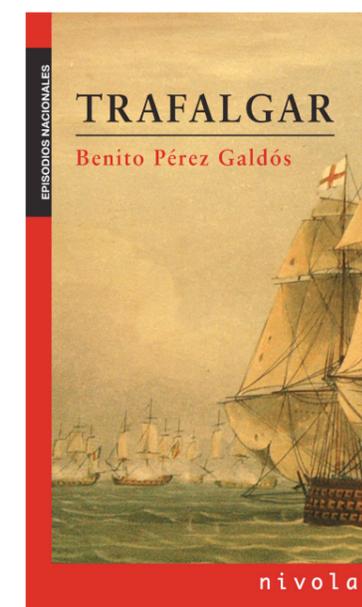
rico, se sitúa a la cabeza de la novela histórica realista en España. Están divididas en cinco series y tratan la historia de España desde 1805 hasta 1880, aproximadamente. Sus argumentos insertan vivencias de personajes ficticios en los acontecimientos históricos de la España del XIX como, por ejemplo, la guerra de la Independencia Española, un periodo que Galdós, aún niño, conoció a través de las narraciones de su padre, militar que había participado y combatido en ella.

Trafalgar es la primera novela de la primera serie de los Episodios Nacionales de Galdós. La acción discurre en la provincia de Cádiz, España, en octubre de 1805, bajo el marco de las guerras napoleónicas. Narra la historia del joven gaditano Gabriel de Araceli, que a los 14 años se ve envuelto en la batalla de Trafalgar como criado de un viejo oficial de la Armada en la reserva. Se describen los preparativos de la Batalla de Trafalgar, los anticipados temores de los marineros sobre la táctica del almirante Villeneuve, y se nos cuenta cómo dos de los personajes acaban en el Santísima Trinidad, el buque insignia de la Armada Española. Es posible que don Benito pensara que toda la novela no podía construirse en torno al tema bélico, sino que había que contar más cosas, siempre relacionadas con Trafalgar. De este modo, el lector sería ganado y se evitaría su cansancio al no relatar únicamente la cuestión bélica. La unión de historia y ficción es clave, sin esos dos elementos no podría haber logrado una obra como Trafalgar.

En cuanto al suceso histórico, el 21 de octubre de 1805 la bahía de Cádiz había sido testigo de una de las batallas navales más importantes de la historia: el combate naval de Trafalgar. Encuentro bélico de grandes dimensiones y trágicas consecuencias para vencedores y vencidos. Para España significó el fin del esfuerzo setecentista, del poderío y del Imperio y el símbolo de una política desafortunada. Se ha dicho que allí murió la Marina española, pero las pérdidas materiales, aunque terribles, no eran imposibles de reemplazarse, lo que sí se inició allí fue el hundimiento del espíritu de la corporación. El abandono que sufrió la Marina como institución, como tantas otras del Estado durante el reinado de Fernando VII, fue lo que condujo a que

a su muerte, en septiembre de 1833, la Armada sólo disponía de tres navíos, cinco fragatas, cuatro corbetas y ocho bergantines, mientras que los arsenales estaban en un estado penoso. Se perdieron más barcos abandonados y podridos por falta de instalaciones donde carenarlos que en combate.

La novela de Galdós aborda por tanto, uno de los sucesos históricos más importantes de todos los Episodios Nacionales y de la Historia Naval española. En la que narra con maestría los preliminares de la batalla, además de aportar importantes datos sobre la Armada española, el transcurso de ésta y sucesos posteriores, ciñéndose en todo momento a la realidad. El hecho de que el protagonista sea testigo de la acción atrae el interés del lector, pese a ser un artificio retórico muy antiguo, creaba la ilusión de verosimilitud y esto era muy importante en el siglo XIX, época dominada por la estética del Realismo. Sin duda, Trafalgar de Galdós es la obra maestra sobre el mítico combate y todo lo que se escriba sobre este suceso debe de tenerla presente.



Dra. Cristina RODA ALCANTUD,
Profesora de Historia de la UMU

HUELLAS DE CULTURA

La aventura de viajar y conocer



Un arquitecto único, una iglesia diferente

Barcelona es, sin lugar a dudas, una de las capitales artísticas y culturales mundiales. Una de esas ciudades que tienen ese "algo" que las hace diferentes a las demás, una urbe con identidad propia, y espero que ninguno de nuestros fieles lectores se esté equivocando al leer las palabras Barcelona e identidad en el mismo párrafo, a estas alturas huelga decir que aquí no nos dedicamos a esas "cosas", gracias a Dios, pero en estos extraños tiempos que corren, por desgracia, no está de más aclararlo.

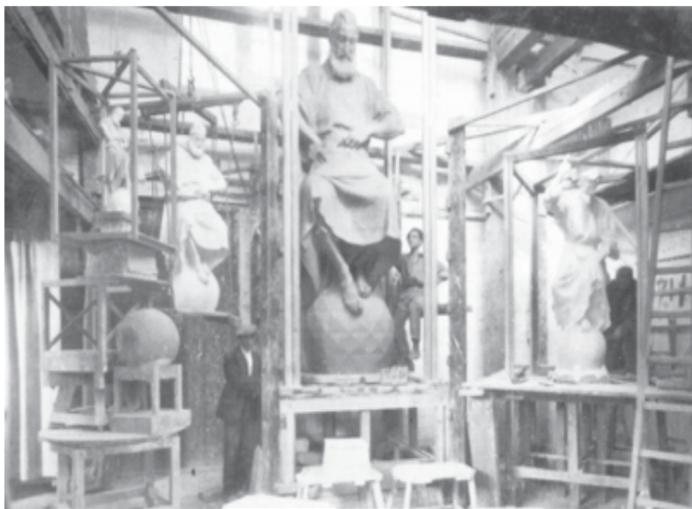
Si, Barcelona tiene identidad propia, es única, diferente, distinta...es difícil de expresar, como siempre me ocurre desde este rincón cada vez que intento explicar sentimientos con palabras. De alguna manera, uno "sabe" que está en Barcelona...la siente.

Serían muchos los aspectos y lugares artísticos que se podrían tratar de la ciudad Condal, como ocurre con todas las grandes capitales mundiales del arte, pero igualmente, en todas ellas hay un aspecto que destaca por encima de los demás y hablar del arte en Barcelona es, tarde o temprano, hablar de Antoni Gaudí i Cornet.

Arquitecto singular, Gaudí poseía una creatividad e imaginación desbordantes. Proyectaba sus obras con gran lujo de detalles en su cabeza, antes de pasarla a los planos, pero posteriormente, al modo de los maestros medievales, improvisaba, modificaba y reestructuraba conforme avanzaban las obras, actuando en las construcciones que trataba como un todo, englobando las más diversas labores artesanales que el mismo dominaba; cerámica (autor de la técnica denominada "trencadís" realizada con piezas cerámicas de desecho), forja, carpintería, vidrio... Su obra fue copiosa pues dedicó su vida a la creación y, al parecer, salvo su fuerte religiosidad, acentuada en sus últimos años, y su amor por la naturaleza y la arquitectura, que supo aunar como nadie, nada más ocupó su corazón ni su alma.

Las Casas Batlló y Milá, el parque Güell, el palacio Güell, además de las diversas obras que realizó por Cataluña, como la Iglesia en Santa Coloma de Cervelló...cualquiera de ellas son más que dignas merecedoras de unas líneas y espero que con el tiempo así sea. Pero ya que hablamos de Gaudí, hagámoslo a lo grande.

El 19 de Marzo de 1882, se pone la primera piedra del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia. Curiosamente,



Antonio Gaudí asiste al acto en calidad de ayudante en otros proyectos del arquitecto encargado de las obras, un amigo y colega, Francisco de Paula del Villar, sin imaginar que aquel templo que tan solo existía en papeles y neuronas, iba a ser, prácticamente, su vida.

Tras una serie de desavenencias profesionales entre los encargados del proyecto, este es ofrecido a Gaudí, que lo replanteó por completo, cuando contaba tan sólo con

31 años. Diseñó dieciocho torres, la central de 170 metros de altura, tres fachadas de triple pórtico, una plaza estrellada que enmarcará el templo...Un proyecto monumental que, como os hemos comentado, Gaudí jamás daría por completado.

Todo es destacable en esta iglesia, sobre todo por su originalidad. Para empezar si algún lector siente curiosidad de saber más (ojalá) sobre este templo y bucear por las páginas de internet o por diversos libros, se dará cuenta de que algo tan básico como enmarcar la obra en un estilo es poco menos que imposible; neogótico, naturalista, surrealista, modernista...serán algunas de las muchas definiciones que encontrará para esta obra. Partiendo de ahí, todo es nuevo, distinto a nada que se haya visto para cualquier amante del arte.

La única fachada que Gaudí vio terminada en vida fue la llamada del Nacimiento, con los tres pórticos de la Fe, la Caridad y la Esperanza. Un complejísimo programa iconográfico repleto de esculturas en un "horror vacui" en el que no sólo encontramos los personajes propios de los episodios bíblicos, sino que hallaremos, flores, plantas, herramientas de artesanos, figuras inexplicables e incluso, tortugas sosteniendo columnas a modo de basas.

Se nos acaba el tiempo, que dirían en la tele. Siempre les aconsejo que vayan a aquellos lugares de los que les hablo, hoy, sin dejar de hacerlo, hasta les voy a recomendar algo más sencillo. Empecé el artículo hablando de los tiempos raros que corren, pero para algunas cosas no son tan malos y tenemos muchas facilidades para cosas antes imposibles. Pónganse cómodos y si no conocen esta maravilla de la escultura/arquitectura, tecleen Sagrada Familia en su navegador, seleccionen el apartado de imágenes y...¡disfruten!

Javier SÁNCHEZ PÁRAMO
(Grado de Historia del Arte-UNED)

No es una noche cualquiera, al igual que no es un cuadro cualquiera. Esta obra de Van Gogh nos sitúa en un momento cumbre de su producción y de su enorme pasión por la vida.

"La Noche Estrellada" es un cuadro nocturno, pintado durante su estancia en el hospital psiquiátrico de Saint-Rémy de Provence, y refleja todo el drama del hombre ansioso de comunicación y de integración en la Naturaleza. El año anterior, en Arles, había tenido una tremenda pelea con Gauguin por sus diferencias sobre la manera de concebir el arte. Muy deprimido, posteriormente se cortó una oreja, lo cual no hizo más que confirmar sus continuas depresiones, por lo que será internado en el Hospital de Arles.

En este tiempo había realizado varias pinturas nocturnas, como Café Nocturno y La Noche Estrellada sobre el Ródano; para ello se vale de candelas prendidas en el ala del sombrero y de otras sujetas alrededor del cuadro. Esto le permite afrontar del natural temas que nunca antes se habían realizado en directo. Es la vocación de consulta viva a la Naturaleza, heredada de los Impresionistas.

Pero lo verdaderamente importante es el hecho de sentirse subyugado por lo nocturno, en un tiempo en el que la iluminación artificial era muy pobre (luz de gas) y no cabía esperar del natural los espectaculares efectos de las iluminaciones actuales.

Se trata pues, de un cuadro nocturno auténticamente puro y cabría preguntarse qué ocurriría en la atormentada alma del artista para que sintiera la necesidad de refugiarse en la infinita oscuridad de la noche.

Van Gogh vivía atormentado y angustiado por su enfermedad, la cual le dejaba inutilizado de tiempo en tiempo, y todos estos temores se reflejan en este cuadro. El vértigo de las estrellas parece devorar la oscuridad, dando a la obra un resplandor fosforescente, como si su parpadeo quisiera ser la última tabla de salvación a la que se acoge.

Los ritmos ferozmente destacados con haces de pinceladas paralelas se convulsionan y retuercen sobre sí mismos para lanzarse nuevamente al vacío en una alucinante promesa de vida eterna.

Van Gogh absorbe a la Naturaleza, la obliga a doblegarse ante él, a seguirle en sus arrebatos y hasta sufrir sus características deformaciones... Se entrega todo él en be-



Una noche iluminada

beneficio de los árboles, del cielo, de las flores a los que infunde la sorprendente savia de su propio ser. El cuadro incorpora, además, otro de los asuntos favoritos del artista en ese momento: Los cipreses.

A mediados del año de su reclusión en Saint Rémy comienza a interesarse por ellos; en julio de 1889 escribe a su hermano Théo comentándole que le sorprende que nadie antes los haya pintado como él los ve. Para el artista el ciprés en cuanto a líneas y proporciones es bello como un obelisco egipcio.

A partir de aquí son varios los cuadros en los que el ciprés, o el conjunto de ellos, nos sobrecoge con su ímpetu ascensional. En La Noche Estrellada aparecen dos llamantes cipreses, uno grande y otro pequeño, compuestos de forma que ambos dan sensación de apoyo y unidad.

Su dinamismo vertical es el contrapunto a la vorágine horizontal de las estrellas, y gracias a estos cipreses, el cielo alcanza su profundidad y su verdadera dimensión. Por otro lado la verticalidad de los árboles se repite a menos escala en la aguja de la iglesia, que contiene un precario equilibrio con la arrolladora fuerza del cosmos horizontal.

Van Gogh que nunca hizo pintura religiosa, parece buscar en esos cipreses la vía de comunicación con el Supremo hacedor de la naturaleza y de su propia vida.

Este óleo sobre tela de dimensiones medianas (73x92cm.) se encuentra en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, y hay un dibujo, posiblemente preparatorio del mismo cuadro, en el Kunsthalle de Bremen (Alemania), tanto en uno como en otro, la potencia expresiva comunica toda la enfebrecida angustia y vitalidad que mantuvo sin duda un verdadero gigante de la pintura como fue el holandés Vincent Van Gogh.

Laura CONESA CONESA,
Lda. Historia del Arte



arqueología

El misterioso disco de Festos

A mediados del siglo XV a de C. desaparece la civilización de la Creta minoica, rodeada de leyendas y cuna de la cultura Occidental. ¿Quién no ha oído hablar del rey Minos o del laberinto del Minotauro?

El Disco de Festos hallado el 3 de julio de 1908 en el palacio de Festos (Phaistos), cerca de Hagia Triada en el sur de Creta, en unas excavaciones en un palacio Minoico en el ala nordeste del palacio de Festos, entre montones de arcilla quemada, fue descubierto por el arqueólogo Italiano Luigi Pernier y su equipo, un disco de arcilla de 15 cm de diámetro, con ambas caras grabadas, con un texto en espiral visible, va del exterior al interior, con 242 signos impresos, esto es lo más desconcertante, que los caracteres no son dibujos sino impresiones con algún tipo de sello.

Es el único que se conserva con estas características en el mundo antiguo, lo que hace que se sospeche sobre su autenticidad. Los arqueólogos opinan que la escritura es minoica, tiene 10 caracteres similares a la escritura lineal, otros lo atribuyen a un origen no cretense.

Tiene 61 palabras, 30 en un lado y 31 en otro, en secuencia en espiral que se desconoce.

Creta ha legado tres tipos de escritura, dos jeroglíficas, la lineal A y lineal B, y la pictográfica, que resulta difícil por no decir imposible su desciframiento, como es el disco de Festos.

Se han publicado más de 100 posibles traducciones, pero ninguna admitida en su totalidad, como plegarias religiosas, narraciones épicas y las teorías obvias de que procede de otro planeta,

Se encuentra en el museo de Herakleion en Creta (Grecia).

La escritura pictográfica es una comunicación escrita que viene del neolítico (4000 a. C aprox), donde el ser humano representaba objetos mediante dibujos en piedra o barro. Es el primer tipo de escritura y se caracteriza porque cada signo es la traducción de una frase o enunciado completo.

El sistema de escritura de lineal A es silábico (signos



gráficos reproducen los fonemas en la escritura), se usó desde el S XVIII a d C hasta el S XV a d C.

Se denomina lineal A ("lineal" porque el trazado de los signos pudo parecer menos "dibujado" que el de los jeroglíficos cretenses).

El número de inscripciones conocidas en Lineal A es muy pequeño en comparación con el Lineal B, la colección más grande de tablillas encontradas viene del palacio de Hagia Triada, cerca de Festos, al Sur de Creta, aunque se han encontrado tablillas por toda la isla. La dirección

de escritura, como hemos dicho es de izquierda a derecha, algunos símbolos aparecen invertidos, lo que nos lleva a pensar que pudo ser que alguna vez se escribiera por razones que se escapan a nuestro estudio de derecha a izquierda.

Sería muy largo de explicar todas las teorías que andan por ahí sobre el Disco de Festos, lo que si es reconocido es que todavía no se ha traducido.

En el próximo artículo hablaremos de alguna de esas teorías y continuaremos con el tipo de escritura para que se entienda un poco esta maravillosa cultura y su evolución.

Mercedes DE LAS MUELAS CUEVAS
(Grado de Geografía e Historia -UNED)

INVIERTA EN CULTURA

Espacio disponible para Patrocinador

Empresas, Organismos, Fundaciones y demás colectivos interesados pueden contactar con nosotros a través de:
letrasdeparnasos@hotmail.com





Asclepio - Esculapio. Dios greco-romano de la medicina

Introducción:

El estudio de los mitos, símbolos, rituales mágicos y las religiones, articulados con la investigación filológica y arqueológica, permiten entender la estructura y el funcionamiento de éstos fenómenos culturales en sus diversos aspectos, como lo sagrado y lo profano, el arte y la ciencia, la creencia y la evidencia, no como opuestos, sino como elementos complementarios, dentro del complejo laberinto de los hechos. Más allá de esa fuerza difusa y confusa, cuya noción efectivamente se encuentra en todas partes, aunque no sea la misma, ni siempre e igual en todos lados, y de la que nada puede decirse. No obstante, los hechos pueden registrarse, describirse, localizarse, tanto en su originalidad como en su complejidad, incluidos los aspectos más elevados en el orden mitológico y religioso que han sido, y son practicados en el mundo. Para así tener la posibilidad de explicar su evolución, a partir de un estado anterior, encontrando las relaciones con otras áreas de la vida e historia humana, interpretándolas y correlacionándolas para obtener conocimientos útiles, rectificando, y estableciendo nuevos puntos de unión, que permitan dilucidar y ampliar los conocimientos previos, aún en dimensiones espacio-temporales tan distantes.

Objetivo:

El propósito fundamental de este trabajo, es caracterizar la figura y significado del Dios Asclepio entre los griegos y Esculapio entre los romanos, en sus aspectos religiosos, míticos e historiográficos en su relación con la medicina.

Antecedentes:

Es de particular importancia, el hecho de que la filosofía nació en Grecia, siendo un intento de conocer al hombre y la naturaleza. Se recuerda a los primeros filósofos, como Tales de Mileto (640-546 a.C.), Anaximandro (611-546 a.C.), Heráclito (Siglos VI-V a.C.), buscando el principio generador del mundo. Sócrates (470-339 a.C.), enseñando filosofía práctica en la cual el conocimiento de uno mismo y la virtud eran sus ejes fundamentales, Platón (427-347 a.C.) con su concepción filosófica basada en las ideas, Aristóteles (siglo IV a.C.) con los fundamentos de la Lógica e inicio de la Metafísica, y las corrientes filosóficas más inclinadas a la moral como el epicureísmo y el estoicismo. Por otra parte, los griegos y romanos, representaron a sus dioses con forma humana, atribuyéndoles vicios, virtudes y poderes especiales. En sus santuarios y templos estaban instalados los oráculos, a quienes acudían con frecuencia para conocer su porvenir. Los dioses más importantes vivían en el monte Olimpo, presididos por Zeus, y otros como Hera, Hermes, Artemisa, Deméter, Poseidón y Apolo (relacionado específicamente con nuestro tema), entre otras divinidades. Gran parte de ellos, lo mismo que los semidioses, y los héroes, tenían alguna relación con la enfermedad y la salud,

y por ende con la medicina. Por ejemplo: Hera, mujer de Zeus (diosa del hogar) era la protectora de las parturientas, Atenea (diosa de la sabiduría) tenía templos dedicados como sanadora y como patrona de la vista. Quirón era hijo del mismo padre de Zeus, el titán Cronos; tenía el cuerpo mitad hombre, mitad caballo, y cuenta con un lugar especial como patrón de la salud. Se dice que su conocimiento de las propiedades sanadoras de las plantas, le fue transmitido a través de Artemisa. Píndaro, en sus historias poéticas, indica que Quirón se servía de encantamientos en sus curas mágicas, pero además practicaba la cirugía y administraba fármacos. Y llegó a ser el patrón de los que enseñaban medicina, tuvo entre sus discípulos a Melampo, Aquiles y Asclepio. Aunque Apolo, se convirtió en la principal deidad sanadora. Tal vez, por la leyenda de que Asclepio era hijo de Apolo, contribuyó a ello. No obstante, en la Iliada se habla de Asclepio como de un rey guerrero que participó con hombres y barcos en la guerra de Troya, incluidos sus dos hijos Macaón y Podalirio, también conocedores de las artes curativas. Sin embargo, en la época de Hesíodo (700 a.C.), dos siglos después de Homero, Asclepio es ya considerado como el principal dios de la salud, y su versión del nacimiento y divinización de Asclepio es la más conocida, no se sabe si él la inventó o simplemente la reprodujo. Antes de adoptar al dios griego Asclepio (al que llamaron Esculapio) los romanos veneraban desde el 435 a. C. a Apolo como protector de la salud. Su templo estaba situado al sur del Campo de Marte, fuera del pomerium (trazado del límite sagrado de la ciudad de Roma). En el año 431 a. C. hubo también una epidemia de peste por lo que se consultaron los libros de la Sibila que el rey Lucio Tarquinio el Soberbio había dejado en el Capitolio. Las profecías aconsejaron edificar un templo a Apolo Medicus Purificador en el Campo de Marte, terreno situado entre la ciudad y el río. El templo tenía que ser elevado fuera de las murallas de la ciudad porque el dios Apolo era extranjero y así lo dictaban las leyes. Este santuario de Apolo Medicus fue muy famoso y se hacen de él continuas menciones en la historia de Roma. Se guardaban en el templo numerosas obras de arte traídas de Grecia. En la actualidad sólo queda el basamento de 4 metros de altura, debajo de la iglesia moderna de Santa María in Campitelli. Para los romanos, Asclepio se transformó en el dios Esculapio. Fue importado en el siglo III a. C. desde Epidauro, a raíz de otra epidemia de peste que hubo en el año 293 a. C. En el año 281 a. C. se levantó su santuario en la isla Tiberina. Esta isla situada en el río Tíber estuvo desde muy antiguo asociada con el arte de la curación. En época actual se conserva en ella un famoso hospital del siglo XVI. Los templos edificados por los romanos para venerar a Esculapio tenían unas dependencias muy importantes que eran los gimnasios y los baños Iconografía, Templos y Culto: Aunque ninguna de las estatuas de Esculapio fueron tomadas del modelo original, existen muchas reproducciones

por Fidias y Mirón. Algunas de ellas pueden admirarse en los Uffizzi en Florencia, el Louvre de París y los museos de Dresden y Nápoles. Se le representa como un hombre maduro, con barba y mirada serena. Aparece con un manto y lleva la copa con la bebida salutífera, el báculo con la serpiente enroscada y un perro en recuerdo del que llevaba consigo el pastor que, según la leyenda, recogió a Asclepio de niño. En la mitología griega Asclepio o Asclepios (en griego Ἀσκληπιός) -“incesantemente benévolo”; Corresponde a Esculapio para los romanos, fue el dios de la Medicina y la curación, y venerado en Grecia en varios santuarios. El más importante era el de Epidauro, en el Peloponeso, donde se desarrolló una verdadera escuela de medicina. Se desconoce el origen del culto en este lugar. Las instalaciones más antiguas del recinto datan del siglo VI a. C. Se sabe que en el siglo V a. C. la fama del santuario sobrepasaba ya los límites de la región de Epidauro, sobre todo después de la peste que azotó Atenas y cuando por este motivo se fundó en el 419 a. C. el Asclepeion al pie de la colina de la Acrópolis. El auge del culto está situado entre el 370 y 250 a. C. y en estos años, Epidauro resultó ser un lugar de peregrinación que se llenaba de edificios suntuosos. En el curso del siglo II d.C. hay una gran expansión arquitectónica gracias a la generosidad del senador romano Antonino. Este desarrollo continuó vigente hasta el 426 en que el emperador Teodosio II lo mandó clausurar junto con los demás santuarios paganos. Resulta interesante el que algunos movimientos religiosos posteriores reclamaron su relación con Asclepio. En el siglo segundo a.C. el polémico hacedor de milagros, Alejandro de Abonuteicos afirmó que su dios Glycon, una serpiente con una “cabeza de lino era una encarnación de Asclepio. Luciano de Samosanta, el retórico y satírico en lengua griega, produjo la obra Alejandro, el Falso Profeta para denunciar lo que él consideraba a un estafador, para que lo conocieran las generaciones futuras. Describe a Alejandro como de carácter “integrado por la mentira, el engaño, perjurio, y la malicia, [era] superficial, audaz, atrevido, diligente en la ejecución de sus planes, verosímil, convincente, enmascarado como bueno y que vestía con un aspecto absolutamente opuesto a su propósito “. Justino Mártir, un defensor filosófico del cristianismo, que escribió alrededor del año 160 d.C., afirmó que el mito de Asclepio presagiaba, más que servía, como fuente para las reivindicaciones de los poderes curativos de Jesús. Volviendo a los templos, el conjunto de edificios del santuario comprendía salas de ejercicios físicos y estancias especiales para los enfermos. Éstos pasaban primero por ritos solemnes de purificación y después eran conducidos a un edificio especial llamado enkoimeterion (o pórtico de incubación) donde se aparecía el dios durante el sueño e indicaba el tratamiento a seguir. En honor de Asclepio, se utiliza a menudo un determinado tipo de serpiente no venenosa en los rituales de curación y estas serpientes -las Serpientes Esculapias - se arrastraban

libremente por el suelo de los dormitorios, donde los enfermos y heridos dormían. Estas serpientes se introducían en la fundación de cada nuevo templo de Asclepio en todo el mundo clásico. Desde aproximadamente el 300 a.C. en adelante, el culto de Esculapio se hizo muy popular y los peregrinos acudían en masa a sus templos de curación (Asclepieia) para ser curados de sus males. La purificación ritual sería seguida por ofrendas o sacrificios al dios (de acuerdo con los medios), y luego el suplicante pasaba la noche en la parte más sagrada del santuario - el Abaton(o adyton). Se informaban de todos los sueños o visiones a un sacerdote, quien prescribía el tratamiento adecuado por un proceso de interpretación, y éste daba las indicaciones (proceso a que se refiere el llamado incubatio). En la ceremonia de la incubatio, el ritual en los santuarios era sencillo, no exigía ni ayuno ni atuendos especiales. Los ritos purificatorios se limitaban a un baño previo, y el sacrificio a una sencilla ofrenda al alcance de todos. Los enfermos dormían juntos en una sala del templo y, una vez apagada la iluminación, se les exigía mantenerse en silencio. El dios en persona o una epifanía suya (por ejemplo, su serpiente) ejercía sobre ellos la pertinente acción terapéutica o les indicaba el tratamiento a seguir para recuperar la salud. El dios aparecía a cada uno de los enfermos individualmente y jamás de manera colectiva. Los enfermos llegaban al santuario desde muchos lugares con la esperanza de que el dios médico los curaría. Cada persona debía hacer una donación; es decir, debía pagar honorarios. En un fragmento de una comedia de Aristófanes, se describen las actividades que se llevaban a cabo durante el llamado sueño terapéutico: “Cuando llega la noche los enfermos se acuestan en las camas de reposo (gr. cline; de donde proviene el término clínico). Los siervos del templo (gr. therapeutes) apagan las luces y piden silencio total. Luego, un sacerdote da una vuelta para recoger de los altares el pan de oblación. Después aparece el dios escoltado por sus dos hijas y un esclavo. Va de cama en cama para examinar a los enfermos y también mezcla ungüentos y jarabes”. Se pueden encontrar antecedentes de la incubatio en el Imperio Hitita y en Babilonia desde el segundo milenio a. C. y posiblemente en Egipto. No cabe duda de que en los templos de Asclepio se producían curaciones, prueba de ello son la gran popularidad que estos santuarios tuvieron durante mucho tiempo, y la importante cantidad de exvotos (obsequios de los sanados en recuerdo de un beneficio obtenido) encontrados en sus ruinas y bien documentados arqueológicamente, tanto como en su significación. En algunos templos de curación, también se utilizaban perros sagrados para lamer las heridas de los enfermos peticionarios. Se daban muchas curaciones y los resultados eran impresionantes y favorables en multitud de enfermos. El tratamiento no era gratuito pero las donaciones eran asequibles. Desde el siglo V a. C. tenía lugar en Epidauro una fiesta llamada Asclepieia, que se celebraba cada cuatro años, y que

consistía en representaciones teatrales, juegos atléticos y música. En este santuario (lo mismo que en el de Delos) estaba prohibido nacer y morir. A finales del siglo XIX comenzaron los trabajos de excavación del yacimiento de este santuario. Continuaron en el año 1948 al frente de J. Papadimitriou y finalmente se retomó la búsqueda en 1974. Otros santuarios se hallan en Atenas, Delfos (culto durante el siglo V a. C.), Pérgamo, Esmirna, Cirene y Mesene. En la provincia catalana de Gerona, encontramos un importante templo dedicado a Asclepio en la Neópolis (ciudad nueva, segundo asentamiento griego) de Ampurias (Emporion, Ἐμποριον, Emporiae que significa Mercado-Comercio). La importancia de éste templo recae en la situación geográfica de Ampurias (Municipio de La Escala, Costa Brava Norte), bajo el Cabo de Creus, donde la escarpada costa y los vientos a menudo mantenían a los marineros largo tiempo en la mar, agotados. Así pues, los colonos griegos de Iberia hacían su primera parada en esta ciudad para guarecerse en el santuario. Por otra parte, se dice que la familia de Hipócrates (padre de la medicina) descendía de Asclepio, y se recuerda que en el originario Juramento Hipocrático se iniciaba con la invocación: “Juro por Apolo Médico y Esculapio y por Higía y por Panacea y por todos los dioses ...” De Asclepio, sus atributos se representan con una serpiente enrollada en un bastón, piñas, coronas de laurel, una cabra o un perro. El más común es el de la serpiente, animal que, según los antiguos, vivía tanto sobre la tierra como en su interior. Es conocida como Culebra de Esculapio (Zamenis longissimus) nombre común de una especie de serpiente que vive en Europa, en Turquía y en el norte de Irán. Asclepio tenía el don de la curación y conocía muy bien la vegetación y en particular las plantas medicinales. En los templos o asclepiones, se le rendía culto y solicitaban sus favores. En la antigüedad, se erigieron templos en su honor en diferentes lugares de Roma, Grecia y Egipto. El famoso Santuario de Epidauro en el Peloponeso, fue probablemente el primer asclepión. Comprendía salas de ejercicios físicos y estancias especiales para los enfermos y un gran teatro. Llegando a ser el centro terapéutico más grande de la antigüedad. Aunque también, Asclepio fue adorado en la isla de Cos, donde tenía un Asclepium o santuario muy importante, que los peregrinos visitaban para encontrar la cura de sus enfermedades. En su iconografía y simbolismo, la serpiente a él dedicada jugaba un papel muy importante. Esta representación de la serpiente enroscada en los aperos médicos sigue vigente hoy día como símbolo internacional. El poder de sanar atribuido a las serpientes, pudiera estar relacionado con su habilidad para rejuvenecer, al cambiar su piel cada año, si bien, su simbología es amplísima y de las más ricas en el mundo animal. Ha sido temida y adorada, capaz de destruir como de proteger, divinidad civilizadora que regala sus conocimientos a los humanos, tiene relación con la tierra, no solo reptar sino habita en sus agujeros, por lo que se asocia con los muertos, en varias religiones guía el alma de los difuntos. Tanto en Grecia como en Roma, simboliza los poderes curativos, la renovación y la sabiduría, la magia y los encantamientos, como en Medusa y las Erinias, que las llevan en la cabeza. También son alegoría del alma que abandona el cuerpo y representa los poderes elementales de la tierra. Por otra parte, en los tiempos de la Grecia clásica, convivían la medicina religiosa y la secular. La medicina en los templos de Asclepio venía de una larga tradi-

ción mítica. Como ejemplo de deidades sanadoras podemos citar a Melampo, que curó a las mujeres locas de Argos. Para ello utilizó eléboro negro (con propiedades de narcosis, diuresis y catarsis). Anfiarao, sucesor de Melampo fue venerado como un héroe sanador y poseía un oráculo en el que practicaba la incubatio. Trofonio ejercía sus poderes sanadores en cuevas mediante serpientes, y Orfeo utilizaba la música y la poesía para influir en el alma.

Aunque los templos de la salud aparecen alrededor del s.VI a. C. El culto a Asclepio tuvo una rápida extensión, llegando incluso hasta Egipto, donde fue identificado con Imhotep y Serapis (dioses de la medicina egipcia). Los santuarios más importantes fueron el de Epidauro ya mencionado, pero además el de Tricca (para algunos autores el Asclepion más antiguo conocido), Lebén y otros. En el año 295 a. C. aparece en Roma el primer templo dedicado a Esculapio (nombre romano de Asclepio). La fama de estos templos fue tal que durante el cristianismo, al principio, fue compartido el culto a Cristo con el culto a Asclepio. Cada templo era un conglomerado de edificios e instalaciones cuyo tamaño y opulencia dependía de la de su riqueza e importancia. La estructura predominante era un templo principal, donde se encontraba la estatua del dios, un tholos, donde se encontraba un estanque o manantial, el abaton, sala en la que dormían los enfermos para que se produjese la curación. Además podían tener teatro, estadio, gimnasio y posadas. A los templos podían acudir tanto ricos como pobres. Fueron como una especie de santuarios o balnearios medicinales.

Mitología, genealogía e historiografía de Asclepio-Esculapio (greco-romano):

Según cuenta la mitología, Asclepio era hijo de Apolo y de la mortal Coronis o Corónide. Antes de convertirse en dios fue un héroe de Tesalia (la región más grande de la antigua Grecia, limítrofe con la antigua Macedonia, Epiro y el mar Egeo al este). Existen varias versiones sobre el lugar y las circunstancias de su nacimiento. La más conocida es la que ha llegado a través de las narraciones del poeta griego Píndaro (siglo VI a. C.), donde narra los amores de Apolo con Corónide, hija del rey de Tesalia llamado Flegias. La unión de los amantes tuvo lugar en las orillas de la laguna Beobea, cerca de Lacerea, en Grecia. Apolo bajo la forma de un cisne dejó embarazada a Corónide y regresó a Delfos, dejándola bajo la vigilancia de un cuervo blanco o corneja. En este tiempo Corónide tuvo relaciones con el mortal Isquis, hijo de Elato (gobernador de la región del monte Cilene y conquistador de la Fócida, antigua región del centro de Grecia). La corneja voló hasta Apolo y le advirtió de los amoríos de Corónide. Apolo maldijo al animal condenándolo a llevar en adelante el color negro en lugar del blanco y mató a Corónide, y antes de que la pira funeraria la incinerase, sacó de su vientre la criatura, que sería el futuro dios Asclepio. En otras versiones se dice que Apolo pidió a su hermana Artemisa la ejecución de esta muerte. Otra versión de los hechos cuenta que el rey Flegias de Tesalia viajó al Peloponeso en compañía de su hija, para comprobar las riquezas que se guardaban en aquella región y planear su robo. Durante el viaje, Apolo sedujo a Corónide, que dio a luz en secreto al pie de una montaña llamada Mirtio, en tierras de Epidauro. Corónide dejó abandonado al niño que fue alimentado por una de las cabras del rebaño del pastor

Arestanas y cuidado por su perro. Cuando Arestanas se enteró, quedó admirado al ver la aureola que rodeaba al niño, y pensando que era cosa de dioses no se atrevió a tocarlo y dejó que el destino se ocupara de su suerte. Apolo confió el pequeño al centauro Quirón en el monte Pelión (lugar donde vivían los centauros y que envuelve el gran golfo de Volos, al sureste de Tesalia). El centauro lo instruyó en las artes de la medicina y de la caza. Intervinieron en su educación Apolo y Atenea. Esta última le entregó dos redomas llenas de sangre de la Gorgona. En una la sangre estaba envenenada y en la otra tenía propiedades para resucitar a los muertos. El joven Asclepio se mostró siempre muy hábil y dispuesto, y llegó a dominar el arte de la resurrección. Devolvió la vida a un gran número de personas importantes entre las que se encuentra Hipólito hijo de Teseo (el héroe del Ática cuyas principales hazañas tuvieron lugar en el Peloponeso). Practicó la medicina con gran éxito, por lo que le levantaron santuarios en diversos puntos de Grecia. El poder de resucitar a los muertos fue el motivo que indujo al dios Zeus para terminar con la vida de Asclepio, pues Zeus no estaba muy conforme con la resurrección de los mortales y temía que se complicase el orden del mundo. En otra versión se dice que Hades, protestó a Zeus el que Asclepio curase a personas que debían morir, e incluso las resucitaba, como en el caso de Hipólito, hijo de Teseo. Esto era trastornar el curso de la naturaleza y el orden universal. Cuando Asclepio resucitó a Hipólito en Trecén (Grecia), Zeus se enfadó mucho y mató a Asclepio con un rayo. Hipólito era hijo de Teseo y de una amazona. Teseo se casó después con Fedra, que odiaba a Hipólito y que incitó a su marido a que le diese muerte, dejando así el campo libre a sus futuros hijos que podrían heredar el reino. Pero Asclepio lo resucitó y Artemisa se lo llevó (a Hipólito) al santuario de Aricia en Italia. Apolo por su parte se irritó por la muerte de su hijo y en venganza mató a los cíclopes que habían fabricado el rayo asesino. Asclepio ascendió a los cielos y se convirtió en la constelación de Serpentario u Ofiuco. Por otra parte, los miembros de la familia de Asclepio también ejercían funciones médicas, así, su mujer, Epíone, calmaba el dolor, su hija Hygeia era el símbolo de la prevención (de donde deriva el término-higiene- que es la preservadora de la salud), su hija Panaqueia (Panacea –la que todo lo cura-farmacéutica) era el símbolo del tratamiento, su hijo Telesforo era el símbolo de la convalecencia, Egle (oculista y partera) Laso (enfermera) y sus hijos Macaón y Podalirio eran protectores de los cirujanos y los médicos. Se dice que sus dos hijos Macaón y Podalirio se hicieron famosos y fueron dos héroes épicos que formaron parte de la guerra de Troya, Macaón fue quien quitó la flecha de la herida de Menelao y curó al héroe Filoctetes. Aunque Esculapio (para los romanos) o Asclepio (en griego ‘incesantemente benévolo’) era el dios de la curación en la mitología griega. A pesar de ello, algunos estudios muestran que Esculapio existió realmente en Tesalia, y que era un médico de gran fama. Después de su muerte, fue deificado y entonces empezaron las leyendas, siendo venerado en Atenas y Corinto, y también en Pérgamo (ciudad donde mucho después nació Galeno). Resulta así, que Asclepio es probablemente la deificación de un héroe. Su historia es un buen ejemplo de la variedad de versiones, y la mezcla entre mitología, religión e historiografía, algunas contradictorias y otras incompatibles entre sí. Veamos algunas de ellas: En el Ática, corría la leyenda en esta

forma... Flegias, rey de los Lapitas y hermano de Ixión, habitaba en las riberas del lago Beobis en Tesalia. Tenía una hija llamada Coronis, el dios Apolo se hizo su amante y al partir hacia Delfos le encomendó un día un cuervo hermosamente blanco, para que se guardaran mutuamente. Ya estaba grávida la hija del rey. Pero estaba enamorada de Isquis, hijo de Elato, de Arcadia, y en ausencia de Apolo, le concedió compartir el lecho con ella. El dios Apolo vio su infidelidad, sin necesidad de que el cuervo se la denunciara. Al llegar lo reprendió por no haberle picado los ojos a Isquis, y en castigo lo volvió completamente negro, sin que volviera a haber cuervos blancos. Confió luego a Artemis su aventura, y la diosa para vengar la ofensa hecha a su hermano deshizo a flechazos a la infiel. Cuando Apolo vio muerta a Coronis se arrepintió de su ira y de haber provocado la venganza de Artemis. Y no salía de su estupor hasta que estaba ardiendo su cuerpo y su alma había bajado al Hades. Entonces pensó en el hijo y rogó a Hermes que lo sacara del cuerpo que comenzaba a quemarse. Pudo hacerlo aprovechando el mismo fuego que le abría camino. Recogido con vida el infante, fue llevado a la cueva del Centauro Quirón, que lo crió y enseñó el arte de curar y también la caza. Llegó a ser tan hábil, que superó a su maestro, que aun a los muertos resucitaba, como lo hizo con Capaneo, Licurgo y Tindareo, así como a Glauco, Orión e Hipólito. Por lo que Hades se quejó con Zeus, que el médico le quitaba a sus muertos por paga, por lo que Zeus mató al resucitado y resucitador con un rayo. Pero más tarde lo restauró a la vida, con lo que se dio cumplimiento a una profecía hecha por Euipe, hija del Centauro, que dijo que ese niño renovarían sus destinos dos veces, y que muriendo semidiós, sería convertido en dios. Por otra parte, y según la versión de los de Epidauro, varía en cuanto a sus orígenes y otros pormenores. Según ella, Flegias andaba de expedición con un gran escuadrón de guerreros griegos y llegó a Epidauro donde su hija que lo acompañaba ya con el niño en el seno lo dio a luz en el santuario que el dios tenía allí, con la ayuda de Artemis y las Parcas. Fueron a dejarlo en el monte Tición, famoso por sus plantas medicinales, y quedó en una cueva. Un pastor de cabras llamado Arestanas notó un día que la faltaba una cabra y además su perra también había desaparecido. Se puso a buscarlas y al fin las halló en una cueva, amamantando al niño. Iba a tomarlo cuando una luz brillante lo rodeó y el pastor huyó, pensando que algo misterioso había en ello. Dejó al niño que fue cuidado por su mismo padre Apolo. El dios le enseñó los secretos de la medicina, sin que dejara de hacerlo por su parte Quirón, a quien encomendaba el niño. En cuanto a su origen, los de Mesena hacían nativo de Trica a Asclepio; los de Arcadia, de Telpusa; y los de Tesalia de otra Trica en su región. Las fuentes provienen de: Pausanias, II, 26. Píndaro, en Odas Píticas, III, a 5 ss. Higino, Fábula 202, Astron. Poética. II, 40. Apolodoro, III, 10. Ovidio Metamorfosis. II, 612 ss.

Carta de Asclepio a su hijo:

Aspiración es esta de un alma generosa, de un espíritu ávido de ciencia. ¿Deseas que los hombres te tengan por un Dios que alivia sus males y aleja su espanto? ¿Has pensado bien lo que va a ser de tu vida? Tendrás que renunciar a tu vida privada; mientras la mayoría de los ciudadanos pueden, una vez terminada su tarea, aislarse lejos del infortunio, tu puerta deberá estar abierta a todos. A toda hora del día o

de la noche vendrán a tumbar tu descanso, tus placeres, tu meditación. Ya no tendrás horas que dedicarle a tu familia, a los amigos o al estudio. Ya no te pertenecerás. Los pobres acostumbrados a padecer no te llamarán sino en caso de urgencia, pero los ricos te tratarán como su esclavo, encargado de remediar sus excesos, sea por una indigestión o por un catarro. ¿Eras estricto en escoger a tus amigos, buscabas la sociedad con hombres de talento, con artistas, de almas delicadas?. En adelante no podrás desechar a los fastidiosos o a los escasos de inteligencia, a los despreciables. El malhechor tendrá tanto derecho a tu asistencia como el honrado. Prolongarás la vida de nefastos y el secreto de tu profesión te prohibirá impedir crímenes de los que seas testigo. ¿Tienes fe en tu trabajo para conquistarte una reputación?. Ten en cuenta que te juzgarán no por tu ciencia, sino por casualidades del destino, por el corte de tus ropas, por la apariencia de tu casa, por el número de tus criados, por la atención que dediques a las charlas y por los gustos de tu clientela. Los habrá quienes desconfíen de ti si no usas barba, si no vienes de Asia, si crees en Dioses, otros si no crees en ellos. ¿Te gusta la sencillez?. Habrás de adoptar la actitud de un augur. Eres activo, sabes lo que vale el tiempo, no habrás de mostrar fastidio ni impaciencia, tendrás que soportar relatos que arrancan desde el principio de los tiempos para explicar un cólico, ociosos te consultarán solo por el placer de charlar, serás el vertedero de las nimias vanidades. Siéntes placer por la verdad, ya no podrás decir la tendrás que ocultar a algunos la gravedad de su mal, a otros la insignificancia pues les molestaría. Habrás de ocultar secretos que posees, consentir en parecer burlado, ignorante o cómplice. No cuentes con agradecimiento cuando el enfermo sana, la curación es debida a su robustez, si muere, tú serás el que lo ha matado. Mientras está en peligro, te tratará como a un Dios, te suplica, te promete, te colma de halagos. No bien está en convalecencia, ya le estorbas. Cuando se trata de pagar los cuidados que le has prodigado, ya se enfada y ya te denigra. Cuanto más egoístas son los hombres, más solicitud exigen. No cuentes con que este oficio penoso te haga rico. Te lo he dicho: esto es un sacerdocio. Te compadezco si sientes afán por la belleza; verás lo más feo y repugnante que hay en la especie humana, todos tus sentidos serán maltratados. Habrás de pegar tu oído contra el sudor de pechos sucios, respirar el olor de nauseabundas viviendas, los perfumes subidos de las cortesanas, palpar tumores, curar llagas verdes de pus, contemplar orines, escudriñar esputos, meter el dedo en muchos sitios. Cuantas veces un día hermoso, soleado y perfumado, al salir de un banquete te llamarán por un hombre que molestado por dolores de vientre te presentará un bacín nauseabundo diciéndote satisfecho: Gracias a Dios que he tenido la precaución de no tirarlo. Recuerda entonces que habrá de parecerte interesante aquella deyección hasta la belleza misma de las mujeres, consuelo del hombre se desvanecerá para ti. Las verás por la mañana, desgredadas y desenchajadas desprovistas de bellos colores, olvidando sobre los muebles parte de sus atractivos. Cesaran de ser Diosas para convertirse en pobres seres afligidos por la desgracia. Sentirás por ellas menos deseos que compasión. Tu oficio será para ti una túnica de Neso. En la calle, en los banquetes, en los teatros en tu misma casa los desconocidos, tus amigos, tus allegados te hablarán de sus males para pedirte un remedio. El mundo te parecerá un vasto Hospital, una asamblea de individuos

que se quejan. Te verás solo en tus tristezas, solo en tus estudios. La conciencia de aliviar males te sostendrá en tus fatigas, pero dudarás si es acertado hacer que sigan viviendo hombres atacados por un mal incurable, niños enfermizos que ninguna probabilidad tienen de ser felices. Cuando a costa de mucho esfuerzo hallas logrado que la existencia de algunos se prolongue, vendrá una guerra que lo destruirá todo. Piénsalo bien mientras estés a tiempo. Pero si indiferente a la ingratitud, si sabiendo que te verás solo entre las fieras humanas, tienes un alma lo bastante estoica para satisfacerse del deber cumplido sin ilusiones, si te juzgas pagado lo bastante con la dicha de una madre, con la cara que sonríe porque ya no padece, con la paz de un moribundo a quien ocultas la llegada de la muerte... Si ansías conocer al hombre, penetrar a todo lo trágico de su destino, entonces, hazte médico, hijo mío.

Conclusión:

En el curso de la evolución de las ciencias y artes, hay siempre relaciones indistinguibles en ciertos aspectos, especiales por su complejidad. Desde su origen y transformaciones, interpretaciones, trascendencia, importancia espacio-temporal, entre otras muchas áreas y variables. En lo aquí expuesto es posible apreciar algunos de ellos, incluidos los de tipo ético, filosófico, además de literarios e historiográficos.

Autor: Joel Fortunato Reyes Pérez (*)

Bibliografía :

- 1.- Adkins, A. W. H. "Greek Religion." In C. Jouco Bleeker and Geo Widengren. *Historia Religionum: Handbook for the History of Religions*. Vol. 1: Religions of the Past. Leiden: E. J. Brill, 1969, 377-441.
- 2.- Arnot R.: *Healing and Medicine in the Aegean Bronze Age*. *Historical Review* 89. 1996.
- 3.- Arriaga J.L.: *Diccionario de Mitología*. Ed. Mensajero. Bilbao. 1983.
- 4.- Asclepius Dillon, M. P. J. "The Didactic Nature of the Epidaurian iamata." *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 101 (1994): 239-60.
- 5.- ----- *Pilgrims and Pilgrimage in Ancient Greece*. London and New York: Routledge, 1997.
- 6.- Bleeker C. J. and Geo W.: *Historia Religionum: Handbook for the History of Religions*. Vol. 1: Religions of the Past. E. J. Brill, Leiden. 1969.
- 7.- Burkert, W.: *Ancient Mystery Cults*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1987.
- 8.- Burkert, W.: *Greek Religion*. Translated by J. Raffan. Cambridge, MA. Harvard University Press, 1985.
- 9.- Decharme P.: *Mithologie de la Grece Antique*. Paris. 1884.
- 10.- *Diccionario Enciclopédico Salvat Universal Tomo 5*, Salvat Editores S.A, Barcelona. 1970.
- 11.- *Diccionario Enciclopédico Salvat de Ciencias Médicas, Tomo 1*, Salvat Editores S.A, Barcelona-Madrid, 1959.
- 12.- Dodds E.R.: *The Greeks and the Irrational*. Berkeley. University of California Press. 1964.
- 13.- Edelstein, Emma J., and Ludwig Edelstein.: *Asclepius: A Collection and Interpretation of the Testimonies*. With a new introduction by Gary B. Ferngren. 2 vols. in 1. Reprint, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1998 [1945].
- 14.- *Enciclopedia Universal Ilustrada, Europeo-Americana, Tomo 10*, José Espasa e hijos Editores. Barcelona, 1925.
- 15.- Farnell L. R.: *Greek Hero Cults and Ideas of Immortality*. Oxford: Clarendon Press, 1921.

- 16.- Ferguson J.: *The Religions of the Roman Empire*. Ithaca: Cornell University Press, 1970.
- 17.- Garibay K.A.Ma.: *Mitología Griega. Dioses y Héroes*. Ed. Porrúa S.A. Col. Sepan Cuantos. Num. 31. México. 1986.
- 18.- Gil L.: *La medicina en el periodo pretécnico de la cultura griega*. En: *Laín Entralgo. P. Historia Universal de la Medicina*. Ed. Salvat. 269-295. Barcelona. 1976.
- 19.- Godwin, J.: *Mystery Religions in the Ancient World*. Thames and Hudson, London. 1981.
- 20.- Gorrini, M.E.: "The Hippocratic Impact on Healing Cults: The Archaeological Evidence in Attica." In *Hippocrates in Context: Papers Read at the XIth International Hippocrates Colloquium, University of Newcastle upon Tyne 27-31 August 2002*.
- 21.- Grant F. C. (ed.): *Ancient Roman Religion. The Library of Religion*. Vol. 8. New York: The Liberal Arts Press, 1957.
- 22.- *Gran Enciclopedia Universal Ilustrada, Colectivo de autores*. No. 34, Editores S.A, Barcelona, 1970.
- 23.- *Gran Enciclopedia del Mundo, Colectivo de Autores*, No. 4, Editorial Marín S.A, España, 1972.
- 24.- Graves R.: *The Greek Myths*. Baltimore. 1955.
- 25.- Grimal P.: *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Ediciones Paidós Ibérica. S.A. 1986.
- 26.- Hart, G. D.: *Asclepius the God of Medicine. With editing of classical content and translation of quotations by Martin Forrest*. London and Lake Forest, IL: Royal Society of Medicine, 2000.
- 27.- Henig, Martin, and Anthony King. (Eds.): *A collection of texts. Pagan Gods and Shrines of the Roman Empire*. Oxford: Oxford University Committee for Archaeology, Monograph No. 8, 1986.
- 28.- Holmes B.: *The Symptom and the Subject. The Emergence of the Physical Body in Ancient Greece*. Princeton and Oxford. Princeton University Press. 2010.
- 29.- Humbert J.: *Mitología Griega y Romana*. Ed. Gustavo Gilli. 1era. Ed. 29a. tirada. Barcelona. 2014.
- 30.- Iakovidis S.E.: *Mycénes-Épidaure*. Ekdotike Athenon S.A. Athènes. 1979.
- 31.- Jayne, A. W.: *The Healing Gods of Ancient Civilizations*. New Haven: Yale University Press, 1925.
- 32.- Kerényi C.: *The Religion of the Greeks and Romans*. Translated by Christopher Holme. New York: E. Jones, W. H. S. "Ancient Roman Folk Medicine." *JHMAS* 12, 1957.
- 33.- King, H.: *Greek and Roman Medicine*. Bristol: Bristol Classical Press, 2001.P. Dutton, 1962.
- 34.- King H.: (ed). *Health in Antiquity*. London and New York. Routledge. 2005.
- 35.- Li Donnici, L.R.: *The Epidaurian Miracle Inscriptions: Text, Translation, and Commentary*. Society of Biblical Literature Texts and Translations 36; Graeco-Roman Religion Series II. Atlanta, GA: Scholars Press. 1995.
- 36.- Longrigg J.: *Greek Medicine from the Heroic to the Hellenistic Age*. Duckworth. London.1988.
- 37.- Lyons A., Petrucelly.: *Mitología médica griega y los templos de la salud de Asclepio*. En: *Historia de la Medicina*. Ediciones Doyma S. A. 164-183. Barcelona. 1984.
- 38.- Lyons/Petrucelli.: *Historia de la Medicina*. Revisión: José Ma. López Piñero. Ed. Harcourt S.A. Madrid. 1994.
- 39.- Lloyd G.R.: *Magic, Reason and Experience*. Cambridge University Press. 1979.
- 40.- Lloyd G.R.: *Science, Folklore and Ideology: Studies in the Life Sciences in Ancient Greece*. Cambridge. Cambridge University Press. 1983.
- 41.- North M.J. and S. Price.: *Religion Beard. Religions of Rome. Volume I: A History*. Cambridge and New York: Cambridge University Press, 1998.
- 42.- Nutton, Vivian. "Ancient Medicine: Asclepius Transformed," in C. Tuplin and T. Rihll (eds.), *Science and Mathematics in Ancient Greek Culture*. Oxford: Oxford University Press, 2002.

- 43.- Nutton V.: *Ancient Medicine. 2a. Ed. Oxford and New York*. Routledge. 2013.
- 44.- Olalla P.: *Atlas mitológico de Grecia*. Lynx Ediciones, Barcelona. 2001.
- 45.- Ogden, D.: (ed.) *A Companion to Greek Religion*. Malden, MA: Blackwell, 2007.
- 46.- Parker, Robert. *Miasma: Pollution and Purification in Early Greek Religion*. Oxford: Clarendon Press, 1983.
- 47.- Pascual Ch. A. y Serrano S.A.: *Diccionario de Símbolos*. Ed. Diana (LIBSA). Madrid. 2004.
- 48.- Pedley, J.: *Sanctuaries and the Sacred in the Ancient Greek World*. New York: Cambridge University Press, 2005.
- 49.- Riethmüller, Jürgen W.: *Asklepios: Heiligtümer und Kulte*. Heidelberg: Verlag Archäologie und Geschichte, 2005.
- 50.- Rousselle, A.: "From Sanctuary to Miracle-Worker: Healing in Fourth-Century Gaul." In *Ritual, Religion, and the Sacred: Selections from the Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, Vol. 7, edited by R. Forster and O. Ranum. Translated by E. Forster and P. M. Ranum. Baltimore and London: Johns Hopkins University Press, 1982.
- 51.- Rubio E.M.: *Diccionario de Mitología Clásica*. Librería Del Colegio. Buenos Aires. 1947.
- 52.- Rüttimann, R. J.: "Asclepius and Jesus. The Form, Character and Status of the Asclepius Cult in the Second Century CE and Its Influence on Early Christianity." Ph.D. diss., Harvard University, 1986.
- 53.- Scott L.C.: *Mitología. Antología ilustrada de mitos y leyendas del mundo*. Editorial Blume. Barcelona. 2004.
- 54.- Sigerist H.E.: *A History of Medicine Vol. 2*. Oxford University Press. London. 1961.
- 55.- Thrämer E.: *Health and Gods of Healing (Greek)*. In *ERE* 6. 540-553. Von Staden H.: *Herophilus: The Art of Medicine in Early Alexandria*. Cambridge. Cambridge University Press. 1989.
- 56.- Wattel O.: *Atlas historic de la Roma Clásica*. Acento editorial. 2002.
- 57.- Wickkiser, Bronen L.: *Asklepios, Medicine, and the Politics of Healing in Fifth-Century Greece: Between Craft and Cult*. Johns Hopkins University Press, Baltimore.2008.

(*) Nota sobre el autor: Joel Fortunato Reyes Pérez, nació en Cd. Cuauhtémoc, Chihuahua, México. Es médico cirujano especialista en psiquiatría (UNAM), y tiene 3 maestrías en áreas de Sexualidad Humana, Educación Superior, y Educación Especial (para discapacidad somática e intelectual). Es escritor de poesía desde hace más de 30 años, tiene publicado el libro *Poemas Cercanos* (Ed. Palibrio) y ha escrito cuentos cortos, ciencia ficción, ensayos en diversas revistas y sobre Salud Mental, Medicina, Arte, Filosofía y Religiones Comparadas. Ha sido catedrático en Universidades Mexicanas en Medicina, Psicología, Enfermería, Psicopedagogía en niveles de licenciatura y posgrados. Y ha participado en múltiples Congresos e imparte diversas conferencias.

Todos los derechos de „ASCLEPIO-ESCULAPIO: Dios greco-romano de la Medicina.“ pertenecen a su autor (Joel Fortunato Reyes Pérez).

Joel Fortunato REYES PÉREZ,
Médico cirujano, Escritor y Poeta
(México)

El Parnaso de los Libros

La historia de **Letras de Parnaso** se caracteriza por una constante innovación y por la incorporación de nuevos formatos. Hemos intentado desde el principio dar cabida a autores y textos de valía que encuentran en esta revista un lugar donde publicar su talento y sus ideas. Por ello, y siguiendo la misma estela, incorporamos a partir de este número una sección donde aparecen escritos, partes de obras, que no han podido ver la luz hasta ahora. Por lo tanto, ofertamos la oportunidad de publicar manuscritos de ingente calado que permanecen inéditos pero que por su calidad merece la pena que los demos a conocer al público. En ese sentido intentamos realizar la labor de servicio esencial que los medios de comunicación tienen encomendada. Por la impronta de los textos que ya manejamos verán que nos aguardan gratas sorpresas.

Sobre memorias amorosas de un afligido

Queridos lectores, es para mi un honor compartir con ustedes al escritor Jesús I. Callejas, prosista narrador cubano radicado en los Estados Unidos. Jesús ha publicado cuentos, prosemas, noveletas y novelas. La primera de un tríptico es *Memorias amorosas de un afligido* publicada en 2004. Es deliciosamente irónica, nihilista y erótica. *Memorias amorosas de un afligido* evoca la historia de un hombre agobiado por las circunstancias que le ha tocado vivir. Es una voluminosa novela escrita en pequeños capítulos cuyos títulos evocan las novelas de caballería y la picaresca. La novela se desarrolla en tres sitios diferentes: Ataraxia es el lugar donde transcurren nacimiento, infancia y parte de su juventud. El segundo lugar es Epojé, donde vemos parte de su tragedia, el desenfado y el sibaritismo. En Quimera la culminación de la juventud y parte de la madurez.

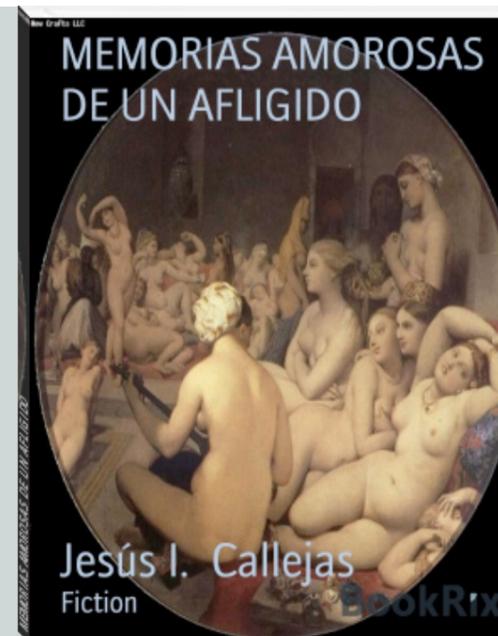
La Revista comentada por Luis de la Paz dice: “Las cuatrocientas páginas de esta novela corren como un torrente desenfrenado, algo que resulta difícil en un libro donde prevalece una prosa pulida y muy adornada, pero a Callejas le funciona bien, y ese es uno de los logros de esta obra, atrapar a lector y hacerlo sentir parte de ese mundo ardiente, donde se escalonan las situaciones a modo de imágenes filmicas, donde frente a los ojos pasan raudas las escenas. Eso también podría ser *Historia amorosas de un afligido*, una película de acción y reacción en forma de libro”.

Es una novela sin trama escrita en forma lineal, los capítulos dan continuación a la existencia del narrador como dice Manuel C. Díaz: “Una novela en la que

no hay sorpresas argumentales y que sin embargo, tiene la garra de un page turner.” La fluidez narrativa, lo eventos que transcurren a la vida de este ser sin nombre que narra en primera persona despierta un morbo curioso a las desventuras del personaje, la extraña fascinación que provoca la escena de sexo complementadas con referencias cinematográficas, o de literatura, porque este libro está escrito por un esteta de la prosa con una erudición enciclopédica. M. C. Díaz dice: “Y es que Callejas no ha cambiado; sigue escribiendo con la misma gongorina intensidad. Su prosa sigue siendo un torrente de palabras tan frescas, que parecen recién inventadas.”

Si este personaje de *Memorias amorosas de un afligido* sufre, despotrica sobre todo y de todos, presenta en ese espacio la incomprensión el abuso, es el ojo visor que nos lleva por ese mundo de la irracionalidad y ternura desbordada. José Díaz Díaz dice en su reseña: “Callejas inicia una Crítica de su Tiempo, directa, profunda y desgarrada, tanto en lo conceptual, como en el propio argumento de su ficción (o sus memorias). Evidentemente, el adolescente que nada entre lagos de semen, el borracho que nada entre lagos de licor, el promiscuo insaciable; se constituye en la metáfora perfecta para abofetear una sociedad a la cual considera mediocre.”

Estela Luz Macias
(Repres. Cultural)



Memorias amorosas de un afligido

Por Jesús I. Callejas

“Una simple mirada nos muestra dos enemigos de la felicidad humana: el dolor y el aburrimiento”.
(Arthur Schopenhauer)

Capítulo XV

Se redunda en lo ya conocido, pero con la trascendental variante del amor?

Yo, con veintiún años, aún seguía sin estrenar mi desperdiciado equipo viril en una hembra, pero no dejaba de masturbarme con maniática funcionalidad. Paja va, paja viene. De repente acaeció que en unas vacaciones veraniegas (como en aquellas gratas baladas italianas de mi “primera” adolescencia), suscitóse ¡por fin, por fin! mi primer vínculo sexual con una mujer... con la mujer. Habiendo viajado a Isla de Cocos, sitio de atardeceres de oro grisáceo pisoteados por negrísimas arenas, me refugié en el bungalow de un apartado hotel, planeando escuálidas estrategias para abordar a la hembra ocasional y aterrizar de una buena vez en la cama con ella. Lo que siempre me propuse y no sucedía. La gran ocasión aconteció en el restaurante del hotel a la hora del almuerzo, en la figura de una rubia con garza mirada felina que me sonreía a dos mesas de distancia. Tercer día en que aquella mujer me observaba amigable. Además la había visto en la playa, a pocos metros sin decidirme a hablarle, y una vez, en la piscina esa mañana. Me había impresionado de manera contundente y en todo momento, tratando de sobrepasar mi insoportable timidez, le había sonreído con ridículas muecas. Su cuerpo era de belleza desalentadora. Me hice dos pajonas, una mientras la veía desde la piscina, la otra cuando tomábamos el sol en nuestras respectivas sillas plegables, sin que lo notara -o sin que aparentara notarlo-, pues me cubrí de periódicos para ello. El día permanecía nublado y yerto. Ella se me acercó sin rodeos cuando coincidimos en el restaurante del hotel. Al depositar la camarera un bisté de tortuga con papas fritas

en el mantel de mustias expectativas, la rubia pidió permiso para compartir la mesa e invitarme a un recorrido nocturno por la playa y los alrededores. Exactamente lo que yo necesitaba: encajar sin esfuerzo en el esquema de la seducción. Se hospedaba en el hotel y era, igualmente, de la capital. Diseñadora gráfica. Nos despedimos hasta la hora convenida para la cita. El nerviosismo de la espera me martirizaba; al ver que faltaba poco para el momento del encuentro, estuve tentado de hacer la maleta y escapar de allí en atropello. Las dudas me azaetaban como buscando ese único punto de confluencia posible que es la verdadera desgracia de todos los seres vivos: el miedo. Una hora antes, yo caminaba de un extremo a otro de la entrada, mordéndome los dedos. Ajenas a mí, las uñas sangraban y latían compulsivas, estimuladas por el paseo incesante. Caí demolido en una butaca cercana a la puerta de cristales divergentes. Cuando menos lo esperaba apareció ante mí. Su beso me ruborizó más que excitarme. Trillamos varios tópicos, erramos por las calles y la arena, descifrando idioticamente las estrellas, hasta que, durante el camino de regreso al hotel, me atreví a tomar su mano; aceptó callada... Seductora mirada. Al despedirla con tibieza, me besó en la boca, lo que me ocasionó un vahído y la más obvia manifestación de vida de mi casto cuerpo explotó, ubérrima e inesperada, contra la potencia de sus piernas duras, reptantes. En el lobby se percataron de la marca dejada por el amplio chorro en mi pantalón, mientras la frialdad me ganaba el estómago ramificándose a través de las sudadas

decían: ¿Ves cómo se le moja la boca? Por abajo se moja más. En fin, que me identifiqué ante la buena de Federica y con dosis de nostalgia y lujuria besé, casi mordí, impulsivo su mejilla derecha: ¡Cuánto tiempo, profesora! Ella estaba intacta, pero yo había cambiado bastante en casi diez años. No lo puedo creer. Pero tú eras muy desgarbado, decía mientras me oprimía los brazos y los hombros, como reconociendo mercancía. Sí, estoy en una terapia de ejercicios para la cifosis y escoliosis; ya se me ha ido enderezando, dije ufano y, para mi sorpresa, sicalíptico. Federica unió sus gruesos labios en un puchero delicioso: ¿Qué es lo que se te ha enderezado, cariño? Entre otras cosas, la columna vertebral, le repliqué ágil. Una risotada sarcástica antecedió a la transición: ¡Es increíble cómo has cambiado! Si hasta has aprendido a reírte; eras tan serio. Siempre tuviste facilidad para la literatura; espero que no la hayas... perdido. Profesora, dije... Nada de profesora, dime Federica, tútéame. De pronto me envalentoné y le solté, intentando devolver la pelota antigua: ¡Es que ya lo he perdido todo, Federica! Las carcajadas empurpuraron las mejillas de ambos. Su boca efectuó un re juego inesperado como si intentara devorarse a sí misma y la saliva bautizó la carnalidad de los profusos labios. Me pareció una serpiente tragándose un animalejo asustado. Los carbones que eran ya los ojos de Federica sulfuraban y el humo se me atragantó en la mirada, pero el animalejo se mantuvo firme: Profesora, perdón, Federica, usted... digo, tú, provocaste muchas crisis en los baños de aquella escuela... Sonriendo, se mordió el labio inferior y me dijo en una queja ronca: Lo sé, sobre todo a ti. Llega mi autobús pero aquí tienes mi dirección y mi teléfono; no dejes de llamarme, por favor; siempre en las mañanas, ¿entiendes? Tenemos que vernos. Quiero tener el placer -aquí cerró los ojos y ensalivó sus labios nuevamente- de seguir conversando contigo. No puedo demorar más... qué pena... ¡y cuánto me gusta demorar! Al intentar besarla en la mejilla una de sus inesperadas manos sacudió mi cabeza y su beso me llegó bífido hasta las amígdalas. Me succionó la boca entera como si se tratase de una cáscara de naranja y la soltó para acudir al encuentro del autobús con el mismo cisma rítmico con que revolvía y trastornaba los pupitres y, a la par, nuestras emociones. Al pasarme por delante el autobús, pude ver al chofer cautivado por el glorioso trasero de Federica y, a la vez, atento a la ruta por recorrer para evitar una colisión. Errando en deleznable cromo de fidelidad ilusoria, lancé santo y seña de mi ex profesora al recurrente recinto del olvido. Y todo por fidelidad a una mujer infiel.



déjame hablar, interrumpió al comienzo de mi queja. Estamos separados temporalmente, pero él insiste en que no lo deje... dice que todo cambiará... es muy celoso... me golpea... el niño es la única razón, por eso vine aquí sola a tratar de tomar la decisión correcta... La interrumpí con desaliento: La decisión correcta fue acostarte con el primer estúpido que apareciera, o sea, yo. Se hundió en la cama: ¿Por qué me hieres? Si te lo hubiera dicho no hubiera sucedido igual. Por favor, deja que termine -se irguió-: Tú eres mi motivación para decidir, ya no tengo dudas; al llegar, le pediré el divorcio. Eres bueno y querrás a mi hijito; lo sé. Nunca me había sucedido algo así; apenas te conozco y ya sé que te amo de verdad. Eres un hombre bueno, finalizó remojándome con sus acuosos ojos. Me rendí: No llores, por favor. No lo resisto, me entristece ver llorar a las mujeres. Me casaré contigo, adoptaré a tu hijo, haré lo que sea; no quiero perderte...

Capítulo XVI

De cómo el ¡amor! me transforma con bríos de esperanza-dora vitalidad.

¿Qué decir cuando se está realmente enamorado... o cuando se cree estarlo? No sistema narrativo desperdigado en metáforas o símiles, en sugerencias psicológicas capaz de insinuar la perfecta fusión entre sentidos e intelecto... Mejor sigo con otras tonterías. Regresé a la capital en estado de total renovación; la efervescencia suplantó a la melancolía, el optimismo a la amargura, mis compañeros de trabajo quedaron asombrados de mi repentina comunicabilidad, y ya que el rencor se diluía en vórtice de regocijo, inclusive mi tía logró su porción de subrepticio afecto. El mundo se me hacía hermoso, ameritaba ser vivido con alegría y desinterés; quise dar todo de mí, sin reservas, incansable como dínamo, sin temor a consumirme, sin síntomas de agotamiento, con fe en mi propia eternidad, que intuía cual la eternidad de todo universo o del universo todo. Ileana se encontraba conmigo varias veces por semana en un parque a mitad de camino entre su casa y la mía. Invariablemente, llevaba a su hijo como óptima coartada ante los tóxicos celos del marido, escritor oficialista, a quien llegué a conocer cuando se presentó con ella en la biblioteca a inquirir información para su próxima novela. Me puse a rondar el departamento donde se encontraba haciendo pesquisas bibliográficas. Al verlos juntos controlé mis lamentables emociones. Ella, aterrada, me dio la espalda y se oprimió instintiva contra su marido. El tipo se me hizo odioso desde que lo vi; corpulento, mucho más alto que yo, parecía un romano antiguo con su nariz aquilina, su mentón rotundo y los cabellos peinados hacia adelante como los de un prepotente César. Sostenía un enorme puro apagado y gesticulaba con trazos que no podían esconder la violencia de un temperamento irascible, que se manifestaba cuando contraía las pobladas cejas sobre la obscuridad de las pupilas. Recuerdo que al ver sus enormes manos estrangular un volumen consistente me enervé pensando que exprimía mi cuello. Pasaron los meses. El hombre pro-

manos. ¡Así que es tu primera vez!, y me empujó, con un ataque de risa, hacia el ascensor. Molesto, traté de zafarme de sus brazos, pero me retuvo: No, por favor. No me burlo de ti. Ven, vamos a mi habitación, hay que lavar esa mancha. Resistí atemorizado, pero ella se exprimió contra mis piernas con descaro, y su boca me acarició otra vez, imbuyéndome de una mágica atmósfera nunca antes experimentada y yo, trastornado por mi nuevo instinto la abracé y correspondí. Me parecía flotar cuando ella tiraba de mí entre jugueteos y besos mordidos por su espontánea risa. Apenas cerrada la puerta de la habitación, iniciamos una furiosa contienda que nos condujo al sofá, de ahí al suelo alfombrado y de ahí a la cama. Por vez primera la besé con seguridad. Durante la noche exploté incansable dentro de ella. Sumido en estado de sorprendente enajenación a través de los recursos oníricos, mi nueva maestra me condujo por los caminos de enclave entre la piel universal del hombre y la mujer. Sí -infería yo-, sé mi gurú como lo fue Kamala de Siddharta. Consérvate adentro para mí -me guiaba ella-. Ya besas mejor, así, delicado y violento a la vez. Me dije: Ritmo interminable, no existe el tiempo. Desapego, supuse, pero no entendí. Cuando amaneció y apenas sus labios despertaron al último desborde, díjome serena: Me enamoré de ti desde que te vi. Quedé anodada: ¿Qué? Se incorporó y me besó fugaz: Tengo hambre. ¿Qué has dicho?, repetí incrédulo hacia la profundidad de su eco: Fue un flechazo. No sé, eres diferente. Me encogí en desnudez: Nadie se enamora de mí. Con rapidez saltó de la cama y, tomándome de un brazo me condujo hacia el cuarto de baño y se metió bajo la ducha tibia. Miré mi pena elásticamente chorreada. La alcancé en la bañera y allí la pasión de los cálidos zafiros me impulsó a indagarla de pie y de frente mientras la besaba casi desmayado de furia. Enjabonó mi cuerpo con villancicos de espuma, besándolo con articulación voraz. Ordenamos el desayuno, postergamos nuestro desenfreno. Yo deseaba que me repitiera que me amaba, que siempre íbamos a permanecer unidos, que mi búsqueda por la mujer eterna había terminado frente a la antesala de su amor. Ah, la ingenuidad y la cursilería coronan la pureza de los jóvenes de sentimientos. Desayunamos en silencio y yo insistí en provocar su reacción bajo el estigma de cualquier frase. Sentados desnudos en la cama, rodeados de migajas y vasos coloreados, presentí una funesta ráfaga cuando me oí reír: Fue involuntario, pero un buen pretexto lo de la mancha de semen en el pantalón, ¿no? Asintió sin mirar hacia acá, como si toda su energía feliz se desvaneciera ante el peligroso subtexto de mi comentario, como si mis palabras drenaran su optimismo. Lo realmente importante es lo que no se dice. Insistí, llevando hasta el límite la horrida inseguridad: Ileana. Alegría escalofriante al atreverme a pronunciar su nombre por primera vez-, ¿qué pasará cuando regresemos? Ella sumergió más la cabeza en la taza de café con leche y comenzó a jugar con un fragmento de pan que se deshizo al poco rato. Su mirada llegó directa a la fe de mis pupilas: Estoy casada. Quedé como postrado. Moví manos y cabeza sin que algo sucediera, se me encendieron las orejas, sentí un ataque de diarrea. Estoy casada... y tengo un hijo, pero...

“Los Relatos del Parnaso”

Entre historias

Una oferta cultural como la nuestra ha de ser una creación viva, dinámica, que supere a los autores y nos lleve por derroteros de un eterno aprendizaje. Con ese afán, y con el anhelo de contribuir a dar a conocer interesantes valores literarios, comenzamos en este número un apartado de relatos cortos que tratan de fomentar y de defender un género muy de moda y con una altísima calidad intelectual.

En este caso les brindamos seis relatos, diferentes en su textura, semejantes en su extensión, con una enorme riqueza de vocabulario, con una ingente técnica, y todos con un calado intimista que nos atrae. El universo de la ensoñación, de los recuerdos, de las opciones, de la esperanza, se halla presente en unas historias que no pasarán desapercibidas. Les dejamos entre ellas.

“Lo que me gusta en un relato no es directamente su contenido ni su estructura sino más bien las rasgaduras que le impongo a su bella envoltura: corro, salto, levanto la cabeza y vuelvo a sumergirme. Nada que ver con el profundo desgarramiento que el texto de goce imprime al lenguaje mismo y no a la simple temporalidad de su lectura.”

(Roland Barthes. Filósofo, profesor, escritor, ensayista, crítico literario y semiólogo francés)



El sembrador

A “El Viejo”

Llegué con las tres niñas pequeñas a los confines de un pequeño pueblo. La calle era de tierra y los surcos parecían grietas paleozoicas. Todo era un enorme y tupido bosque de eucaliptus; un ambiente perfumado por el puro olor a menta y mar de los cocos que remedaban sombreros minúsculos y azules. Un cartel de chapa abollada y clavado en un árbol milenario, marcaba nuestro terreno cubierto de malezas y pasto verde como las aguas de un río marciano. Caminamos con sigilo hasta que las tres comenzaron a jugar haciendo comidas y casitas entre la maleza. Ya estaban en un mundo proyectado. Yo miraba el desorden mágico de la naturaleza y lo arduo de la tarea por venir. Ellas ya estaban en el porvenir. Pasamos una tarde increíble en el bosque enrevesado de pájaros amarillos y violetas. Al caer la tarde, con el sol quedo y oblicuo, un hombre flaco y azul sembraba y cuidaba su huerta. Nos acercamos y sonrió tenue, amable, dispuesto. Nos presentamos y nos dio la bienvenida. Durante años nos ayudó. Construimos “Las Tres Marías”; la casa y el bosque se enamoraron; la comida se expande aún en aromas, y los años pasaron. El hombre siempre nos dio una mano, sonriendo, y haciendo en silencio ajustes para que todo estuviera bien. Como un utilero, como un asistente de teatro, como un amigo desinteresado. Cuando todo se pobló y las casas se cercaron se encerró en un cuadrado donde hacía artesanías con vidrio

y metales fundidos. Se lo veía buscarlos provisto de una horqueta y montado en su vieja bicicleta de heladero. Un par de veces nos cruzamos y me preguntaba por mis tres hijas. Y yo repasaba las vidas de las niñas ahora mujeres y él sonreía con placer. Hacía tiempo que no lo cruzaba; lo busqué una tarde y me dijeron que había partido hacia las estrellas. En silencio, con sus ropas sencillas y limpias como cortezas de árboles; me dicen que no emitió sonido durante un largo tiempo, como preparándose. Poco tiempo antes se había empeñado en construirse un extraño traje de piedras multicolores unidas por metales rojos y verdes. Me dicen que se irguió sereno, caminó en medio de una música de sonidos puros como la melodía embriagante de una noche de estrellas. Enjorquetado y luminoso montó en su bicicleta y comenzó a andar brillando en la oscuridad. Nos cuentan [los vecinos] que a poco de andar remontó vuelo y pudieron seguirlo con la mirada refulgir en la noche cerrada. La luz se fue haciendo tenue y de pronto como una rúbrica plateada señaló para siempre un pedazo de cielo. Paulino se llamaba, Paulino Díaz.

[Sus amigos] Hugo, Agustina, Juliana y Lucía Álvarez Picasso

Hugo ÁLVAREZ
(Argentina)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.

Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



De nuevo las pateras

nada sirve el presumir de...



Obra "El beso a la flor" de Higorca

Unas pocas personas son capaces de salir en defensa de tanto caos, de tanto crimen. Sí, crimen es también el dejar morir a las persona en alta mar. El no querer que entren en territorios o países. También lo es negarles asilo.

Salen en dirección al país más próximo; Grecia y sus islas, Italia, España. Esos lugares les catapultaran (siempre pensamientos de ellos) a otros lugares de una Europa más bien saturada. A una Europa que no se define el que hacer con "ellos".

Y... nos preguntamos ¿dónde están los políticos que no salen a dar la cara? Si acaso lo hacen tímidamente y con comentarios un poco dramáticos.

¿Qué pensar si alguien piensa claro en pleno mes de agosto? ¿Un mes prácticamente inhábil para todo por ser vacaciones?

¿Cómo van a salir ahora al paso los que mandan si es su tiempo de asueto? Ellos si tienen derechos, los pobres no.

Una avalancha llega a Grecia ¿quizás es el país más cerca que tienen los sirios, los libios, los turcos? Llegan sin saber que también los helénicos están con muchas preocupaciones.

En verdad Turquía está muy mal en todos los sentidos, la guerra de Siria les ha golpeado de lleno. Los que pueden huir se refugian en el país vecino, el que más cerca tienen y ese es Grecia y sus islas.

Y son ellos aún con sus problemas financieros los que están acogiendo los miles de personas del otro lado del mar.

ACNUR ha hecho unas últimas declaraciones. El número de inmigrantes llegados a los distintos países europeos el mes de enero de este año 2015, fue de 124.000. Desde el mes de enero hasta julio el número ha sido de 225.000. Siempre según el Alto Comisionado de la ONU para los refugiados.

¿Quién les va a dar la mano para ayudarles? Triste porvenir para todos. Europa debería hablar en favor de ellos.

La Unión Europea discute y sigue discutiendo sin ponerse de acuerdo en lo que debe de hacer.

¿Y el resto de países? De momento es sabido que toda esa gente llegada sin nada porque si algo les quedaba lo han tenido que pagar a las mafias para poder subirse a un "bote" dónde ellos piensan que van a salvar la vida.

Se sabe que están comiendo gracias a las ONG y civiles anónimos que están ayudando, en poner un poco de orden en semejante caos, que les dan su mano.

Sufrimiento por todo lo que están pasando. Si se quedan en los lugares de nacimiento lo más seguro es que mueran por las bombas o en manos de los autollamados E I. ya que todos los días desde que entraron en el mundo bélico no dejan de matar, de secuestrar, de hacer las mil tropelías con todo lo que se le pone por delante.

¿Entonces qué hacer? ¿Quedarse, marchar, embarcar...?

Grecia ha dado el grito de no poder con tantos inmigrantes, están saturados, no cuentan con los suficientes medios aún siendo la entrada, la frontera entre ellos y Europa.

Una vez allí, los emigrantes se preguntan *¿Para dónde ir?*

LA ONU HA PEDIDO A FRANCIA UN PLAN PARA TRATAR LA CRISIS DE CALAIS



Martina y Calisto

Amo como ama el amor. No conozco otra razón para amar que amarte. ¿Qué quieres que te diga además de que te amo, si lo que quiero decirte es que te amo?».

FERNANDO PESSOA (1888-1935)

Poeta portugués

Dicen que cada uno de nosotros tiene en algún lugar del mundo su otro medio yo, y que tiene que buscarlo para que no sufra su otro medio corazón.

Esta es una bella historia de Martina y Calisto, dos almas puras y llenas de amor que en su camino se encontraron y allí, donde quieran que vayan, siempre, unidos los dos. Pasaban las horas y donde antes se oían las risas y charlas animadas ahora sólo se oía el tic-tac de las agujas de un viejo y sabio reloj.

—¿Dónde estás? ¿Por qué no te encuentro? —gritaba Calisto.

Y ella, con voz apagada y casi sin aliento, desde la lejanía de no más de cinco metros, le contestaba:

—Ya voy, Calisto, espera, amor mío, que ya voy a tu encuentro.

Martina iba despacio, no podía correr; apoyada por un bastón de madera, iba silenciosa arrastrando su delgado e hinchado cuerpo sostenido por sus desgastados y dolorosos pies. Sus ojos envueltos por los surcos de una vida ya vivida se mantenían puros e inmaculados, manteniendo en ellos su sempiterno amor por Calisto, recelosamente

ACNUR ha pedido a Francia que presente un plan global para tratar la crisis de Calais, entre 3.000 y 5.000 inmigrantes se encuentran en este pueblo costero del norte del país galo para poder pasar al Reino Unido.

Difícil camino el elegido.

Han muerto en el intento unos diez, esperemos que no sean más. La agencia de la ONU le ha tenido que recordar a Francia sus obligaciones sobre los Derechos Humanos, indicándole que para afrontar esta crisis deben movilizar todos los medios de igual forma que para una catástrofe natural.

Esperemos que todo se vaya organizando y que no se queden más personas en un mar desconocido y lleno de tantas adversidades para ellos. Aún siendo los meses de verano que no se les olviden que existen unos Derechos Humanos, imprescindibles para todos aquellos que les persigue la muerte, ya sean niños, jóvenes, adultos o mayores. Debemos ante todo respetar la vida.

Higorca Gómez,

Presidente Internacional Europa de SIPEA,
Embajadora Universal de la Paz. Francia-Suiza
(España)

durante años custodiado en su corazón. Y allí permanecían, solos los dos, ella y él en aquella vieja casa que un día, nido de amor fue.

—Pero... ¿dónde estás?—musitaba Calisto, transido de dolor—. Martina, Martina, ven... Ven a mi encuentro, ven, por favor.

Y ella, a duras penas continuaba pasito a pasito arrastrando sus pies, deseosa, nerviosa por encontrarse de nuevo con él.

—Extiende tus brazos Calisto, que ya llego.

Sus cuerpos titilantes se abrazaron pero sus ojos ya no podían ver, y así un día tras otro hasta que una noche de Luna cerrada su beldad quedó por siempre impresa en su piel.

—Buenas noches, Martina.

—Hasta mañana, Calisto.

El día ya había pasado quedándose dormido un nuevo amanecer.

María del Carmen Aranda
(España)



Septiembre (a mis padres)

Extraño el ciruelo y la glicina que abriendo su azul lo trepaba florecido, allá, en la casa de mis padres. Extraño la ventana de la cocina desde donde miraba todo eso por las mañanas, en horas tempranas, sorbiendo los mates que cebaba el viejo. Los azahares y el ambiente, más que de flores, parecía un fantasma de nieves nuevas y viejas. Extraño el patio en el que jugaba con mi amigo, o el hermano imaginario, a las bolitas; pidiendo siempre “¡hoy, antes de la quema!”. Mi madre aún me llama niño para que me despidiera de mi padre que salía para el trabajo, en la fábrica de papel. Todavía recojo los azahares y las flores, que caen del ciruelo y la glicina, en mis sueños. El recuerdo se materializa cuando el pecho me molesta. Siento las manos de mis

nietos que me acarician y el dolor pasa. Después, imagino que miro por la ventana de aquella cocina que hoy disfruta un extraño inquilino y añoro. Es parte indisoluble de la vida porque, todavía, queda un niño con pesadillas nocturnas que se convierten en sueños dulces cuando transcurre septiembre...

Jorge Rodolfo ALTMANN
(Argentina)



A doce años de la partida de mis padres. Piano y música [“Y, porque... (A mis viejos)”, compuesto en Zárate (Argentina) en mayo de 2002]: Jorge Rodolfo Altmann. Vídeo hecho y publicado el 13 de mayo de 2014 en la ciudad de Mar del Plata (Argentina).

(Vídeo ilustrativo del texto “Septiembre.”)

<https://www.youtube.com/watch?v=Q0e9Hmpdyt8>



Palmira, la anciana humilde

Esta es la historia de Palmira, anciana que vivió su vida acumulando riquezas, dando la impresión –eso era lo que su imagen proyectaba– de estar necesitada.

Vivía sola en una casa muy humilde, humildad reflejada también en su forma de vestir: vestido negro largo, delantal de cuadritos negros y blancos que a veces doblaba en la cintura y un pañuelo a juego con el vestido cubriendo sus cabellos blancos recogidos en un moño de los de antes. Los cabellos que ahora se peinaban canos y que en alguna época brillaron morenos y ondulados.

Decían quienes la conocían que siempre había vivido igual, (en la indigencia) pidiendo en las tiendas con su cubo de zinc la fruta madura destinada a la basura, aprovechándola para unos cerdos que criaba y luego vendía.

Como vivía en un pueblo muy pequeño donde no se disponía de coches, las personas hacían sus traslados a la ciudad en el de pasajeros (autobús) que hacía el servicio dos veces al día: (08:00 y 16:00 ida y 13:00 y 20:00 vuelta)

Palmira, retiraba los billetes de taquilla a quien se los encargaba, siendo así como obtenía unas exiguas propinas.

Muchas personas se apenaban de ella ofreciéndole comida, la cual aceptaba con mirada serena y labios entreabiertos, siendo con estos gestos de agradecimiento, los que acompañaban a sus palabras. De esta manera subsistía, o al menos eso era lo que pensaban los lugareños.

La higiene personal escaseaba, (su casa de pocos muebles, muy sucia y descuidada) lo que parecía no importarle demasiado, dando a entender que no vivía mejor debido a no poder permitírselo, consecuencia de los escasos ingresos de que disponía.

Pasaba sus días recorriendo las tiendas, pidiendo los productos caducados y así, uno tras otro, iban pasando los años.

Palmira se llevaba bien con los vecinos, era educada a pesar de su forma de vivir tan mísera y aspecto sucio.

Cuando llegó el momento del adiós definitivo, (abandonando este mundo) sus sobrinos fueron a su casa a retirar las pocas pertenencias que pensaban tenía, siendo su sorpresa, que se encontraron gran cantidad de monedas de oro, juegos de cama de hilo, puntillas de bolillo, bordados preciosos de un lujo que a muchas personas le habría gustado tener.

Cuando los habitantes del pueblo tuvieron noticia del valioso hallazgo, quedaron sorprendidos, sucediendo que los sobrinos regalaron a la iglesia los juegos de cama, para que con las vueltas de las sabanas se hicieran paños de altar, no en vano fueron realizados de bordados preciosos.

Qué tristeza ver que hay personas que viven su vida en la miseria, para morir ricos, creyendo que el dinero es lo más importante. Quizá lo guardan en la intención de imaginar que podrán llevarlo con ellos a otra vida, mientras de manera mísera han vivido en esta.

Este ejemplo nos puede hacer pensar, que seguramente su forma de vida fuera un error.

Pobre Palmira: ¡vivir pobre para morir rica!

María Luisa CARRIÓN
(España)

“...para volver a crear en el lector esa conmoción que lo llevó a él a escribir el cuento, es necesario un oficio de escritor, y que ese oficio consiste, entre muchas otras cosas, en lograr ese clima propio de todo gran cuento, que obliga a seguir leyendo, que atrapa la atención, que aísla al lector de todo lo que lo rodea para después, terminado el cuento, volver a conectarlo con sus circunstancias de una manera nueva, enriquecida, más honda o más hermosa...”

Julio Cortázar



La Dama III

No dormí nada esa noche, tampoco la siguiente, en mi cabeza aun veía a Rosario con ojos llorosos buscando ayuda en los míos. Abrí su bolso por quinta vez, esparcí las viejas hojas de revista sobre la mesa de mi cocina. Reconocía perfectamente a Rosario, una Rosario jovencísima fotografiada con famosos. No tenía ninguna duda de que conocía a todas esas personas que ella decía conocer. Iba a meter las hojas de revistas nuevamente en el bolso cuando me di cuenta de que había una cremallera apenas perceptible en un lateral. Había algo escondido, me hice con el botín, era una carta escrita en español, de estar en inglés hubiera tenido que recurrir alguna amistad, eso, o hincharme a escribir en la traductora del periódico.

(Mi querida Rosario, mi española bonita, Comencé a leer ¿cómo puedo transmitir todo lo que me importas? todo lo que te amo. Desde que te conocí, no he podido apartarte de mi cabeza, de mi alma, de mi corazón. Hugo es un hombre con suerte, yo, con todos mis títulos, con todas mis posesiones, con mis innumerables riquezas envidio al chofer de un amigo. Sueño contigo, sueño con tus manos, con esa sonrisa tan cantarina, tan hermosa, con esos ojos españoles que me han cautivado del todo. Acude a la cita, reúnete conmigo en el museo de historia a las cuatro de la tarde, Por favor, he de hablar contigo, tenemos que hablar, estoy enamorado de ti, tienes que venir conmigo, te vestiré de riquezas, te daré todo cuanto desees si decides vivir conmigo) Paré de leer avergonzada, me temblaban las manos. Era como si estuviera haciendo algo malo, no tenía ningún derecho a leer esa carta. Volví a doblarla y la puse en su sitio, no era quién. La de misterios, la de secretos que somos capaces de albergar a lo largo de nuestra vida. Me puse mis mejores galas y me dirigí al hospital donde estaba Rosario, era un centro privado. Estuvo cerrado durante años y tras su remodelación se volvió a llenar de pacientes. Recuerdo perfectamente ese hospital cuando era público. Ahora parecía un hotel de lujo. Pregunté en recepción por Rosario, no sabía su apellido, a la chica no le costó dar con ella después de explicarme, todos la conocían por la inglesa, (la loca inglesa para ser exacta). Me quedé boquiabierta, ¿Cómo era capaz de denominar a un ser humano de esa manera? No le agradecí la información, me di media vuelta y me dirigí al ascensor, cabizbaja, preocupada, subí a la tercera planta. Vi a Rosario nada más doblar el pasillo, me latía el corazón con fuerza, sentía verdadera alegría por verla.

-Hola, ¿Qué tal estás? te he echado de menos
Ella me miró con ojos de ilusión, estaba claro que también se alegraba de verme.

-¿Qué haces aquí?-me sonríe-
Eres mi amiga, a las amigas se las visita, además- Mientras le hablo saco su pequeño bolso del interior del mío- Olvidaste esto, tenía que devolverlo a su dueña.

Rosario tenía buen aspecto, estaba impecablemente vestida, bien peinada, no sé por qué esperaba todo lo contrario.

-Gracias mi niña, gracias por acordarte de mí, gracias por

venir a verme.

Agarré sus manos entre las mías, después la abracé, olía tan ricamente a jazmines, olía a vida, a cariño.

-Preguntaré si te dejan bajar al jardín conmigo un rato.

Rosario se agarró a mi brazo,

-Ven antes a mi dormitorio- me dijo, asentí con la cabeza y me dejé llevar, Rosario disponía de una habitación enorme para ella sola con baño propio. En ese espacio, para nada reducido, había todo lo que se pudiera desear en un apartamento de lujo. Cortinas, apliques, cuadros, todo era caro, todo decorado con un gusto exquisito. Rosario me llevó directa al aparador, sobre él, varias fotos de Hugo, por fin le ponía rostro al que fue su marido.

-Muy guapo-suspiro, la verdad que Hugo era guapo, no fue ningún cumplido.

-¿Has leído mi carta?

Mi estomago dio un vuelco

-¿Qué carta?- intento hacerme la tonta

-Te hablaré de ella.

-Si, pero antes dime ¿por qué estás aquí? No te veo enferma.

-Juro que todo lo que te he contado es verdad, sufrí mucho con la perdida de mi marido e intenté suicidarme días después de su muerte. Ahora, por más que les digo a todos que ya estoy bien, que ya está superado, nadie me cree. Como tampoco creen lo que cuento sobre mis famosos amigos ingleses- Yo le sonreí, la creía, la creía a pies juntillas- Nunca tuve familia-prosigue Rosario- pero de la noche a la mañana me salió un primo inglés que es el que decide desde la distancia lo mejor para mí.

-No entiendo ¿Ese primo es un familiar de tu marido?

Rosario lo negó enérgicamente con la cabeza

-Tampoco tengo familia política. Lo entenderás cuando te cuente, cuando te hable de Felipe. Verás, siempre tuve detrás de mí a alguien muy importante relacionado con el trono de Inglaterra-la cosa se ponía interesante, ¿la corona, Felipe? me daba que me estaba hablando del hombre de la carta, sin perdida de tiempo acerqué un par de sillones junto a la ventana y nos acomodamos bajo ella. ¿Quién necesitaba jardín si disponíamos de aire acondicionado junto a toda la luz del mundo?

-Espera-se me ocurrió de golpe, con el ansia de conocer la identidad de esa persona-¿Me darías permiso para escribir un libro sobre tu vida?

Rosario ensanchó la sonrisa

-Siempre, mi niña, siempre.

Lola GUTIÉRREZ
Escritora (España)



Viaje caprichoso

Me he venido a Logroño en un viaje publicitario y caprichoso de esos que te salen a pedo puta, pero tienes la obligación de aguantar una “chapa” insoportable en la que charlatanes vendedores de colchones y almohadas, que te quitan todo dolor del cuerpo y la cabeza, te ofrecen estos productos a precios asequibles y con un regalo, que puede ser un juego de platos o una paletilla de jamón ibérico, como reclamo para vender sus productos.

Acabo de enviar una carta de amor en la que digo a mi hija que hemos llegado bien, y que ya estamos en el lugar su madre y yo y, con la excusa de dejarla en recepción, nos hemos salido de la sala comedor, que parece un cóncavo como el del vientre de un animal haciendo ruido.

Hemos pasado, andando, el puente de Sagasta. En la Colegiata, el Rebusno que escuchamos no es igual que en Santa María de la Piscina, pero dice lo mismo que en la iglesia de san Bartolomé. Queremos marchar de Logroño y cogemos un taxi, saliendo por el puente de Tómalos con dirección a Calahorra, ciudad con obispado, cuyos naturales son calagurritanos, cuyo obispo, hijo de confesión, tiene fama, pues dicen que al término de la confesión manda al confesante adonde se fue don Álvaro de Luna, condestable de Castilla, maestre de Santiago y ministro omnipotente del rey de Castilla Juan II, que perdió la vida en público caldoso por su privanza, primer lugar en la gracia y confianza del rey, de quien fue mancebo, a hacer puñetas.

A mi me gusta salir, pasear y ver ermitas; humilladeros, lugar de devoción que suele haber a las entradas o salidas de los pueblos con una cruz o imagen; iglesias, catedrales, abadías y monasterios, “todo y todos, si te has fijado, le digo a mi mujer, erigidos en terrenos robados y saqueados al pueblo con beneplácito del rey de turno. Erectos sobre cimientos con cientos de cadáveres, la mayoría esclavos o prisioneros conseguidos como botín de guerra. Si nos fijamos bien, las iglesias y más las catedrales despiden de sus cimientos humo de los muertos. Despiden de si vaho o vapor de reliquias de alborotos, disturbios, enemistades, o como diría el cura párroco: “esa materia volátil que se desprende de los cuerpos que arden en el infierno”.

-Lo que yo si sé, dice mi mujer, es que la mayoría de estos edificios fueron antes castillos o baluartes de defensa robados al moro enemigo y, para darles mayor aspersiono, construyeron allí, rehabilitaron o reformaron contra su voluntad, colocando la pezuña cristiana y quedándose el nuevo asperges. Así vemos, todavía, en muchas de ellas, aspilleras o huecos en forma de ventana muy estrecha, practicados en el muro para disparar o defenderse del enemigo; o troneras, cada una de las aberturas practicadas en el parapeto de una muralla o en el espaldón de una batería

por donde asoman las bocas de los cañones.

-A mi me gusta, le digo yo, como tú bien sabes, visitar las iglesias y las catedrales, los monasterios, abadías o cartujas en tiempo de Rebusno en Oficios mozárabe, románico o gótico, ver las bocas de los curas y troncharme de risa al verles escupir el mismo Rebusno de siempre, aunque sé que la mayoría de las gentes viene a ver las piedras y su Arte. Unos miran los capiteles, las criptas, la bóveda curva de piedra o mampostería sustentada sobre pilares o muros; las bichas, figuras de animales fantásticos usada como adorno; , a otros se les abre la boca contemplando los cobres esmaltados; a otros les seduce el contemplar las sepulturas y sepulcros de hidalgos y las estatuas de sus putas amantes; otros dirigen los ojos al imafrente de la puerta de entrada, otros se embelesan con la torre de la arciprestal, el frente de altar en bronce esmaltado, la sillería del coro, los sitiales de roble tallados, los sarcófagos, los braseros en plata cincelada y repujada, los retablos, los cálices y patenas en los que se opera el milagro de cambiarse la hostia en carne y el vino en sangre; los capiteles románicos y ménsulas, verjas de los altares y capillas, las lápidas sepulcrales, las pilas de abluciones estilo almohade. ¡La rehostia, tía!

-Sí, desde luego, me responde. Y otros, sigue, se llevarían con gusto, y porque no les pertenece a los curas, los relicarios de plata, las lucernas oblicuas para alumbrar. Otros, los tapetes persas o joyas que se exhiben: cofres estilo persa árabe, de marfil, tallados; cálices, candelabros, copones, báculos, cerrajería artística en aldabones, o llamadores con cabezas de clavos y herrajes de gran gusto artístico; cómodas de sacristía con gabelas superpuestas donde guardan los curas su vestimenta; bronce y fragmentos de ornamentación árabe; baldaquinos que cubren los sepulcros, cruces procesionales de plata, custodias de plata dorada, estilo ojival; ostensores guarnecidos de piedras preciosas, misales, candelabros romanos en bronce, tapices, y las hermosas arquetas árabes de madera cubiertas con placas de marfil, grabadas y caladas sobre fondo de cuero, robadas, también, por nuestros piratas en naves muy versadas en la piratería.

Mientras íbamos de templo en templo, un Rebusno salido de esta obra de teatro abominable, corría de bóveda en bóveda, de tono campanudo, con presunción y arrogancia, saltando altares de blanquísimo alabastro, pulpitos de hierro repujado y dorado, pilas bautismales, sillerías de coro.

Nosotros nos encontramos, ahora, en el claustro cubierto desde donde veíamos el claustro descubierto. Desde ahí escuchamos las campanas del campanario que repican y vuelven a repicar castigando las horas de un reloj de sol, cuyos segundos eran más fuertes que los cuartos, y las me-

días más que las horas.

Con enfado, me dirigí a unos visitantes, diciéndoles:

-Aquí aprieta el buen Asno, allí, allá, acullá, se esmeran en sus altos y bajos instintos de robar y apropiarse de lo ajeno, pues son maestros fulleros de la fe, y en sus Rebuznos no faltan quebrados, que en sus formas demuestran tal talento que boquiabiertos dejan a Jumentas y Jumentos que saben de seguro que no hay remedio, porque si no a qué, por su divino rabo, le han puesto precio a los inmuebles como la Mezquita de Córdoba, como antaño hicieron en tiempos diferentes, y en climas variados, bien diversos, poniendo una maza inquisitorial en los rabos del pueblo, para no poder decir “lo mío mío y lo tuyo de entrambos”, convirtiendo, por ejemplo, el palacio de Medina Azahara en Córdoba, en Museo Provincial; el templo romano de Marte en Badajoz, en ermita de santa Eulalia; el templo de Hércules en Barcelona, en Centro Excursionista”, y muchos casos más, que un gran talento despliega esta ciencia infusa y confusa de los Asnos que, por mi parte digo que el pueblo no es digno de tales experimentos sacrófagos, a no ser que crea, que cree, a pie juntillas, que el rabo de los Asnos puso la primera piedra.

Daniel DE CULLÁ
(España)

*“Tolo lo que una persona
puede imaginar otros po-
drán hacerlo realidad”
(Julio Verne)*

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí tu mensaje de empresa?

Estaría entre extraordinarias apuestas literarias y culturales.
Letras de Parnaso te aguarda.

Información en: LETRASDEPARNASO@HOTMAIL.COM

Para información y contratación :
letrasdeparnasohotmail.com



Nunca defendí mi honor

El primer coqueteo que presencié de mi mujer con el tipo me cortó el resuello. Me hubiera gustado agarrarla ahí enfrente de todos a empujones. Con eso hubiera cortado de tajo el problema. Pero no, busqué cómo distraer mi coraje; así lo hago con los perros cuando quieren pelear, y no hice nada.

Ahora comprendo a los animales. Se le acercan a uno buscando compañía, y uno se enoja con ellos por encima y les pega la patada. Así se alejó de mí la compañera de mi vida; fue como si me hubiera pateado, aunque nunca me levantó la mano. En las primeras semanas que comenzó a sacarme la vuelta pasé lo peor que puede uno vivir cuando todavía hay cariño. Desde entonces, ni un ademán, menos un abrazo o un beso que me indicara que seguía siendo mi mujer.

Nunca he maltratado a nadie. A mis hijos sí llegué a pegarles sus nalgadas pero fue por miedo de que algo malo les pasara... para que aprendieran. No les di un manazo por coraje ni nada. A mi compañera ni una vez la empujé o le pegué un golpe. Tampoco recuerdo haberme burlado de ella. Pero bien que ella sí se burló de mí. Al principio lo hacía muy a la larga. Y yo no le reprochaba nada porque, decía, se le va a pasar; va a entender que eso no es bueno. Pero en lugar de corregir comenzó a burlarse cada vez más, hasta el grado que siempre se estaba burlando de mí. A veces lo hacía como no queriendo, en otras, claramente. Una vez le dije ¡Cómo te burlas de mí! ¡Pues te lo mereces!, me contestó; ¿qué más se puede hacer con un taimado como tú?

Ya sabía todo pero trataba de no concentrarme en eso. Cuando lo pensaba, era como un dolor de cabeza taladrante que me llegaba hasta los dientes, sin descanso y sin medicina que pudiera calmarlo. Y es que también el descaro es como una casa en la que te encierran, te acorralan, y te dejan envuelto en un mar de coraje; es entonces cuando dan ganas de abrir a patadas la maldita puerta aunque te arranques los huaraches, las uñas, los dedos, y seguir pateando hasta que aquello que golpeas se vuelva un montón de pedazos y tu pie un muñón rojo, sangrante. Eso se merece, me decía algo aquí en mi cabeza. Pero no pensaba en mi compañera de vida. Ella fue siempre muy débil. La carne es débil, como dicen a veces los Padres en las iglesias. Por eso en mis pensamientos era él en quien yo pensaba.

Ya con el paso de los meses en esa situación, me lo imaginaba acomodando ropa en su armario de la sastrería y yo tras de él; luego él caído dentro del armario y yo despedazándome encima de él y él despedazándose conmigo. Qué alivio nos hacen sentir a veces los pensamientos. Pero

luego vuelve uno a la realidad y ahí está otra vez el infierno. También volvían las imágenes del tipo y del armario, y parecían curarme de nuevo por un rato.

Se me antojaba ir a visitarlo. Indagar qué buscaba con pasarse con mi compañera de vida por enfrente de mi casa, en la esquina de mi calle, en los alrededores; entender su sonrisa al pasar abrazado de ella en frente de mí. Es el miedo el que lo llevaba hasta ti, me dijo un día mi amigo Lupín. Es como pasar junto a un perro que te asusta nomás al verlo para comprobar que no es tan bravo. Digo, decía Lupín. Pero yo ni perro, ni bravo, pensaba.

Sabía desde mucho antes dónde estaba su sastrería. Me harté de pensar en ir a hablar con él. Indagar por qué caminaba por enfrente de mi casa abrazado de ella, por qué su risa. Preguntarle si no sentía miedo... pero no; hubiera parecido una amenaza. Además, yo mismo tenía temor de mí. No tenía idea de cómo reaccionaría. Ni cómo reaccionaría él.

Un día me hice el propósito de ir a verlo y me alisté, me puse un pantalón y una camisa limpios pero me arrepentí; sí fui aunque no pude llegar a su negocito. Me traicionaban los nervios. Se va a reír de mí y no voy a poder hablar, y tendré que regresarme; me voy a sentir peor. Como gato apaleado, quemado con agua caliente, en medio de un profundo agujero, hundido en medio de tanto suelo parejo. Muchas más cosas pensé todo ese día. Ir. Indagar qué lo hacía hacer lo que hacía, por qué su sonrisa... Es como pasar junto a un perro para comprobar que no es bravo...

El pensamiento se me había vuelto una tortura.

Como a los ocho intentos, planeados un día y otro, llegué. Respiré hondo hondo hasta tranquilizarme un poco. Tenía tantas cosas que decirle. Al cuarto intento, esa misma mañana, fue cuando llegué. A un pasos de la entrada estuve a punto de regresarme, pero tantas ansias de reclamarle me hicieron entrar.

Recuerdo su sonrisa burlesca y su seguridad cuando entré y me paré callado junto al mostrador de madera sobre el que trabajaba; cómo me mostraba la espaldona de puerco, confiada, mientras arreglaba algo en el armario. Tampoco se me olvida que quitó de mi alcance disimuladamente unas tijeras grandes y unas medianas, y dejó otras pequeñas puntiagudas. Todo lo recuerdo como una película.

La verdad, hablar hablar, no hablé con él. Si acaso le grité algo pero no, no me salieron las palabras, y si me salieron no me entendió.

Al alejarme de la sastrería iba apurado, casi corriendo sin saber bien por qué, aunque estaba claro, para los que

me vieron, pues me iba limpiando todo el cochinerero que había quedado en mis manos y en mis brazos. La verdad, se me cayó el gran peso que cargaba desde hacía varios meses, cuando las primeras burlas de mi mujer y de él. Me sentí ligero; igual como cuando había matado el puercón aquel cebado por mi madre para venderlo como carne y chicharrones.

Mis amigos comenzaron a ponerme cuernos como de juego para que yo supiera. Otros a preguntarme entre risas que si qué haría si alguna vez descubriera que mi compañera de vida –así decían burlándose– me perdiera el respeto, me traicionara pues. Al principio, aunque claramente entendía lo demás, no comprendía lo del respeto, porque ni ella ni nadie habían sido respetuosos conmigo desde hacía mucho tiempo. Pero no fue por ellos que me di cuenta de que mi compañera de vida andaba enredándose con ese tipo. Yo fui sintiendo cómo se alejaba de mí, cómo se le fue repegando y cómo tiró todo por meterse con él. Llegaba a mi casa preguntando por ella, y ella, en cuanto lo escuchaba, sonreía como muchacha, se acomodaba la blusa, se arreglaba algo de su pelo, de su cara. Si lo veía venir en la calle pasaba lo mismo. No vi pero sí fui adivinando todo, hasta el día, la hora y el momento exacto en que me traicionó la primera vez y la segunda y otras más. Para cuando mis amigos comenzaron con sus bromas yo ya sabía todo. Claro, me faltaba oírlo, como lo oí, y sentir de qué manera sus burlas arañaban mi espalda y mi cabeza como ganchos recalentados.

Cuando menos pensé, ya se abrazaban en público. Luego en la casa. Primero como un juego, con cualquier pretexto: un cumpleaños, un año nuevo, un baile de la colonia. Pero llegó el momento en que se atrevieron a caminar abrazados en el patio de mi casa; lo hacían como si con eso no ofendieran a sus hijos, a sus padres, a nadie. Como mandamases que todo lo podían.

Yo ya estaba acostumbrado a las sorpresas. Cuando esto ocurrió ya no me encendía como al principio. O más bien, me encendía y me apagaba yo solo, una vez y otra vez. Aunque los amigos, cuando se burlaban a veces, hacían que todo lo que había sentido en un principio me volviera con el mismo calor y con la misma rabia, con la misma fuerza. Un día estaba platicando con Raúl Osorio, un amigo de la infancia que yo he estimado siempre, y me hizo una pregunta: “¿No te encabrona que te ponga los cuernos la Martha?” Todo se me vino encima como si acabara de descubrirlo. Fue como si por primera vez alguien, cualquiera, me hubiera ofendido; pero yo sabía que el Raúl no me estaba ofendiendo. Sentía como si la tierra se hundiera alrededor de mí y se me viniera abajo todo. Cuando los otros se dieron cuenta de mi cara, se rieron. Todos se rieron. Hasta el más mustio se rió o se fue de ahí reventándose de risa. Pero eso no me ocurrió una vez, ni dos, sino muchas: cinco, diez, quince, hasta que perdí la cuenta. Me pasó cuando me lo dijo Humberto, el Panzas, el Tylon, el Ratón, el Carlos, el Alberto...

Otro día que estaban mi compañera y su dizque amigo en mi casa, muy juntitos, me pidió mi madre que matara un puerco. Nunca me había gustado matar puercos. Cuan-

do veía cómo lo hacían, y más cuando oía sus larguísimos chillidos, mejor me alejaba de ahí, aunque yo mismo de tanto ver ya había aprendido, contra mi voluntad, cómo matarlos y destazarlos. A veces llegué a sentir un mareo tan fuerte y la sensación de estar hundido en un lodazal negro, apestoso. Pero ese día traía una cosa muy cabrona en el pecho. Agarré decidido el verduguillo y lo piqué una vez ahí en el codillo, junto al corazón, y el cochi se quedó quieto, como congelado. No escuché su chillido. Lo volví a picar y nuevamente no alcancé a escuchar ni un chillido. Qué raro. Entonces lo piqué otra vez, y otra y otra hasta que comencé a sentir una mezcla de gusto y coraje. Cayó mudo el puercón aquel y todavía me dieron ganas de patearlo, y le di patadas y más patadas y más patadas y más patadas. Con cada borbotón de sangre y con cada patada que le daba sentía que algo que tenía empantanado en el pecho por fin estaba saliendo, como cuando en la primaria le dabas a tu compañero de juegos una fuerte mordida con la que te pagaba todas las que ya te debía, y hasta las que te debían otros, sin importar si le arrancabas la carne que abarcaban tus dientes. Me detuve porque alguien me gritó no sé cuántas veces ¡Hey, loco, lo vas a echar a perder! Ahora que me acuerdo, tampoco oía los chillidos de mis compañeros de juegos a quienes mordí. Era una sensación tan rara y tan... no sé... que de adulto la he sentido muy pocas veces.

Curiosamente no escuché el chillido de las ambulancias, ni los gritos de ninguna persona, ni sentí dolor; aunque a fin de cuentas perdí un dedo por culpa de las heridas que me hice con esas malditas tijeras tan chiquitas y puntiagudas, heridas de las que me di cuenta hasta que ya iba bien lejos de la sastrería. El rostro del tipo parecía el de otro, y hasta se le acabó su risita de catrín y su supuesta seguridad; lo que más recordaba ahora era su forma de mover la espalda como de puerco cebado.

A mi compañera de vida hubo un tiempo, cuando todavía no se ponían las cosas peores, en que le cayó la culpa encima, lo que me dio esperanzas de que cambiara y fuera igual que antes conmigo. Sobre todo se notaba cuando platicaba con una persona muy querida o a quien ella le tenía respeto, que era muy raro. Una vez platicó con su papá, quien iba a visitarla muy a lo largo. Notó mi suegro cosas raras en la casa y le preguntó. ¿Qué pasa aquí, eh? Los veo extraños. Tu marido llegó y no habló ni media palabra... y todo todo está muy raro. Ella no supo qué contestar. Él, mucho más tarde, cuando estaba a punto de irse, insistió: Está el ambiente muy feo aquí. Alcancé a escucharlo las dos veces. Yo estaba en un cuartito, encerrado, como lo hacía cuando ya no quería ver a nadie. Después de esto, duró días en que ella no se veía con el tipo. Hasta la vi hacer intentos de agachar la cabeza cuando nos encontrábamos en la misma casa, lo que casi nunca ocurría porque se la pasaba en la calle y yo, cada vez que encontraba el pretexto, me quedaba trabajando o me distraía en algo para llegar también muy tarde.

En esos días soñaba ella cosas raras. Me tocaba oír cómo le platicaba a mi hija, la mayor, los sueños feos que soñaba. Y luego dejó de corregir y aconsejar a sus hijos, quienes

cada vez menos caso le hacían. Hasta discutían con ella en voz baja. No les gustaba que anduviera exhibiéndose con otro hombre.

A la culpa le siguió el descaro, como siempre ocurre. Nada hay peor que el descaro. ¿Se volvió así porque yo no supe defenderme nunca? Al grado que vivía ella como si su esposo ahora fuera el tipo. Yo infinidad de veces intenté decirles algo, reprocharles algo, pero nunca lo hice. Nunca me atreví. Pensaba todo el día las palabras exactas y cuando estaban platicando en frente de mí y besándose de repente, como no queriendo, se me olvidaba todo lo que había planeado decir y me metía al cuarto encabronado, con ella, con él y conmigo por no hacer nada. Era todo a la vez. Pero trataba de no demostrar lo que sentía, con la esperanza de que agarrara sola la onda y entonces cambiara. En una ocasión, y nomás en esa ocasión, no me aguanté y le dije con mucho coraje que un día todo iba a valer madre. No le aclaré por qué y se rió de mí todo el día, y al mismo tiempo me amenazó con denunciarme a la policía por amenazarla. Eso me ganó por hablar. Me callé. Me vino a la mente aquel dicho que dice que perro que ladra, no muerde.

Iba el tipo por ella a la casa como si fueran novios. Cualquiera vuelta era buen pretexto. Que a comprar las telas para los uniformes de los niños. Que porque él iba al doctor y ella quería apoyarlo porque siempre habían sido muy amigos. Que porque yo estaba trabajando y ella necesitaba compañía para ir de compras al mercado.

El colmo fue cuando me dejaron sin pase para la graduación de mi hijo mayor. A él, al tipo, sí le consiguieron uno, y se fueron todos al baile donde, después me dijeron, bailaron como recién casados toda la fiesta.

Llegaron al grado de reírse a carcajadas de mí. Para entonces ya paseaban abrazados por donde fuera y, si se topaban conmigo repentinamente en una esquina, a unos pasos de donde yo estaba, soltaban la risa. Y todos los oían.

Un día él comenzó a hablarme. Pero lo hacía para ofenderme. ¡Buenas tardes, amigo!, decía subiendo la voz al decir “amigo”. ¿Ya nos viste? ¡Hey, menso, no saludas! El día que me dijo algo por primera vez estuve a punto de voltearme y echármele encima y reclamarle todo. Pero no, me contuve. Para entonces yo ya me sentía como muerto. Prefería no saludar, no pensar. Si me veía rodeado de pronto por algunas personas conocidas y hacían una broma contra mí por lo de mi compañera de vida, hacía como que no oía, y de tanto hacerlo terminé por no escuchar. Y por irme. Siempre me estaba yendo.

No hacía una sola cosa realmente bien hecha. Nada me gustaba y comencé a sentir que todo se había ido a la chingada y que lo mejor era estar muerto.

A veces los perdonaba, pero al rato cambiaba de opinión. Me ponía a pensar que si se querían y ella no me quería y yo no había sabido defenderme, cosa que él sí hacía... pues... pensaba que él la merecía más. Además, ¿yo qué les iba a decir? ¿Qué yo tengo el derecho? ¿De qué tenía derecho? El derecho se gana y se cuida como una casa, y yo a la mejor lo había perdido desde hacía mucho tiempo por no saber defenderlo. Además, ellos se habían enamorado y se habían decidido y me habían llevado entre las patas...

Como que la cosa no era tanto contra mí, sino entre ellos que se habían enredado, ellos que obedecían a lo que sentían. O, ¿cómo es que llegaron a ser capaces de oír como si nada pasara todas las habladas de la gente en su contra? A veces hasta discutían con personas que les insinuaban algo o que de plano los llamaban “sinvergüenzas” en su cara. ¡Qué decididos!, llegué a pensar: a la mejor están haciendo lo que muchos quisiéramos hacer y no nos animamos. Pero al rato cambiaba de opinión.

Lo que sí me pregunté muchas veces fue: ¿qué pensarán mis hijos de su mamá? A mí nunca me habían respetado mucho, ni ellos ni nadie, y era raro cuando hacían lo que yo les mandaba. Aunque toleraron más los errores de ella que los míos.

Ahora vivo huyendo.

Aunque no siempre está, llega el miedo agazapado como un demonio y se me queda dentro durante días y días, negro, callado, y grande, tanto que parece ya no caber en el pecho. Vivir solo siempre y entre puros extraños tampoco me ha gustado nunca, aunque voy aprendiendo. Ahora escucho, eso sí, sin problemas y hasta con gusto los chillidos de los cerdos.

Lo que me ronda en la cabeza todavía es una pregunta que no me deja dormir en paz: ¿Se merecerá ella lo mismo? Porque apasionarse de alguien es tan cabrón que a veces nadie puede controlar, pero se me hace que el rencor es mucho más cabrón todavía.

Juan RAMOS CALDERÓN
(Sinaloa)



Un día común y corriente

“Tengo miedo a enloquecer” me dijo aquella mujer la tarde pasada mientras esperaba el metro; no la había visto jamás pero ella se acercó a mí como si me tuviera confianza como si identificara que yo la escucharía; al principio, no entendí por qué se arrimaba, luego me dijo casi en voz baja como cuando alguien de confianza casi al oído, manifiesta “esto es entre tú y yo”: “tengo miedo a enloquecer”!, ¿por qué dice eso?, me atreví a preguntarle.

Porque, responde,, al reflexionar sobre los acontecimientos actuales, al observar, escuchar, detenida y conscientemente al que está a mi lado encuentro o, mejor, descubro mentira, engaño traición. No siempre es así, le dije y no todas las personas lo son.

Tal vez, pero cuando tu hablas con verdad sinceridad y piensas que la otra persona también es como tú, te sientes confiada, escuchada y aportante; pero al tener la misma actitud y te das cuenta que la persona que asintió contigo con su comportamiento y expresiones denotan que no es tal, entras en conflicto y te dices, entonces ¿puedo confiar?

Sí, le entiendo, usted teme enloquecer; hoy, numerosas personas optan por salir del país e ir a otros donde puedan encontrar algo diferente para vivir, creyendo que allá van encontrar algo distinto, o, simplemente para huir de un tormento real para ellos; otros están estudiando las oportunidades para sacarle provecho a la corrupción, al fraude

y a toda clase de delito que de manera soterrada puedan cometer y destruir a otros; pero también existen personas que todavía creen, que también intentan superar y avanzar todas las dificultades y noticias de desalentadoras con optimismo buscando soluciones y cómo ser agente de cambio.

Ella con la mirada fija en mí, escuchaba mis palabras y yo percibía que algo estaba sucediendo en su corazón; de pronto sacó su mano del bolsillo de la chaqueta y de manera rápida y certera atravesó mi vientre con un puñal delgado y arrebatándome el bolso emprendió la huida.

Mientras yo caía desmadejada en el piso, no por el dolor que el puñal me proporcionaba sino porque mi mente no alcanzaba a asimilar esta cruda realidad que jamás llegué a pensar me sucedería, fui cerrando los ojos y mis lágrimas rodaban abundantemente por un lado de mi cara sintiendo la soledad, la desdicha de una víctima más de la ciudad violenta en que vivía.

No supe más hasta que desperté en una clínica y poco a poco al recuperar mi lucidez, estaba mi familia, mis hijos y algunos amigos, al observarlos, ya no los veía igual porque había entrado en mi corazón el agujijón de la desconfianza.

Clara Patricia CANO
(Colombia)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí
tu mensaje de empresa?

Estaría entre extraordinarias apuestas literarias y culturales.
Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



La rueda del destino

Radu giró el volante, cambió la velocidad y dio un giro peligroso en la curva. En el “Triángulo de las Bermudas” terrestre, el espacio donde todos los vivos, los supervivientes del accidente y aquellos que fallecieron, convivieron juntos para siempre. Era el lugar donde el destino acercaba la tragedia a él, a su familia y a tantos otros; mientras Radu sentía las gotas de sudor fluyendo sobre su cara, así como escalofríos recorriendo todo su cuerpo.

- ¡Radu! ¡Radu! ¿Qué te ocurre?- preguntó una voz femenina asustada - ¿Qué estabas soñando?

- Nada. No soñaba nada -dijo con una voz profunda, despertando finalmente de su profundo sueño.

- Estabas nervioso, asustado, dando manotazos, también murmuraste algo -dijo Marina, su esposa.

- Tuve una pesadilla, como siempre -dijo Radu - Ya es tarde. Tenemos que ir a la escuela. Soy el director, así que todavía debo de ir.

La escuela estaba muy cerca de su casa, solo se tardaba diez minutos en llegar.

Allí, Radu tuvo una gran idea: “Debo inspeccionar a los recién llegados, sobre todo a la morena de matemáticas y a la rubia de biología, estas no se van a escapar de mis brazos”. Ayer cometí un error, pero este no se volverá a repetir. Enviaré a todos los profesores y estudiantes a su casa por la noche y a última hora estaré solo con la nueva profesora de física. ¡Uff! ¡Cómo me gusta la rubia! Especialmente porque ella no va a ceder tan fácilmente.

¡A mí no me está pasando realmente! -Dijo Radu- ¡Ahhhhh! Se arruinó mi plan con mi cuñado, ¿como si lo supiese! ¿A qué ha venido exactamente, cuando estaba la rubia en mi oficina? Como la quería asustar, primero la invité a tomar una copa de una bebida alcohólica, dura y con fuerza que tengo en mi armario, lleno de botellas. Y entonces... apareció Florin, el hermano de mi esposa. Tuve que departir las tres conversaciones muy serio.

Pensó: “Primero iré a por la morena, parece más ardiente que la otra, ¿sus ojos juegan en su cara, como carbones ardiendo! Con ella sin duda será más fácil”. Radu convocó a la profesora en su despacho, allí asalto a la joven, tenía mucho tiempo para contemplar las piernas larguísimas y delgadas, así como su cabello negro, largo, rizado; además de sus labios rojos, carnosos bajo la nariz de peluche.

No estoy muy contento con su trabajo -le reprochó Radu con voz aguda -Necesita trabajar mucho más. ¡Tengo unas mayores expectativas con usted! Usted tiene potencial. Y a medida que iba hablando la observaba con una intensa mirada, traviesa, recorriendo a lo largo el cuerpo de la mujer. ¡Creo que en la escuela no hace lo suficien-

te! ¿Servirá una copa?- la invitó cambiando el tono de voz mucho más benevolente- Radu abrió su armario, lleno de botellas de todas las formas y tamaños llenas de distintas bebidas alcohólicas.

- Servicio, es un buen licor, un poco dulce pero seguro que te va a encantar. Y Radu le entregó la copa a la joven, sentándose con su parte inferior derecha de su cuerpo. La penetro con una mirada profunda y perseverando un poco. Mientras la joven se ruborizó y se puso nerviosa. Radu comenzó a jugar alegre con un rizo de ella, se acercó lentamente y la beso suavemente. Ella no se opuso en absoluto, lo que hizo que el hombre continuara con valentía. Un beso largo, mientras con sus manos comenzó a caminar con ardor, sobre el cuerpo de ella, revelando caóticas las partes alcanzadas, en cuestión de minutos la mujer estaba desnuda entre sus brazos.

Radu se apartó de la carretera, en frente estaba la profesora de física. ¿Te vienes en el coche? Iremos a la ciudad, la invitó Radu educadamente. La mujer sintió el primer impulso de aceptar, así llegaría temprano a casa... en teoría, pero luego recordó que una vez le contó su madre, que su padre, que era ex colega de Radu, sobre el accidente que sufrió con su padre y dos amigos, que habían sido víctimas de un accidente. “No, no quiero irme al otro mundo, es mejor esperar el autobús, ¿Por qué tanta prisa?” -pensó ella -y rechazó cortésmente, con miedo que el hombre no aceptase su negativa.

Mirando hacia atrás, vio como lentamente andaban las jóvenes profesoras de matemáticas, biología y geografía.

“Seguro que van a venir conmigo en el coche” -dijo Radu y repitió su invitación. Seguro de que aceptarían inmediatamente. Las mujeres aceptaron rápidamente y deleitándose subieron al coche, para que el propio director las llevara de vuelta a casa.

Radu pisó fuertemente el acelerador, orgulloso y seguro de sí mismo. No iba tranquilo, corría con exceso de velocidad por la carretera de Brasov. Soñaba románticamente, que con su mano derecha enrollaba en rizos el pelo negro largo y fino de la joven profesora de matemáticas. Detrás estaban sentados los nuevos profesores de geografía y biología, un poco emocionados por la invitación del Director de llevarlos en su propio coche hasta la ciudad.

El hombre borracho como de costumbre, con unas copas de más. Siempre tenía su armario de director lleno de botellas, viales de cristal de distintos tamaños y formas, llenas de bebidas alcohólicas. ¡Es la fuerza de la costumbre! Pensaba Radu. La pasión por la bebida era herencia de su padre, parecían dos gotas de agua. También fue director de

la escuela del pueblo, ahora también tenían eso en común.

Los ojos del hombre quedaron involuntariamente fijos en las largas piernas de las jóvenes mujeres, sus ojos fueron deslizándose lánguidamente desde las puntas, arriba y más arriba.

En esta curva mi padre tuvo un accidente mortal- dijo Radu y yo sueño cada noche con esto. ¡Yo bebo pero nunca he tenido un accidente! ¡Tras el accidente de mi padre, mi madre y yo sufrimos una desgracia!

De nuevo sus ojos treparon vorazmente desde las puntas agudas de los zapatos de la mujer hasta llegar al borde de su falda corta. Al mediodía, apareció como una foto fija impresa en su memoria de gran alcance, el sexo salvaje que había mantenido el director con la joven maestra, donde Radu pudo revelar las partes secretas e íntimas de la maestra... y eso que ella sólo bebió un par de vasos de vodka, que aceptó tras su insistencia. “Las chicas de hoy son totalmente de mi gusto... para la bebida y el sexo siempre estoy disponible... fue buena, una buena diversión” –pensó feliz Radu. “Tal vez sea un trabajador sano, toda su vida”.

La joven maestra pensó feliz: “si lo hago con el director, así podre arreglar mi futuro y será mejor a partir de ahora”.

Radu vio también que entre sus colegas y profesores de la universidad no había a nadie como ella. ¡Lo vi desde el principio, es la que más me gusta de todas ellas! ¡No le hubiera agradado a su esposa! Pero ¿Qué se puede esperar, si tiene una figura sosa y nada que la haga especial?

El Director Chimerniseala era alto y guapo de estructura atlética y pelo negro, rizado, de nariz pequeña y un poco achatada, boca pequeña con labios gruesos, rasgos que ofrecían una mirada pícaro e infantil al mismo tiempo. Mientras iba ensimismado en sus sueños y recordando su reciente aventura, apareció por delante de repente un camión. Radu dio un volantazo asustado mientras iba conduciendo el coche, perdió completamente el control del vehículo golpeando el borde de la carretera, rebotando en la misma curva yendo hacia el mismo árbol donde golpeó su padre hace años, donde había sufrido el accidente. Oyó un ruido muy fuerte, sintió un terrible dolor y no podía moverse, entonces vio que la niebla, con rizos de color negro cuervo como los de la joven profesora. Iba flotando caótico en un líquido espeso de color rojo intenso. Su vestido blanco, ajustado al cuerpo parecía una pintura impresionista. Detrás iban las otras dos jóvenes que quedaron muy quietas.

Entonces se empezaron a oír las sirenas que les iban a salvar y personas con chalecos naranjas que apenas pudieron abrir las puertas bloqueadas del coche. Radu sintió como unas manos fuertes le sujetaron y lo pusieron en una camilla.

-¡El conductor está vivo! ¡Todavía está con vida! –gritó uno de ellos.

El médico de emergencias cogió la mano de la chica joven que estaba en el lado del conductor, en estado inconsciente y estudió su pulso.

-¡Está muerta! No hay nada que hacer – dijo.

La parte trasera del coche estaba fuertemente retorcido por el impacto inesperado. No había ninguna posibilidad

de supervivencia para las pobres chicas.

- ¡Necesitamos realizar una extracción de las víctimas del coche! ¡De otra manera no podemos sacarlas! ¡No creo que logren escapar con vida! –decía una voz.

- Llegará una ambulancia en diez minutos –dijo un chico.

Dos hombres movían a Radu en una camilla.

- “Vamos a tratar de que esté consciente y que no pierda el conocimiento, que no muera” –pensó el hombre y entonces el hilo de sus pensamientos fue interrumpido abruptamente.

Despertó después de algún tiempo, durante unos segundos, mientras era colocado en una cama metálica de hospital. A su alrededor, la gente estaba inconsciente, en torno a él todo era de color de blanco.

-¿Qué pasó? –se preguntó Radu.

De nuevo se durmió profundamente, hundiéndose en el misterioso mundo de los sueños.

Gica, el padre de Radu, tenía como su hijo dos grandes debilidades: la bebida y las mujeres. Era la herencia de la familia que pasaba de padre a hijo, les encantaban las mujeres rubias, morenas, castañas o pelirrojas, delgadas o gordas, altas o pequeñas. Los dos hombres siempre se habían sentido atraídos por el universo femenino. Ambos habían tenido suerte de tener esposas enamoradas de ellos, aceptando y comprendiendo sus relaciones amorosas y las escapadas que siempre les habían generado molestias, tanto grandes como pequeñas. Siempre fueron sus esposas las que sufrieron en silencio la existencia de sus amantes. Siendo para ellas el amor más fuerte que cualquier otra cosa.

La bebida fue la que trajo todos los problemas a la familia.

Cómo él, un día, su padre, Gica C. había recogido en el coche a sus amigos, todos profesores de la Universidad, y en una curva de la aldea, cuando venía de Brasov, perdió el control del volante, el coche chocó rápidamente con un árbol en la carretera, Gica tuvo una lesión grave en la cabeza, pero los profesores que lo acompañaban fallecieron.

Adaptación texto: Jero Crespi

Dra. Cornelia PAÚN
(Rumanía)



Gallo en botón

La primera explosión fue la del choque de los dos barcos por efectos del humo. Una parte del puerto ardía desde poco más de la medianoche debido quizás a fuga de gasoil o gas producida en la fábrica de plásticos de la empresa Botellas y Embasados Plásticos Barrera y Asociados, filial de la transnacional Form Fill Seal Company, líderes en el Caribe en técnicas de envasado de termoformado, llenado y sellado, con aplicaciones rigurosas al campo de la conservación de alimentos esterilizados. Precisamente en esa empresa Augusto Monterroso había laborado cinco años hasta hacerse experto en termoformar polímeros semicristalinos que aventajó además con otros cursos de diseño gráfico industrial, lo que se tradujo en su invención de una máquina de decoración por impresión que denominó Full Sleeve World Sistem –nombre universal según cánones internacionales de patentes de industria y comercio—, que le dio reconocimiento internacional y dineros extras.

En menos de un año había sido invitado a Francia, Alemania, España y Canadá hasta que terminó por asociarse con la empresa brasileña Brazilplas & CO (con ramificaciones para la producción y venta de cacao en polvo, extracto de malta y cajas, bolsas y demás envases de papel) del estado Río Grande Do Sul, con cuyos socios compró un avión ejecutivo aprovechando las ventajas del Tratado de Libre Comercio entre las dos naciones. Como un rayo vertiginoso de dicha y casualidad toda su vida se disparó como un cohete, alimentado su espíritu por la práctica que de niño tuvo de inventar objetos raros y poner a andar pezones desvencijados con las pilas en desuso de la radio de su abuela Ana. Su humilde título de técnico superior universitario en química no le prometía más que una oficina adjunta de algún ministerio de pobres o acaso un salón de clase de profesores mal pagados en educación media rural o pueblerina. Los prodigios de la ciencia sólo estaban y habían estado siempre, en su imaginación.

Otros compañeros de juventud desbordaron sus preciosas horas de vida en mirar la televisión y seguir series animadas bobas, y ya más grandes se dedicaron a pasarse sus momentos de vigilia pegados de las computadoras jugando al ocio electrónico y navegando laberintos inútiles en la internet sin hacerse de un oficio útil. Cuando les pasó por un lado a bordo de un BMW Serie 6 que importó cero kilómetros desde las arcas alemanas y los encontró tomando ron criollo en una esquina diagonal a la casa de la abuela Ana, pudo sentir en sus miradas la triste resignación de quienes admiten el desuso de sus propias voluntades.

—El termoformado por láminas con base de PP quedó atrás, señores embajadores — exponía Augusto Monterro-

so meses atrás en una junta de asesoría multinacional para las inversiones conjuntas, convocada por el ministerio de industrias y exportaciones—. Nuestras máquinas ofrecen propiedades organolépticas insuperables que impiden la transferencia de sabores de nuestros envases a los alimentos. Eso es garantía absoluta para su higiene a corto, mediano y largo plazo.

Uno de los embajadores era acérrimo defensor del uso de la lámina de polímero por cuanto su país tenía altos niveles de exportación de la misma, y ya había suscrito una carta de entendimiento previa con el gobierno para sellar el pacto de ventas. Ahora esta piedra en el zapato ponía en riesgo la cuantiosa transferencia. Sin embargo, Augusto Monterroso parecía un sable en el aire. Hablaba como un experto en finanzas, como un ingeniero dotado de experiencia, como un general de mil guerras, aunque su cara menuda, perfil pálido y seco, su voz contrastante con las proporciones del cuerpo y su ligereza de pensamiento hacía entrever que dentro de sí había otro ser exponiéndolo todo con aplomo y convicción. No era, como aparentaba, un gallo en botón, sino un gallo shamo veterano, un pura raza de combate; un Asil, un Canario, un Sumatra, un Calcuta, un Tuzo, un Sevillano.

Los barcos debían permanecer inmóviles hasta nuevo aviso y la capitanía de puerto había dado órdenes tajantes de impedir atracos en condiciones de riesgo hasta tanto se despejase el humo en la bahía. Un primer reporte señalaba al menos cuatro muertos en la fábrica de plásticos, uno de ellos tal vez, era Augusto Monterroso, tan trabajador, tan pegado a aquellas máquinas, tan sin descanso. Las llamas habían alcanzado una vivienda de veraneo pero el mayor-domo logró escapar a tiempo y por suerte los daños eran sólo materiales: La casa había desaparecido junto al bote de sus señores y un auto todo terreno de reciente adquisición que guardaban en el garaje como regalo sorpresa para cuando el hijo mayor regresara de Santiago de Chile de luna de miel, se hizo cenizas. Sin embargo, la perrita Cocker Spaniel que tenían ahí de mascota eventual había quedado aplastada por una viga que trituró su collar contra el piso. El cuerpo de bomberos había intentado su mejor esfuerzo. El desastre estaba consumado.

Ocho marinos habían muerto en el choque, según el primer reporte. El amanecer había sorprendido al país con aquellas tragedias. Había confusión y expectativas. La foto de Augusto Monterroso en la TV lo daba como desaparecido. Se temía su muerte pero aún no se podía acceder al lugar interno del siniestro por temor a los gases y alguna explosión con químicos. En la calle de la abuela Ana se ha-

bía creado una junta de curiosos, dentro de un café. Mastizando panes lentamente o tomándose un conleche tibio, sus antiguos compañeros estaban en mutis. No lo podían creer. Aquello no era cierto. Augusto estaba muerto. De seguro asado, para mayor pena.

El buque de carga repleto de contenedores había embestido un barco de turistas trinitarios que habían venido por compras de ropas y zapatos esa madrugada, estando a escasos trámites del desembarco. Aún no se cuantificaban los heridos. Los socorristas lograron evacuar el barco a tiempo pero el buque se estaba hundiendo irremisiblemente. Estaba a ciento cincuenta metros de costa, justo sobre la cueva del sapo, que es la zona más profunda del muelle. En esa fosa, dicen, que la dictadura lanzaba con grillos los cadáveres de sus víctimas hace unas décadas y que es un lugar maldito. Ahí salen muertos desnudos echando candela por la boca desde el mismo fondo del agua. Una turista alemana se lanzó a bucear a plena luz del día y nunca subió a flote. La sonda que bajaron para rastrearla regresó explotada como si un extraño animal prehistórico la hubiese mordido. Ahora el buque se iba a pique justo en ese lugar.

La segunda explosión la produjo un rayo confundido con un trueno que removió el suelo del coletazo, justo cuando la cola del buque hacía una línea vertical y se quedaba en esa posición de una manera eterna, como en las reproducciones filmicas sobre el Titanic. La tempestad del cielo llegaba anunciada desde el día anterior. Una onda intertropical movida por vientos enrarecidos tocaría las costas del país, según lo proyectaba el satélite nacional para estudios del ambiente. El rayo incidió en las turbinas eléctricas de la subestación que alimentaba al puerto, dejando sin electricidad todo el perímetro. En medio de la vaharada de la fábrica y el chirriar de las sirenas de las ambulancias se temía el fin del mundo. Mujeres trabajadoras del puerto que habían extraviado a sus hijos los buscaban a pancadas, hilarantes hasta la exageración. Los escasos militares presentes trataban de resguardar los puntos más vulnerables al tiempo que un ruido de avión se acercaba sobre el flanco noreste. O tal vez era un helicóptero.

Situado a varios metros de distancia lloroso aún por el humo, el mayordomo de la casa inexistente reconoció enseguida el ruido de la aeronave. Habitado a lo menudo y a los vaivenes que le imponía su oficio en resguardo de la propiedad ajena, sabía distinguir entre un alarido de perro herido y la algarabía de una pelea de perros por celos. Lo mismo de un disparo de pistola que uno de revólver o el ronroneo de un remolcador del resuello fatigoso de los buques de carga. Y ese avión que se acercaba era el de Augusto Monterroso, el señor de la fábrica —también inexistente—, como le decían cariñosamente.

El avión pasó muy cerca de las ruinas humeantes pero nadie lo vio. Su eco alejándose se perdió en el laberinto del caos del puerto. Los bomberos ya habían sofocado las llamas con las mangueras de agua y se aprestaban a tomar la autopista desde la encrucijada del peaje, cuando aquella bala de plata mandada en directo desde el cielo regresó como una flecha maldita. El ruido era atronador segundo a segundo. El mayordomo se encontraba parado frente a

una garita de vigilancia del puerto hasta donde había ido para solicitar prestado un teléfono cuando el tronido de las hélices le despertó del marasmo de la tragedia. Lo buscó a diestra y siniestra hasta que cayó en cuenta que de que la aeronave venía desde sus espaldas. El avión pasó como una ráfaga a pocos metros de tierra y se estrelló secamente contra las cenizas humeantes de la empresa Botellas y Embasados Plásticos Barrera y Asociados, filial de la Form Fill Seal Company.

Media hora más tarde llegó un convoy del ejército y se dio el parte de que había un ataque criminal contra la integridad del país. Se pensó que Augusto Monterroso pilotaba el avión y que podía haber muerto por segunda vez ese mismo día. Nuevamente la TV magnificó el hecho del personaje y aquella bodega con dispendio de ron criollo sirvió de tribuna para sus antiguos amigos de crianza que seguían sin comprender lo que estaba sucediendo, casi borrachos ya.

Las experticias revelaron que era un chino quien pilotaba el avión y no se hallaron razones aparentes para justificar tal suicidio. La gente de emigración reveló que Augusto Monterroso había salido del país con destino a Caracas cuarenta y ocho horas antes de tales hechos, sin embargo un agente de seguridad de la empresa juraba que le vio entrar a la fábrica a la medianoche acompañado de dos damas y que hasta le regaló unos cigarrillos. Por eso, dos tesis al menos cobraban fuerza: Una la del sabotaje por parte de la competencia de polímeros y derivados dado los éxitos de la industria nacional y la otra, sabotaje interno, a capricho, para encubrir algún interés particular. Se descartaban como fortuitos los tres incidentes: el incendio, el choque de los barcos y la caída en picada del avión. Sólo el relámpago y el trueno, como señales de una tempestad anunciada, tenía un rango de objetividad precisa.

Las nueve víctimas derivadas de los hechos trágicos no pesaban tanto como la incertidumbre del cadáver de Augusto Monterroso. Era un hombre que vivía solo, sin esposas ni hijos, y sólo eventuales parejas salían a relucir a su lado, a pesar de tanta fama. La doméstica de su casa, el esposo de ésta y un ayudante que le hacía mantenimiento al extenso patio adornado con un caballo que nunca montaba y que cuidaba como a un bebé, dijeron que el señor Monterroso tenía dos días sin venir al hogar. La vivienda era modesta y limpia, ordenada y tranquila. Estaba al pie de una colina con un riachuelo cristalino y silencioso que desaparecía hacia una parcela vacía. Tampoco usaba choferes y el BMW Serie 6 estaba guardado en la cochera porque la última vez que salió de casa lo hizo en una limusina blanca con una bandera extranjera. Se llevó en mano un pequeño maletín de cuero y no dijo palabra alguna.

El Augusto Monterroso que salió de viaje según los de emigración era un comerciante panameño del sector textil. Bastó comparar los números de pasaportes para salir de dudas. La directiva de empresa Botellas y Embasados Plásticos Barrera y Asociados, filial de la Form Fill Seal Company convocó una junta de urgencia en un salón VIP del puerto. Si habían perdido a su trabajador estrella y aquella explosión de la fábrica se debió a un sabotaje extranjero,

las repercusiones serían extremas. El chequeo de las finanzas reveló que las cuentas se mantenían invariables y nada hacía pensar en dolo o corrupción interna. Las cuatro víctimas del incendio eran trabajadores medios y ninguno tenía la identidad de Monterroso. Las pérdidas estructurales eran del ochenta por ciento. Se pensó entonces en el secuestro y asesinato de Monterroso por grupos paranales contratados por algún embajador de pacotilla. El Vicepresidente de la República comisionó al Canciller las tareas de la investigación ante la insistencia de la directiva de la empresa.

A siete millas náuticas unos pescadores consiguieron el paracaídas de la aeronave de Augusto Monterroso por lo que cabía la posibilidad de que haya saltado del avión suicida y se haya salvado. Sin embargo, esa zona costera es montañosa y empedrada. Si sobrevivió debía estar en malas condiciones de salud. O tal vez ya había muerto —por tercera vez— malogrado por algún animal, por el hambre, las heridas o la extenuación. Cinco días tardó una comisión en permear la zona y sólo encontraron unas gafas antiguas de cuando el tiempo de las guerrillas y la dictadura.

Gallo o gato, Augusto Monterroso tenía sus vidas entrelazadas a una secuencia sin fin de perecimientos y renaceres, y nada extraño parecía que una fatalidad de fábrica o un chispazo del cielo lo fulminara una vez más para levantarse cual Ave Fénix. Durante su año de gira por Europa dejó inolvidables estelas de sus derroteros más inverosímiles. En un viaje por tierra en Francia desde Boulogne-Billancourt hasta Longuyon para calibrar unas de sus máquinas avanzadas en las empresas del grupo PPE Polymers Global, concretamente en el área de films plásticos, tapones y reciclaje de pulgas, su auto de alquiler explotó por una filtración del combustible en la tubería inferior después de rosar un borde rocoso por el cansancio y también se le dio por muerto, aunque esta vez la víctima resultó ser un ciclista que habían arrollado horas antes en ese mismo lugar sin que nadie lo advirtiera en medio de la neblina. Las complicaciones jurídicas y el sueño profundo en que quedó Monterroso luego de lanzarse del auto cincuenta metros antes de la explosión, en absoluto estado de ileabilidad, ni siquiera figuran en su hoja de vida empresarial. Igual desliz mundano le pasó en el viaje de Wittstock a Wolfen en aquella Alemania indescifrable cuando un remolque de varias toneladas impactó la furgoneta de la TKPP Innovative Kunststoffaufbereitung & CO, que lo transportaba, justo en la salida 11-Dessau-Süd hacia B184, en dirección Wolfen-Nord. El borde de la puerta le amputó un dedo de un pie que no impidió la buena marcha de sus pasos gloriosos para la asesoría técnica en procesos de rendimiento industrial que fueron capitales durante la crisis económica general europea para los fabricantes de monómeros acrílicos, éster y acrilatos, ácido acrílico glacial y propénico así como fabricantes de sap y de gaa y los nada despreciables súper absorbentes para artículos de higiene femenina.

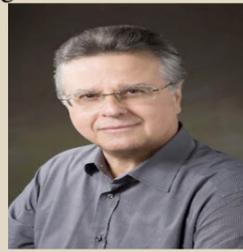
Para los ojos de Augusto Monterroso la vida no le ponía nada extraño delante de sí que lo conmoviera, excepto aquel grupo de contertulios de su barrio germinal junto

a la casa de la abuela Ana, que nunca dejaban de beber ron criollo a bocajarro, aunque ahora no paraban de ver la TV para encontrarlo vivo en algún lugar, algún día, alguna hora, en algún momento.

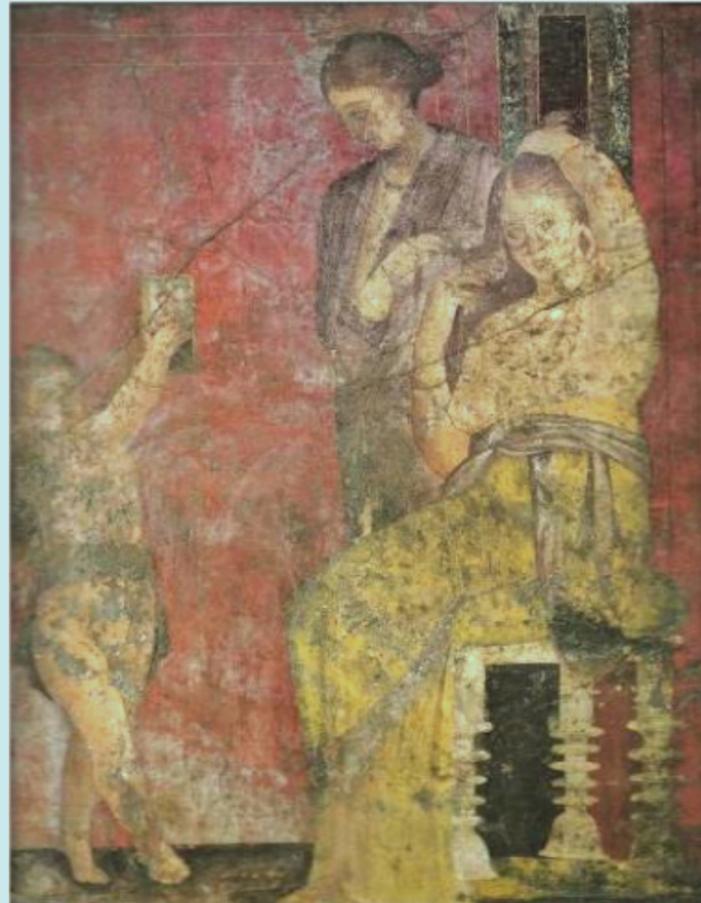
Si algo se pierde irremisiblemente cuando se vive de pie a cabeza metido en una fábrica es la propia condición del vivir. Y aquel grupo de amigos locos salvaba esa circunstancia como ninguna otra cosa en el mundo, excepto la paz y el relincho de su caballo en la pradera del patio y el placer de bañarlo en el río. Lo demás, decía, es aditamento. Y esto lo sentía y lo vivía a menudo cuando partía de casa y de la fábrica hacia destinos cambiantes y lugares disímiles, durante lapsos de tiempo también variables, a veces llevando sobre sí sólo su cuerpo y su voz, como en aquel sueño profundo de la campiña francesa. Así ha sido siempre tras cada derrotero.

Augusto Monterroso se pone de pie frente a la fábrica, ahora invisible, sin forma ni estructura, y no ve un alma viva en derredor. Ha muerto tres veces en tan pocos días y se le mira íntegro. Si algo ha cambiado en el mundo, esos cambios no parecen reflejarse en él. No entiende qué ha pasado, qué se hizo la gente, dónde fueron y qué hace la cola de su avión enterrada en los depósitos de la fábrica. Tampoco hay barcos en el puerto y sólo la cola a medio hundir de un buque azul con franjas blancas se divisa en la distancia. A lo lejos ve el saetazo de un relámpago que cae al mar seguido de un trueno bobo que parece alejarse de tierra, mientras una gota de sudor baja por su mejilla izquierda. No tiene ni la más remota idea de qué ha pasado aquí y mucho menos de qué puede hacer ahora.

José Pérez,
Isla Margarita (Venezuela)



El tálamo de Ulrica (cuento)



rica sin ambiciones, en paciente espera del amor conforme y para siempre, que recibiría con vestido de novia en el altar de la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria.

**

Hoy has llegado de nuevo al barrio, te alojaste en el hotel La Candelaria, en el mismo aposento que te había albergado con Ulrica la noche de la boda. No sabes qué buscabas al hospedarte aquí: si fue por no hacer el esfuerzo de ir por otras posadas del barrio, o por la nostalgia de aquellos momentos de descubrimiento de la pasión de una mujer que parecía todo recato y fue de repente muestra de la más sensual voracidad. Y ahora, sentado en la cama que antes simbolizó el refugio nupcial, has pensado cómo decir al viejo lo ocurrido. Planificas argumentos y explicaciones, esbozas palabras de consuelo. Y sales.

Los pensamientos están enredados en tus pasos. Cuántas veces habías escuchado de ella misma la historia

de Ulrica, y cuántas más le habías contado la tuya, cuando eras aprendiz de rico haciendo negocios en el barrio, en competencia con el padre de tu mujer prometida. Ella estaba cerca de ti con el temor de perderte, y ahora no corría tras las palomas. Tu amor no era desbocado sino paciente, preparado para un futuro, ya casi en tus manos, que te permitiera ser el autor de la fusión de los dos almacenes y propietario en la mejor zona comercial del barrio La Candelaria. Ulrica pensaba en el amor eterno y no tenía mucho para elegir. Era, al fin de todo, la niña medio rica que esperaba tener asiento propio con hombre propio y dinero para llevar ocio tras ocio, mientras llegara la vejez. Pero descubriste que no era así, y fuiste hallando coincidencias con ella, Ulrica pasional, mostrándote sus preferencias para acercarse a ti. Ya sabes, el amor no es otra cosa que el empeño de una coincidencia. Busco en ti semejante respuesta hacia algo que nos espera

y nos atrae, a ti y a mí misma: una postal, una melodía en la calle, el desvarío de la razón. Hemos reconocido que compartíamos la misma experiencia, y soy narciso y tú eres el agua, para duplicar nuestro reflejo.

No llegó la vejez para Ulrica. Su vida se quedó en el camino de una breve pasión que comenzó como intento el día de la boda y en los viajes de la luna de miel, y luego fue el derroche y la euforia que creían interminables. La primera estación fue el hotel del barrio La Candelaria, en la vecindad, cerca del abrigo de la casa; y después caminos de peregrino, en otros poblados vecinos. En cada hostel desfogaba la entrega. Ulrica se ofrecía con plena libertad, entregada sin pudor al delirio amoroso, y tú observabas con sorpresa las coincidencias en el espejo de tus aprehensiones, en ti Narciso que eras Ulrica. No tenía razón quien pensase que te alentaban propósitos de interés económico; te convencías a solas de la verdad de tu devoción hacia la novia desposada. La idea del matrimonio con la hija del competidor resultó un feliz logro, y ahora hubiera podido decirle al viejo Hoffmann que fue una elección definitiva, sana y honesta.

Ya casi era el momento de regresar, y ocurrió lo más inesperado en un viaje de luna de miel. Cuántas veces habrá sucedido que una mujer joven, vivaz, en pleno ejercicio de la felicidad, venga de repente a quedar pasmada de ojos abiertos sobre almohadas ensangrentadas. Era para ti impensable; pero era peor comunicar la noticia. Bastaba decir al viejo: allá quedó ella en pueblo vecino, en una sala de medicina forense para cumplir requisitos legales, en espera de que vayamos con usted para traerla al barrio y al velatorio; porque el viejo debe asistir aunque el dolor lo desarme. Ya sabes que los viejos tudescos son duros y no se dejan vencer por las adversidades. Sabrá recibir y acusar el golpe del magno suceso.

Cuando llegas, encuentras cerrado el portón. Tocas con insistencia, alguien debe estar en la casa: el viejo dormido en la siesta de la tarde después de tantas cervezas, la señora de la limpieza en la parte de atrás no escucha los toques. Llamas todavía más y escuchas unos pasos que vienen a abrir. Cruzas el portal y llegarás al cuarto del viejo; allí detendrás el impulso. Cómo iniciar lo que parece una confesión o una denuncia policial. El suegro saldrá de su duermevela y no comprenderá tus palabras. Pero estás dispuesto a decirlo lo más pronto.

Queda todo en propósito. Abre la puerta la señora de



Tus labios eran rojos y olías a mil rosas

Me vi amándote de repente. Tu sonrisa disolvió todos mis pensamientos de inmediato. Tus labios rojos, rojos en tu cara, rojos hasta tu cintura. La mirada, el gesto, el poder de la inesperada dedicatoria de tus ojos, presumiendo que todo se centraba en mí. Así te vi en ese momento, percibiendo todos los secretos del entorno. El mundo estaba en la más negra oscuridad cuando tu sonrisa lo llenó de luz. Tuve la sensación como si todo hubiera sido demasiado anodino antes de verte. Hubiera sido mejor haber estado perdido toda la vida, antes de haberme perdido aquella oportunidad de fijarme en ti. Venías hacia mí. Tu blusa blanca, en la suavidad de su tela traslúcida, ese temblor de tu torso, elevando aún más esa sonrisa, sostenida entre tus rasgos; la alegría. Era la presencia de tu piel un poder hermosamente cercano. Era tu falda como el oro en medio de aquel asfalto remoto, que se alejaba de la innecesaria realidad al encuadrarte. ¡Y qué absurdo me mostré! ¡Qué seguro me hice! ¡Qué presuntuoso y necio fui! Por ti hubiera hecho en esos momentos las cosas más impensables, le hubiera arrebatado al cielo su esplendor para dártelo, pero te miré engreído. Sin embargo, tú, ajena a quién te miraba, toda tu apariencia intacta, venías aportando emociones con tu sonrisa; el rojo de tus labios desde tu pecho, en tu cuello todos los destinos en paralelo a tus gestos. Yo, de negro, andando con torpeza, queriendo entrar en el mundo de los sueños. Mientras, tú, la rosa, con tus tacones dabas en las espinillas del deseo. Ya venías hacia mí salpicando de rojo la acera, de nervio sedoso el aire, de ingenio femenino el espacio de nuestro acercamiento. A mi alcance estabas ya. Tus manos flotaban cerca. Yo me iba a detener ante ti dispuesto a recibirte. ¡Qué bobo fui! ¡Si no era yo quién tu veías! ¡Ni al cual sonreías! No iba destinada a mi atención la tuya, de absoluta desnudez. ¡Qué envalentonado estuve!, a pesar de mi histórica timidez. Me adelanté a tu encuentro con esa torpeza que solo los enamoradizos se procuran para mortificarse luego en la soledad. Esos pasos que me conducían al encuentro de tus labios rojos, a la infinidad, lo sobrepasaron todo, cobrando una distancia insalvable. Cuando llegué a verlos de perfil, drásticamente, ya era un instante fugaz. Cuando me sobrepasaste, irradiando toda tu frescura, esa que te encumbraba, llegué a un punto muerto, en una asombrosa sorpresa del alma, que me mostró de repente que nunca iba a tenerte. Una posibilidad extinguida que aún dejaba la sensación de haber sido yo el verdadero destinatario de tu ímpetu. Aún quedaban los restos de esa remota idea, antes plena realidad de un tonto engaño. Matemáticamente ya eras imposible, estaba muy claro. Apenas me dio tiempo a volverme para verte en los brazos de otro, abrazada a la leyenda del hombre

que venía detrás de mí, que casi se funde con mi ridícula presencia. Ese era el hombre que veías, y lo más asombroso era que nadie hubiera creído que tuvieras una relación con él. Y, tontamente, aún imaginaba que hubiera podido ser yo el único destinatario, el universal receptor de tu abrazo. La blusa blanca, envuelta en mi traje negro. No fue así el día, ni la noche, tal vez el recuerdo, que en mi mente se quiso vengar de lo sucedido, siguió teniéndote como un duplicado de aquella, que de verdad habías sido, para que mi estima no se suicidara lentamente, y se quedó con los detalles que parecieron hacerlo posible. Así quedé, con la cabeza vuelta, hasta que se te soltó el pelo y cayó tu melena sobre tu espalda, entre las manos de quién te abrazaba. Así acabó la escena. Crucé la calle, doblé la siguiente esquina, tres manzanas más allá me volví, y aún vi tu sonrisa, un rojo nebuloso, como un rastro que flotaba en el aire. Aún oí tus tacones golpear la baldosa, y me pareció oler entonces el perfume que llevabas. Tus labios eran rojos, sí, rojos, y olías a cien rosas.

Pedro Diego GIL
(España)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí
tu mensaje de empresa?

Estaría entre extraordinarias
apuestas literarias y culturales.
Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

de la memoria. Está aquí otra vez Ulrica, que tiene ahora un maquillaje sin recato y te ofrece su cuerpo impúdico, trazos de juventud, la risa que tienta y llama y convierte el murmullo de la insinuación en ruido ofensivo. Las manos te palpan y permaneces quieto, sin la respuesta salaz que ellas buscan, porque tal vez esperas algo que no está allí. Los sentidos están atentos a lo que ocurre en el exterior del albergue; oyes las voces disminuidas como un eco, el portal que cierra el último comercio, la despedida de la jornada. El silencio se extiende en el barrio, se extingue poco a poco el rumor de la calle y sólo quedan pasos lejanos; se van los pasos hacia más lejos, te van dejando solo con esta mujer de armiño desteñido.

Transcurren pocas horas en la alcoba maltrecha y sin ningún rasgo personal que te recuerde aquel tiempo del amor de Ulrica, ningún otro amor. En la mesa de noche está el vaso en el que tal vez bebió; la sala de baño guarda toallas y frascos que pudieron ser de ella y ahora serán de la extraña aparición que ha conquistado el tálamo de tu noche de bodas. No tienes conciencia precisa de que la hayas besado, o que la hayas poseído como lo hiciste con Ulrica; no tiene importancia ahora porque ni lujuria ni nada sientes, salvo cansancio y desgano, la confusión de no saber qué hacer y tampoco importarte. Esta falsa seducción nada significa, pero está allí invadiendo un espacio que fue tuyo y que en este momento no representa la imagen de Ulrica ni la de ninguna otra persona; es sólo una presencia sin cuerpo y sin voz, en la atmósfera bochornosa de habitación cerrada que el sueño hará desaparecer.

No se escuchan ya los gritos y tumbos de los beodos que buscan llegar a sus cuartuchos de tablas, y han callado las canciones lejanas de alguna fiesta en el vecindario. Es el conticinio.

Se interrumpe repentinamente la calma con el golpe de pasos firmes en las escaleras de madera, como campanas opacas que crujen y retumban en el hotel La Candelaria. Llegan a tu puerta y suenan después los toques que llaman con urgencia. Despiertas a medias de tu inquieto sueño, junto al fante rojo echado con sus fofos brazos extendidos en posición de indulgencia. No sabes de dónde viene este abrupto ruido ni dónde estás ni quién te acompaña.

La mujer de lacio aspecto se levanta y apenas cubierta con la sábana acude al llamado. Abre la puerta; la luz del pasillo penetra en el cuarto y alumbrando su pelo enmarañado, los sucios afeites corridos, los exhaustos ojos sin expresión. Allí frente a ella está el viejo Hoffmann, de pie en el umbral, ebrio y en actitud de asombro, mirando hacia adentro en la habitación, mirándote fijamente en el lecho matrimonial de Ulrica, con el visaje descompuesto por el ahogo y la sorpresa.

Alejo URDANETA
Poeta, escritor, Abogado
(Venezuela)

limpieza y te dice que el viejo no está, ha salido a alguna colocación de mercancías, o estará jugando a las cartas y bebiendo cerveza como de costumbre, hasta bien alta la noche. No está. Pero puedes dejar cualquier mensaje, ella lo comunicará; o tal vez ni lo haya entendido. Sólo dígame que es urgente; estaré en el hotel de siempre. Allí le dirás.

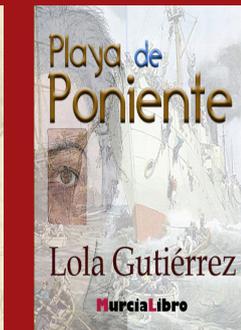
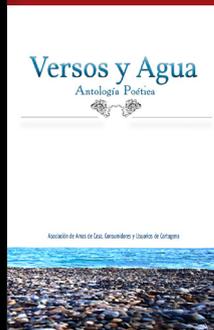
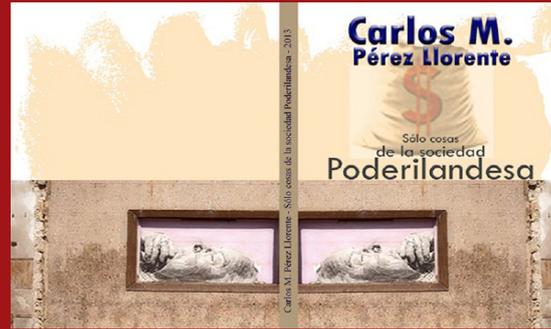
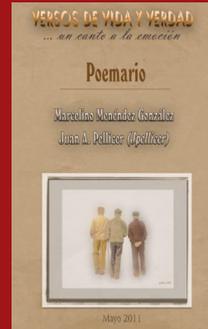
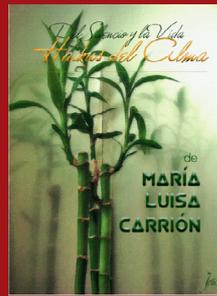
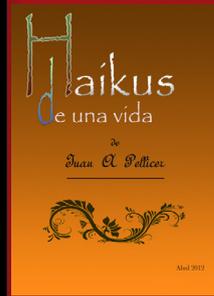
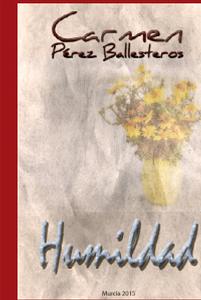
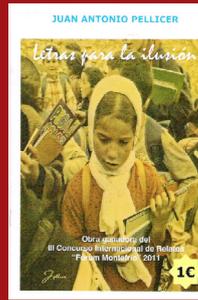
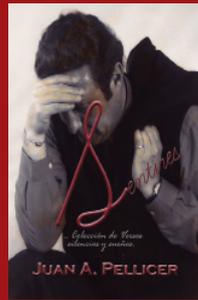
Después el regreso es despacioso, perdido ya el impulso de la obligación que debías cumplir. Ya no podrás decirle a tu suegro con la misma resignación que no sufra, que Ulrica fue feliz y está en paz. Es posible callar y no decir nada. Que aplaces la noticia para mejorar el argumento. El aplazamiento te permitirá organizar los pensamientos, dar coherencia al hecho para hacerlo aceptable. En último término, el viejo podrá enterarse luego por otra persona. Piensas que debes desprenderte del deber filial y social; una profunda indiferencia te abrumba y lo único que quieres en este acto semiconsciente es decirle lo más pronto y sin énfasis sentimentales, de la muerte de su hija. En la confusa idea ya no viven afectos ni pasiones; sólo un compromiso. Hasta es probable que la señora de limpieza haya olvidado dar el mensaje o lo haya comunicado mal. Ni siquiera te conoce. Todo eso viene junto, en sendero de pausado regreso. Espera, abandona el intento de decirle al viejo la desgracia. Para qué ser portador de una noticia que después vendrá sola. Qué hacer ahora es la única pregunta en tu regreso de pasos erráticos, tan diferentes de los que te habían traído a la casa de Ulrica en La Candelaria.

Estos caminos del barrio son misteriosos. Siempre se halla alguna sorpresa en las esquinas, tantas esquinas en manzanas iguales, con casas iguales, de portón como el de Ulrica, quizás con palomas que no huyen de los gatos, con el zurear de pichones que llaman por alimento; y tú conoces bien las calles del barrio La Candelaria. Por aquí has pasado años de aprendizaje muy diferentes a los del maestro o el boticario; los tuyos han sido de calle de verdad, calle y riesgo: la aventura de un asalto para robar, el color de una falda que se confunde con el aroma de tantos perfumes. Son rojos los aromas y blanco el armiño, falso armiño, la capa de esta mujer que apenas dice con una sonrisa aquí estoy (para qué hablar cuando la palabra es aroma y color), ven conmigo para quitarte ese rostro de abandono y confusión. Ya es de noche y tienes frío y te decides. Vamos, qué otra cosa puede dañarme. Vamos.

Y en este decir llegan al Hotel La Candelaria. No busques otro lugar si aquí tienes ya albergue, desde que viniste la primera vez con Ulrica, y ahora en este regreso sin propósitos claros. No tomas la decisión con seguridad pero algo te dirige a la misma habitación, acompañado de la mujer de la capa de falso armiño. Sientes enorme vacío, olvido del motivo que te ha traído a tu barrio, desinterés por todo, hasta por este disfraz de aquelarre que te lleva sin voluntad y sin deseo hacia tu aposento de rango nupcial, para decirte al oído cosas que no siente y que apenas puedes escuchar o entender.

Los colores del hotel La Candelaria apagan intensidad y el cuarto no tiene música. Vagas formas y recuerdos surgen en un momento, vienen como retazos deshilachados

Diseño de Cubiertas para Libros, Revistas, Catálogos, Folletos, ... (Algunos diseños de Cubiertas para libros realizados)



Para más información:
pellicer@los4murosdejpellicer.com



La Revista Digital "Letras de Parnaso" es una publicación de 4Muros Editorial de carácter gratuita y periodicidad mensual.

Los derechos de autor y/o los derivados de la propiedad intelectual corresponden a los autores de los distintos trabajos, artículos, o colaboraciones de cada número.

Los interesados/as en colaborar o publicar sus obras en "Letras de Parnaso" lo pueden hacer enviando un mail con su propuesta a:

letrasdeparnaso@hotmail.com